

“AÑO DE LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN E IMPUNIDAD”

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA

INSTITUTO DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICO PRIVADO

“SAN JOSÉ”

D.S.N°08-84-ED



TESIS:

**IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LOS LAICOS EN EL  
SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA DESPUÉS DE LA SACROSANCTUM  
CONCILIUM – 2019**

PRESENTADO POR EL GRADUANDO:

**QUISPE MUNAYCO GABRIEL OMAR**

PARA OPTAR EL TÍTULO DE:

PROFESOR DE LA CARRERA DE EDUCACIÓN RELIGIOSA

CAÑETE, PERU

2019

## Dedicatoria

A la Santísima Trinidad, pues es la causa de mí ser, también a la Virgen María Madre de Jesucristo y de la Iglesia, modelo de fe y obediencia, sobre todo de amor a los designios de Dios para con los hombres.

A mis padres Miguel y Carmen, quienes, con su ejemplo a seguir, me han mostrado el camino de Dios para ser mejor cada día.

Al seminario mayor San Martín de Porres de la diócesis de Ica.

Omar

## Agradecimiento

Al Pbro. Jorge Peña, Director General del IESPP “San José”, por mostrarme con su testimonio de vida la vida de Jesucristo y así mismo el camino de fidelidad y perseverancia para la elaboración del proyecto e informe de investigación.

Al Pbro. Arnaldo Alvarado Asesor del proyecto de Tesis, por su dedicación y constancia de su tiempo, conocimiento y apoyo constante para realizar este trabajo.

Al Prof. Víctor Quispe Faustino, Profesor de Investigación, porque con sus constantes clases nos ha mostrado las pautas necesarias para el buen desarrollo del trabajo de investigación.

A todos mis familiares, sacerdotes y amigos que me han ayudado de alguna u otra manera con el trabajo de investigación.

Omar.

## Resumen

La presente investigación titulada: “IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LOS LAICOS EN EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA DESPUÉS DE LA SACROSANCTUM CONCILIUM -2019”, desarrollada mediante el estudio descriptivo, tuvo como objetivo general el determinar la Importancia de la participación activa de los laicos en el sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium*.

Esta investigación comprendió la mutua conexión dinámica entre participación activa y el Sacramento de la Eucaristía. Partes que por naturaleza se reclaman, pero que hace falta esbozarlos y darlos a conocer. Así pues, se dio a conocer que la participación activa de los fieles es una actitud que lo reclama la propia naturaleza de los bautizados por tener el sacerdocio común y que lo pueden desempeñar participando activamente en el Sacramento de la Eucaristía.

Esta exploración descriptiva se justificó en la misma misión apostólica de los seminaristas, debido que ellos fueron mi población. A ellos se les exhorta a que participen activamente en la Eucaristía. Y esto se consigue con la interiorización de lo que se participa por ende, con la práctica perseverante de los gestos y posturas que nos recomienda la liturgia.

Este trabajo está desarrollado desde un matiz teológico-litúrgico. No se pretende, con esto, hacer unas rubricas de la Sagrada Liturgia, sino que sirva de material introductorio reflexivo sobre la participación de los fieles en el sacramento de la Eucaristía.

La conclusión que se se ha obtenido después de un largo caminar con este proceso de investigación es que gracias a la participación activa, los fieles puedan interiorizar mejor la celebración de la Eucaristía y desempeñar cada uno la función que le corresponda para no estar como meros espectadores.

## Introducción

El hombre ha nacido para cosas grandes y no debe detenerse hasta alcanzarlo, ya que tiene puesto en ellas su felicidad. El hombre es llamado a la existencia para ser feliz, lo cual lo va alcanzando con cada una de las iniciativas que va desarrollando y, en medio de ellas, aspira a una felicidad eterna. Pero este peregrinar hacia la felicidad eterna no es un caminar solitario, sino que es un *ir junto a otros* movidos por el amor. Nuestro amor por alcanzar la felicidad eterna nos lleva a querer que otros conozcan el camino de esta felicidad que es el camino de la verdad. Y es precisamente esto lo que se busca con un trabajo de investigación, se pretende difundir la verdad sobre un determinado tema con vista a enriquecer a los demás.

Según la ley 30512 sobre Institutos y Escuelas de Educación Superior y de la Carrera Pública de sus Docentes, en sus artículos 15 y 16 manifiestan que para obtener el título se requiere presentar un trabajo de investigación. Así pues, cooperamos en el progreso de la investigación mediante la presente tesis titulada: “IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LOS LAICOS EN EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA DESPUÉS DE LA SACROSANCTUM CONCILIUM -2019”

Ante un malentendido sobre el tema de la participación activa de los fieles en el sacramento de la Eucaristía, se inició este trabajo de investigación con el objetivo de “Determinar la Importancia de la participación activa de los laicos en el sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium*”. Y para ello se ha utilizado unos instrumentos que determinan la importancia de la participación activa, porque lo que se quiere resaltar en este trabajo es la importancia de la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía.

Todo este estudio descriptivo se justifica en la misión de los laicos en virtud del Bautismo que es pueblo cristiano y como nos los recuerda San Pedro “linaje escogido, sacerdocio real, nación

santa, pueblo adquirido” (1P 2,9). El tema no es de hoy, es de siempre, aunque en nuestros días sea oportuno plantearlo de nuevo.

Es así como el marco teórico de esta investigación gira entorno a dos concatenadas variables: Participación activa y Sacramento de la Eucaristía.

Por un lado, es imprescindible comprender la Participación activa como la santificación que los fieles reciben de Dios y la glorificación que estos le tributan en todas las acciones litúrgicas, sean o no sacramentales en sentido estricto, al poner en ejercicio el sacerdocio común que han recibido del Bautismo y tomar parte activa en unas realidades esencialmente comunitarias, elevándose a través de los ritos al corazón del culto litúrgico.

Toda esta investigación permitirá sacar a la luz la novedad oculta de la verdadera participación. Es decir, que consiste no en una mera mimesis, sino en una verdadera disposición y perfección hacia la participación.

## Índice

Dedicatoria .....	ii
Agradecimiento .....	iii
Resumen .....	iv
Introducción .....	v
Índice .....	vii
Índice de tablas .....	x
Índice de gráficos .....	x
Índice de ilustraciones .....	x
<b>CAPÍTULO I PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....</b>	<b>1</b>
1.1 Descripción del problema .....	1
1.2.- Formulación del problema .....	5
1.2.1. Problema general.....	5
1.2.2. Problemas específicos .....	5
1.3. Objetivos .....	5
1.3.1.- Objetivo general.....	5
1.3.2.- Objetivos específicos .....	5
1.4. Justificación e importancia .....	7
<b>CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>9</b>
2. 1.- Antecedentes del estudio.....	9
2.2.- Bases teóricas científicas .....	11
2.2.1.- Prefiguraciones de la Eucaristía en el Antiguo Testamento .....	11
2.2.1.1 Los sacrificios veterotestamentarios .....	11
2.2.1.2 La Pascua.....	13
2.2.1.3 El sacrificio de la Alianza .....	14
2.2.1.4 El sacrificio del «Siervo de Yahvé» .....	15
2.2.1.5 Tipos eucarísticos veterotestamentarios.....	16
2. 2.2 La institución de la Eucaristía .....	16
2.2.2.1 El sermón del pan de vida .....	16
2.2.2.2 Los relatos institucionales.....	19
2.2.3 Historia de la Eucaristía .....	21
2.2.3.1 Estructura celebrativa de la primera Eucaristía.....	21
2.2.3.2 La Celebración Eucarística en la época apostólica.....	21

2.2.3.3 La Celebración Eucarística en el siglo II.....	23
2.2.3.4 La Celebración Eucarística en el siglo III.....	24
2.2.3.5 La Eucaristía en la liturgia romana desde el siglo IV hasta el siglo VIII .....	25
2.2.3.6 La Eucaristía romana desde el siglo IX hasta el Concilio de Trento .....	27
2.2.3.7 La reforma tridentina.....	28
2.2.3.8 La doctrina Eucarística del Concilio Vaticano II.....	29
2.2.3.9 Los diversos elementos del Ordinario de la Misa de Pablo VI .....	32
<b>2.2.4 Los laicos</b> .....	<b>45</b>
2.2.4.1 Definición del laico.....	45
2.2.4.2 La naturaleza de los laicos .....	46
2.2.4.3 Participes del triple oficio de Jesús. ....	47
2.2.4.4 Misión del laico en la Iglesia .....	49
2.2.4.5 Misión del laico en el mundo.....	50
2.2.4.6 Relación laicos y jerarquía .....	52
<b>2.2.5 La participación</b> .....	<b>53</b>
2.2.5.1 ¿Qué es participar? .....	54
2.2.5.2 ¿Qué entiende el Concilio por participación?.....	54
2.2.5.3 ¿Qué exige la participación activa? .....	56
2.2.5.4 Necesidad de las disposiciones personales en la participación.....	60
<b>2.2.6 Ministerios</b> .....	<b>67</b>
2.2.6.1 Ministerios ordenados:.....	67
2.2.6.2 Ministerios instituidos .....	68
2.2.6.3 Ministerios de hecho: .....	68
<b>2.3 Definición de términos básicos</b> .....	<b>70</b>
<b>2.4 Supuestos implícitos</b> .....	<b>76</b>
<b>2.5 Sistema de Hipótesis</b> .....	<b>76</b>
<b>2.6 Variables e Indicadores</b> .....	<b>77</b>
2.6.1 Variable Independiente .....	77
2.6.2 Variable Dependiente.....	77
<b>CAPÍTULO III METODOLOGÍA</b> .....	<b>90</b>
3.1 Tipo y Nivel de investigación .....	90
3.2 Población y Muestra del Estudio.....	91
3.3 Métodos, Técnicas e Instrumentos de Investigación .....	92
3.4 Procedimientos de recolección de datos.....	93
3.5 Técnicas de procedimiento y análisis de dato. ....	94
<b>CAPÍTULO IV ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS</b> .....	<b>96</b>



4.1 Introducción .....	96
4.2 Presentación de resultados de interpretación y resumen .....	97
4.3 Conclusiones .....	105
4.4 Recomendaciones .....	108
Bibliografía.....	109
ANEXOS .....	112
VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS .....	112

## Índice de tablas

<b>Tabla 1 Operalización de variables</b> .....	79
<b>Tabla 2 Participación Interna</b> .....	97
<b>Tabla 3 Participación externa</b> .....	99
<b>Tabla 4 Liturgia de la Palabra</b> .....	101
<b>Tabla 5 Liturgia de la Eucaristía</b> .....	103
<b>Tabla 6 Certificado de validación de las variables: la participación activa y el sacramento de la Eucaristía</b> .....	128
<b>Tabla 7 Cuestionario</b> .....	137

## Índice de gráficos

<b>Gráfico 1 La participación interna</b> .....	98
<b>Gráfico 2 La participación externa</b> .....	100
<b>Gráfico 3 Liturgia de la Palabra</b> .....	102
<b>Gráfico 4 Liturgia de la Eucaristía</b> .....	104

## Índice de ilustraciones

<b>Ilustración 1 BASE DE DATOS: RESULTADO</b> .....	144
---	-----

## CAPÍTULO I PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

### 1.1 Descripción del problema

En la actualidad hay serias dificultades en los fieles para entender qué significa participación activa en la celebración de la santa Misa. En los primeros siglos, especialmente en el siglo II San Justino, que fue un gran apologista (defensor de la Fe), hacía referencia de que los laicos tenían una notable participación en la Fracción del Pan, que era el nombre que recibía la Eucaristía en la época de los primeros siglos del cristianismo.

Al respecto afirman Abad Ibáñez y Garrido Bonaño (1988):

*Durante los primeros siglos la participación litúrgica de los fieles fue muy intensa. Baste recordar el testimonio de san Justino sobre la misa dominical, en la que tomaban parte muy activa todos los cristianos de Roma y de los alrededores, y la preparación al Bautismo y a la Reconciliación. A partir del siglo V o VI se inicia un declive y cada vez se acentuó más la separación entre la liturgia y el pueblo. (...) el domingo perdió para la mayoría el sentido y la importancia originaria; la comunión se hizo muy infrecuente; la unción de enfermos se convirtió en Extremaunción; los ritos y oraciones de la Misa dejaron de ser comprendidos por la mayoría; y la liturgia de la Palabra, tanto en lo referente a las lecturas como a la predicación, sufrió un grave deterioro. (p.49)*

Pero pasado el tiempo, la liturgia cerró sus puertas a la participación de los fieles. Antes de la celebración del Concilio Vaticano II, la participación de los fieles se veía un poco enmarcada ya que los diversos ministerios lo realizaba el mismo sacerdote. Podemos ver las famosas celebraciones Tridentinas, que se hacían cara al Sagrario y de espaldas al pueblo. Después del Concilio Vaticano II, en una de sus cuatro constituciones que es la

*Sacrosanctum Concilium*, podemos darnos cuenta sobre la reforma que tiene la Liturgia, como es que cada Misa se celebra en su propia lengua, o que el sacerdote celebra la Misa de cara al pueblo, los ritos se simplificaron no en su esencia, sino en el sentido externo, para que puedan entenderlo mejor los que participamos en la Misa.

Al respecto la *Sacrosanctum Concilium* n14 (1965) afirma:

La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la Liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano. (p. 130)

Respecto a lo que dice la constitución *Sacrosanctum Concilium*, nos damos cuenta que, en virtud del bautismo, los laicos tienen el derecho y obligación de participar activamente en las celebraciones litúrgicas, ya que por el sacramento del Bautismo recibimos de Dios el participar del sacerdocio común y formamos parte de la Iglesia, y de un solo cuerpo.

De este modo la *Sacrosanctum Concilium* N° 28 (1965) afirma: “En las celebraciones litúrgicas, cada cual, ministro o simple fiel, al desempeñar su oficio hará todo y sólo aquello que le corresponde por la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas” (p. 134).

Es decir, cada ministro esté ocupado en su función que le compete desempeñar y no puede violentar, cogiendo la participación de la que no es debida y no le corresponde a dicho ministro.

Muchas personas han entendido de forma equivocada la participación activa que recomienda el Concilio por medio de la *Sacrosanctum Concilium*, lo interpretaron muchas veces literalmente y pensaron que cuanto más se haga en la celebración de la Eucaristía, es decir en cuanto más movimientos exteriores realice el laico, estaría participando plenamente de la santa Misa.

Al respecto Ratzinger aporta (2001)

*Pero ¿en qué consiste esta participación activa? ¿Qué es lo que hay que hacer? Desgraciadamente, esta expresión se interpretó muy pronto de una forma equivocada, reduciéndola a su sentido exterior: a la necesidad de una actuación general, como si se tratase de poner en acción al mayor número posible de personas, y con la mayor frecuencia posible. (p.195)*

Dicha participación es la unión de la participación interior con la exterior de manera que nuestro interior debe estar acorde con nuestra postura externa, que nos unamos al misterio que se está celebrando. Y que no seamos meros observadores del sacrificio que se realiza en el Altar, sino que participemos interiorizando cada uno de nuestras posturas.

Afirma A.M. Triacca citado por Gutiérrez-Martín (2006) dice:

*La participación activa de los fieles en la liturgia, enunciada por san Pio X como una de las claves de su pontificado, encontró muy pronto eco en sucesivas medidas de reforma: anticipación de la edad de la primera comunión, incremento de la comunión frecuente, posibilidad de celebrar misas vespertinas, renovación del triduo pascual... Y, al mismo tiempo, sus presupuestos doctrinales fueron progresivamente perfilados por distintos documentos magisteriales. Hoy día, el sintagma *actuosa participatio*, se asocia a liturgia. Por su misma importancia, se requiere superar toda posible interpretación confusa: “el substantivo *participatio*-participación crea, o puede crear (...) no una clarificación, sino más bien oscuridad, ya que el termino se usa con diferentes y diversificados significados”. (p.170)*

El autor nos quiere dar a entender que una de las claves de su pontificado de San Pio X era la participación de los fieles en la liturgia. Fue uno de los primeros que dio inicio para que se desarrollase el tema en el Concilio Vaticano II y así posteriormente pueda dar origen

a la reforma de la liturgia como era la anticipación de la edad de la primera comunión o del incremento de recibir la comunión frecuente.

También de celebrar en las solemnidades las primeras vísperas, que quiere marcar un rango superior de dicho día, etc. Retoma el tema de la mala interpretación que puede crear el mal empleo del sustantivo “participación”, no siendo claro para la mayoría de los fieles, sino más bien siendo su significado un poco confuso.

## 1.2.- Formulación del problema

### 1.2.1. Problema general

¿Cuál es la importancia de la participación activa de los laicos en el sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium* -2019?

### 1.2.2. Problemas específicos

¿De qué forma la participación interna influye en el sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium* -2019?

¿De qué forma la participación externa influye en el sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium* -2019?

## 1.3. Objetivos

### 1.3.1.- Objetivo general

Determinar la Importancia de la participación activa de los laicos en el sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium*

### 1.3.2.- Objetivos específicos

- Explicar en qué medida la participación interna se relaciona con la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium* -2019
- Describir de qué manera la participación externa se relaciona con la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium* -2019

- Analizar en qué medida la liturgia de la Palabra se vincula con la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium* -2019
- Identificar de qué manera se relaciona la liturgia de la Eucaristía con la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium* -2019



#### 1.4. Justificación e importancia

Nuestra investigación de la “Importancia de la participación activa de los laicos en el Sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium*” es un tema que adquiere su fundamentación al ser este sacramento la “fuente y raíz de donde gira toda nuestra vida”.

Quisiera dar conocer esta problemática por que recién acabado el Concilio Vaticano II se entendió mal. Se tergiverso el tema, porque a entender los fieles que tenían que participar activamente en el Sacramento de la Eucaristía, muchos pensaron que en cuanto más movimientos realizaban, estaban participando mejor en la Eucaristía, como por ejemplo podían ser ministros de la Eucaristía sin haber recibido las sagradas ordenes o el ministerio del acolitado, ya que esos son unos requisitos que pide las leyes de la Iglesia para ser ministros ordinarios de la Sagrada Eucaristía.

Triacca citado por Gutiérrez Martín (2006) al respecto dice:

*Este concepto (participación) ha experimentado después del concilio una simplificación fatal. Daba la impresión de que solo existía participación activa allí donde se daba una actividad externa constatable (hablar, cantar, predicar, asistir al sacerdocio en la liturgia). La misma conclusión se constata en otros estudios: especialmente desde la década postconciliar hasta hoy, se han extendido progresivamente algunas concepciones eficientistas, para las que la actuosa participatio se superpone (hasta confundirse) con la participación externa, que cada vez más apela a “técnicas de animación” que fomentan el espejismo de conseguir la meta propuesta. (p. 171)*

Este trabajo de investigación tiene esta meta, que es, como los fieles participen activamente en el Sacramento de la Eucaristía, y lo puedan hacer de muchas maneras en los diferentes ministerios que hay dentro de la liturgia de la Iglesia.

Dentro de esos ministerios se pueden ver de forma general: el lector cuyo papel es leer las lecturas en la Liturgia de la Palabra. El salmista que es el encargado de cantar los salmos, ya que los salmos fueron hechos para dar alabanza a Dios a través del canto en las celebraciones litúrgicas y especialmente en la Misa, si es que no se puede cantar se puede rezar, pero se recomienda que, en las solemnidades, preceptos y los domingos se cante. La *schola cantorum* es decir la escuela de canto, que son los que cantan en las Misas, especialmente en las solemnidades, días de precepto y los domingos, ya que el canto es muy importante en la Liturgia porque se alaba a Dios, en cada parte de la Misa hay diferentes intervenciones de la *Schola Cantorum* como puede ser el canto de entrada o el Ten piedad o el Gloria y así en todos los cantos de la Misa y como decía San Agustín “Cantar es propio del que ama”, decía esto porque al momento de cantar nuestro corazón está lleno del Espíritu de Dios, ese corazón que arde por amor a su creador y lo manifiesta a través del canto, tanto es nuestro amor hacia Dios que no nos basta con rezar sino que le cantamos.

Así como esos ministerios hay muchos más que los laicos pueden participar correctamente y no hacer equivocaciones. Lo han realizado muchas veces por malos entendidos que hubo después del Concilio Vaticano II.

## CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO

### 2. 1.- Antecedentes del estudio

Es importante hacer notar algunas de las investigaciones que guardan cierta relación con el tema de la importancia de la participación activa de los laicos en el sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium*:

**Hernández (2008)** en su tesis titulada: “La Eucaristía en la religiosidad popular en la Parroquia Santiago Apóstol”, en Tejutla- Guatemala, para optar el título de Teólogo en el grado académico de: Licenciado. Cuyo objetivo principal fue: “Replantear el valor de la Eucaristía en la religiosidad popular de la mencionada comunidad, para que de allí naciera el testimonio que se traduzca en una opción por la persona humana y que les lleve a ser consecuentes en la fe, el anuncio del reino y cuidado de la vida”. Recomendando que es urgente promover una seria y permanente formación del pueblo de Dios en todos sus niveles, a fin de que pueda darse la vivencia de la Eucaristía en la religiosidad popular de manera consciente y activa.

**Moreno (2010)** en su investigación titulada: “La Eucaristía Hoy: ¿Contractual o Acrítica?” en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá para optar el título de Magister en teología, cuyo objetivo principal es verificar desde la actitud crítica y contracultural de Jesús, si la celebración Eucarística como fenómeno de comunicación, incide para la comunidad cristiana, más allá de la emoción y sensibilidad humana en el mundo objetivo de los valores y su percepción por la inteligencia, para establecer la relación ética que ha de darse entre la celebración (liturgia) y la vida (praxis cristiana). El autor realiza sin pretensión de exhaustividad un acercamiento a la síntesis entre la teoría y la praxis de la Eucaristía, producto del trabajo de la teología, destacando la importancia, desde la práctica comensal de Jesús, de la relación entre culto y existencias, Eucaristía y vida, toda vez que la Eucaristía al mismo tiempo que es un don es también una tarea. Manifiesta, que la Eucaristía como expresión

fundamental de la existencia cristiana ha sido y es afectada por los distintos contextos de la historia de la Iglesia y fuente de sentido de vida para quienes a ella se acercan con sus propios recursos, “condicionamientos y problemas”, buscando la respuesta para las preguntas vitales que se plantean. Concluye que las especulaciones teológicas sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía y la inflación del culto Eucarístico pueden diluir el aspecto alimenticio básico de la Eucaristía, su vinculación al pan y al vino, a la mesa compartida, a la comensalidad abierta, a la sangre derramada por los otros, al cuerpo social. Es preciso recuperar esos elementos para que la Eucaristía sea lo que debe ser: signo y presencia de Jesús liberador, que con su profetismo y comportamiento contractual al comer con pecadores, marginados y excluidos, establece los fundamentos del nuevo orden, el del reinado de Dios.

**Thurian (1965)** en su tesis titulada: “La Eucaristía – Memorial del Señor, sacrificio de acción de gracias y de intercesión”, En Salamanca-España para optar el título de licenciado en teología dogmática en la cual pretende ofrecer un esfuerzo de teología bíblica, para así enraizar la “liturgia Eucarística” en la gran tradición judeo-cristiana representada por la Sagrada Escritura. Estudia el dinamismo de la acción litúrgica que representa el memorial de la Eucaristía, para encontrar en él, la presencia real de Cristo, no como un problema teológico, sino como un hecho normal y necesario, exigido por la acción Eucarística, memorial de acción de gracias y de intercesión, así como comunión al sacrificio único y a la perpetua intercesión del Hijo ante el Padre en la unidad del Espíritu Santo. Porque el Hijo ha ofrecido una vez para siempre un sacrificio perfecto, y porque perpetuamente la Iglesia lo presenta al Padre en intercesión, en la fuerza y en la comunión del Espíritu, y puede ofrecer, en Cristo, la acción de gracias y la intercesión de la Eucaristía, encontrar en ella la cruz con sus bendiciones, incorporarse por ella a la intercesión celestial del Hijo, y recibir, según su promesa en la simplicidad de la fe, el cuerpo y la sangre del Salvador, “alimento” para la vida eterna y “fuerza” para una auténtica

caridad universal. Para un mejor entendimiento es necesario analizar los diversos términos teológicos que se incluyen en la presente investigación.

## 2.2.- Bases teóricas científicas

### 2.2.1.- Prefiguraciones de la Eucaristía en el Antiguo Testamento

El proyecto salvífico de Dios es una realidad unitaria y lineal que se ha llevado a cabo de una forma progresiva, con la economía de la salvación mirando hacia la plenitud de los tiempos y, concretamente, hacia el Misterio Pascual de Cristo que es el centro de toda la vida de la Iglesia. Por eso la Eucaristía, aunque es una realidad radicalmente nueva, ha surgido en plena armonía con la economía antigua, que es, por tanto, el marco adecuado para su comprensión.

#### 2.2.1.1 Los sacrificios veterotestamentarios

Ocuparon un lugar central en la historia de la salvación y en el culto de Israel. Eran actos culturales en los que el pueblo expresaba la absoluta soberanía de Dios sobre todo lo creado y simbolizaba su donación personal, tratando de captar la amistad, la benevolencia o el perdón divino.

Según la materia, se agrupaban en cruentos (víctimas) e incruentos (frutos del campo).

Los *sacrificios cruentos* adoptaban la forma de holocaustos o comunión.

Los holocaustos consistían en quemar completamente la víctima y se realizaban con un ritual muy sencillo.

Al respecto afirma José Antonio Sayés (2003):

Es el oferente mismo el que degüella la víctima. Al sacerdote corresponde realizar el rito de la sangre que es derramada alrededor del altar, y cuyo significado ya conocemos. La víctima, degollada por el oferente, es quemada toda ella por los sacerdotes (p. 41)

En el período nómada tenían un sentido latréutico; después, expiatorio.

Los sacrificios pacíficos —llamados a veces de comunión— diferían de los holocaustos en que los oferentes comían parte de la víctima. Tenían un carácter festivo y alegre. Era característica la participación tripartita en la víctima: Dios, el sacerdote y el oferente.

Al respecto afirma José Antonio Sayés (2003):

La parte de Yahvé, que se quema sobre el altar, es la grasa que rodea las entrañas, los riñones y el hígado. La grasa es considerada como una parte vital, y por ello pertenece a Yahvé (Lv 3,16-17) al sacerdote corresponde el pecho y el muslo derecho, y al oferente, el resto de la carne, que la come junto con su familia (p. 42)

Al comerlo en un lugar sagrado, los comensales entraban en comunión con la divinidad.

El ritual de estos sacrificios está descrito en el Levítico (Lev 3).

A estos sacrificios hay que añadir los expiatorios, cuya finalidad era obtener el perdón de las faltas involuntarias, aunque sin excluir los demás pecados. En ellos tenían un papel importantísimo la sangre y la carne sacrificada.

El más importante de todos era el *Yom Kippur*. Según el ritual descrito en el Levítico (Lev 16,11-33), el Sumo Sacerdote entraba en el *sancta sanctorum* y ofrecía dos sacrificios: uno por él mismo y la casta sacerdotal, y otro por el pueblo.

Este sacrificio tiene connotaciones eucarísticas, sobre todo a la luz de la carta a los Hebreos: lo realizaba el Sumo Sacerdote, con sangre, por los pecados, y obteniendo el perdón de los mismos. Jesucristo, Sumo Sacerdote, mediante su sangre derramada cruentamente en la cruz y ofrecida como expiación de todos los pecados, restaura la Alianza rota por las transgresiones; y en el sacrificio eucarístico continúa derramando místicamente esa sangre «para el perdón de los pecados» de todos los hombres.

En los *sacrificios incruentos* se ofrecían frutos del campo. El oferente llevaba la ofrenda a los sacerdotes —ministros oficiales del sacrificio—, quienes la quemaban parcialmente

sobre el altar «como memorial» (Lev 2,2), quedándose con el resto. Cuando se ofrecían como complemento de los sacrificios cruentos, iban acompañados de una libación de vino.

### **2.2.1.2 La Pascua**

El acontecimiento histórico pascual es tipo de la Eucaristía. La Pascua era la principal fiesta judía desde los tiempos del Éxodo, momento de la salida y liberación de la esclavitud de Egipto, del paso del Mar Rojo y la realización de la alianza prometida en la falda del Sinaí. Esta intervención salvífica especial de Dios estaba destinada a ser una realidad permanente: «este será un memorial entre vosotros y lo celebraréis como fiesta en honor de Yahwéh de generación en generación» (Ex 12,14). Su descripción aparece dos veces: una como mandato de Dios a Moisés (Ex 12,1-4) y otra como mandato divino transmitido por Moisés al pueblo (Ex 12,21-27).

En virtud del mandato divino, todos los años, el día 10 del mes de Nisán, cada familia separaba del resto del rebaño un cordero o cabrito de un año y sin defecto. El día 14 lo inmolaba entre las dos luces (entre la caída del sol y la salida). Luego rociaba con la sangre las jambas y el dintel de la puerta de la propia casa. Entrada la noche, cada familia —a veces varias reunidas— comía el cordero asado, con un ritual semejante al que usaban los pastores en la fiesta de primavera, pero con un significado distinto.

Los elementos celebrativos son los mismos de la época nómada, pero con un sentido salvífico: la sangre del cordero simbolizaba la salvación concedida por Yahwéh en el momento de su paso por Egipto; las hierbas amargas, la amargura de la esclavitud; los panes ácidos, la salida precipitada, que impidió su fermentación; y los vestidos puestos, la actitud de marcha. Al principio fue una fiesta exclusivamente familiar; pero desde que en tiempos de Josías se convirtió en fiesta de peregrinación, se iniciaba en el Templo y se concluía en casa con la cena pascual.

En ambos casos, sin embargo, tenía el mismo sentido: reactualizar —no sólo recordar— los sucesos salvíficos del Éxodo en un perpetuo «hoy y ahora» (memorial de la Pascua), de modo que los celebrantes experimentasen en sí mismos la presencia y acción liberadora de Dios. El acontecimiento se hacía presente, o más bien cada uno se hacía contemporáneo del acontecimiento.

#### 2.2.1.2.1 La Pascua postexílica.

Después del exilio, la Pascua adquirió una nueva dimensión gracias a los profetas, quienes contemplaron el futuro a la luz de los hechos del Éxodo, dando como resultado la consideración de la historia de Israel no ya como una acción pasada sino como una realidad futura, en la que Yahveh liberaría definitivamente a su Pueblo. La potencia salvífica desplegada por Dios en el pasado era la garantía de esa futura y definitiva liberación. La Pascua vino a ser no sólo un memorial del éxodo sino una expectativa mesiánica.

Al fusionarse con la Pascua, la fiesta de los ácidos perdió su primigenio significado agrícola, insertándose también en los hechos del Éxodo o, lo que es lo mismo, en la historia de la salvación. Esta fusión dio lugar a una fiesta pascual que comenzaba el 14 de Nisán y se prolongaba siete días a partir del 15 de ese mes. Los panes cobraron gran importancia, porque la cena pascual comenzaba con el rito de partir el pan.

#### 2.2.1.3 El sacrificio de la Alianza

La acción liberadora de Israel concluyó con la alianza del Sinaí, que fue sellada con sangre. Como la sangre era para los hebreos signo de la vida, al ser usada en la Alianza, significaba que en adelante existiría una comunión de vida total y permanente entre Yahvé y su pueblo: Dios se comprometía a intervenir siempre en favor de Israel y éste a serle fiel. Tal comunión de vida se expresa en las palabras «ésta es la sangre de la Alianza que Yahvé ha



hecho con vosotros» (Ex 24,8); palabras que Mt 26,28 y Mc 14,24 ponen en labios de Jesús al instituir la Eucaristía.

Al rito de la sangre le siguió un banquete sacrificial entre Dios y los representantes del pueblo. Es un banquete de alianza, que originariamente no tuvo el carácter expiatorio que le dieron posteriormente los rabinos y que conservaba en tiempos de Jesucristo. Precisamente la Eucaristía fue instituida como un banquete de comunión de la propia carne de Cristo y en ella se da el binomio carne–sangre que aparece ya en el Sinaí.

#### 2.2.1.4 El sacrificio del «Siervo de Yahvé»

En el proceso de profundización de la Alianza y dentro del contexto del destierro aparece en el profetismo la figura del «Siervo de Yahvé», el cual no sólo realizará la alianza, sino que será en sí mismo alianza entre Dios y su pueblo (Is 42,6). A él se refieren los cuatro «cánticos del Siervo» de Isaías.

Este «siervo» tiene tres notas características: su misión es semejante a la de los profetas; pero es universal y mesiánica; será víctima expiatoria por los pecados de todos.

Lucas pone en labios de Cristo el cumplimiento en él del canto del Siervo (Lc 22,37); Marcos alude a la acción vicaria del «siervo de Yahvé» relacionándolo con el sacrificio de Jesucristo (Mc 10,45); y Mateo abunda en el mismo sentido (Mt 3,17). Por otra parte, el mismo San Mateo habla del sacrificio eucarístico realizado «por los muchos» (Mt 26,28), que Pablo y la primera comunidad cristiana entendieron como equivalente de todos. En Ap 1,5-6 y Tit 2,4 Jesucristo aparece como «siervo de Yahvé» y «víctima expiatoria».

### 2.2.1.5 Tipos eucarísticos veterotestamentarios

Las principales prefiguraciones tipológicas veterotestamentarias son las tres mencionadas por el Canon Romano (los sacrificios de Abel, Abrahám y Melquisedec) y el maná.

## 2. 2.2 La institución de la Eucaristía

### 2.2.2.1 El sermón del pan de vida

San Juan escribe su Evangelio en las postrimerías del siglo I, en una situación en la que todas las comunidades cristianas celebraban la Eucaristía y, más aún, hacían de ella el centro de su vida en Cristo. Nada de extraño, por tanto, que San Juan omita su institución. Sin embargo, tanto en el contexto de la Última Cena (alegoría de la vid, oración sacerdotal, mandamiento nuevo, lavatorio de los pies...) como en el discurso sobre el pan de vida, resuenan las palabras institucionales. En este discurso están la carne, la sangre, el comer, el beber, la entrega por la vida del mundo.

**Estructura.** El capítulo sexto de Juan está dividido en tres partes: una introducción —compuesta por los relatos de la multiplicación de los panes y los peces, el caminar sobre las aguas y una transición—; el discurso del pan de vida; y el epílogo (defección de muchos discípulos y confesión de Pedro).

**La multiplicación de los panes.** Juan sitúa el milagro en una doble perspectiva: cristológica y eucarística.

El aspecto cristológico aparece en la presentación del milagro como una obra que realiza el mismo Cristo, con el fin de que quienes lo contemplan comprendan que ha bajado del Cielo y se adhieran a su persona.

La vertiente eucarística se expresa en la afirmación de que la Eucaristía es también un alimento, aunque espiritual, y en una serie de detalles señalados intencionalmente:

La descripción del milagro según el esquema de los relatos institucionales (tomó los panes, dio gracias, los partió y se los dio a los Apóstoles).

La autonomía del milagro: Juan lo presenta como si Jesús hubiese ido a un lugar determinado para allí dar de comer a la muchedumbre, la iniciativa de darles de comer que parte de Jesús.

El paralelismo de lo que aconteció en el cenáculo: Jesús es quien distribuye el pan, indicando que en la Eucaristía es Él quien alimenta a las almas, sean quienes sean los ministros.

la insistencia en el término *eucharistias* en lugar de *eulogias* sin que lo exija el texto.

El trato dispensado a los trozos sobrantes: Cristo manda recogerlos para que nada se pierda, mandato innecesario entre los judíos, dado su gran respeto al pan.

El número de cestos que se llenaron con las sobras: doce canastas, el mismo número que el de los Apóstoles, a quienes Jesús entregó la Eucaristía.

La abundancia de pan: las turbas se hartaron y aún sobró mucho, al igual que la Eucaristía, que es inagotable.

El contexto pascual: «estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos».

La conexión entre la Eucaristía y la multiplicación de los panes, introducida con naturalidad por el tema del maná.

**El discurso del pan de vida.** Actualmente prevalece la opinión de que el discurso es una pieza unitaria, cuyo contenido único es eucarístico. Los milagros de la multiplicación de los panes y de andar sobre las aguas tendrían la finalidad de preparar a las turbas para aceptar a Cristo por la fe, la cual es absolutamente necesaria para recibirlo en la Eucaristía. Comer a Cristo por la fe en Él y comer su Cuerpo no son dos realidades autónomas, sino íntimamente unidas, dado que la primera se orienta a la segunda.

El sermón ha de entenderse en sentido realista, según el tenor de las palabras, la interpretación dada por el mismo Jesucristo y la reacción provocada en no pocos discípulos. Notemos, a este respecto, los siguientes hechos:

- El binomio carne–sangre se corresponde con el de Cuerpo (carne) y Sangre de los sinópticos y de San Pablo. San Juan lo interpreta en sentido tan realista, que llega a emplear cuatro veces el término *trogein*, que literalmente significa masticar.
- Beber sangre es una expresión bíblicamente escandalosa si se toma literalmente, pues existía una prohibición solemne de beber sangre o comer carne no desangrada; en cambio era inocua si se entendía en sentido metafórico. Ahora bien, el escándalo y el rechazo de muchos discípulos demuestran que las entienden en sentido literal.
- Jesucristo mismo interpreta el sentido de sus palabras, cosa que no hace en el momento de la institución de la Eucaristía. Insiste en la necesidad de comer realmente su Carne y beber su Sangre, y se ratifica en estas palabras a pesar de la actitud de los discípulos que le abandonan.
- Existe una clara equivalencia entre las palabras «el pan que Yo daré es mi Carne para la vida del mundo» (Jn 6,51) y las institucionales «Cuerpo entregado por vosotros, por los muchos». La «Carne para la vida del mundo» es el Verbo hecho carne (*sarx*), la persona entera de Cristo que se entrega en sacrificio para la salvación (vida) del mundo. Es evidente su sentido sacrificial.

Jesucristo, mediante un lenguaje simbólico, revela una realidad no simbólica: da a comer y beber no un símbolo sino su misma persona. Gracias a esa donación, en la Eucaristía se comunica a quien comulga la vida del Padre. Cristo permanece en el fiel y él en Cristo, y Él le hará partícipe de su resurrección gloriosa. La Eucaristía es, pues, la culminación de la Encarnación, al posibilitar que la vida del Padre, que está en el Hijo, llegue a todos nosotros.

### 2.2.2.2 Los relatos institucionales

La institución de la Eucaristía está atestiguada por Mc 14,22-25, Mt 26,26-29, Lc 22,14-20 y 1 Cor 11,23-26. La historicidad de estas fuentes está avalada por la más exigente crítica histórica y se fundamenta, sobre todo, en la fidelidad de los Apóstoles al mandato de Jesús («haced esto en memoria mía») y en la liturgia. Los cuatro relatos nos transmiten una tradición oral que se remonta a los mismos orígenes y tienen el sello de la liturgia, que ha eliminado lo accidental y transmite la síntesis de lo que realizó Jesús en la Última Cena.

Cuando los sinópticos narran el momento instituyente, están narrando el modo como las iglesias celebraban la cena eucarística. El carácter estereotipado de la composición parece indicar que se trata de un texto memorizado, sin duda porque se utilizaba en la celebración.

Al comparar los cuatro textos institucionales se advierten dos tradiciones sustancialmente equivalentes: la petrina o palestinense (Marcos y Mateo) y la paulina o antioquena (Pablo y Lucas). Los tres textos sinópticos se encuentran dentro de narraciones de acontecimientos históricos de la vida de Cristo. El texto de San Pablo se inserta dentro de un contexto doctrinal y es el relato más antiguo, remontándose a unos escasos 25 años de los sucesos.

Vemos en ambas tradiciones la misma estructura, articulada por la sucesión de cuatro verbos, el último de los cuales, aunque no se halla en la epístola a los Corintios, puede ser suplido por el contexto:

Jesús *tomó* pan, y luego una copa de vino; *dio gracias* o pronunció la bendición, *partió* el pan y *dio* a sus discípulos.

Al comparar los cuatro relatos encontramos las siguientes características:

- La tradición paulina precisa que la bendición sobre el vino tuvo lugar después de haber cenado. La tradición petrina sitúa la institución de la Eucaristía durante la Cena, sin ulteriores explicaciones.
- La tradición paulina emplea para referirse a la oración que Jesús pronunció sobre el pan la palabra *eucaristía* (*eucharistesas*, *gratias egit*, habiendo dado gracias), mientras que según la tradición petrina Jesús pronunció una *euloguía* (*euloguesas*, *benedixit*, habiendo bendecido). Dado que Jesús probablemente pronunció las palabras en hebreo, ambos términos traducirían la expresión semítica *mebarek* (*BRK*), que significa bendecir o alabar a Dios por sus obras salvíficas.
- Ambas tradiciones afirman que Jesús pronunció una *eucaristía* (acción de gracias) antes de las palabras institucionales sobre el *vino*.
- A la fórmula «esto es mi Cuerpo» Lucas añade «entregado por vosotros» y Pablo «que es dado por vosotros»; Marcos y Mateo la transmiten sin precisar más.
- En la bendición del cáliz, la tradición paulina pone como predicado a la Alianza; la petrina pone la sangre.
- En la tradición paulina la sangre es derramada «por vosotros», mientras que en la petrina la sangre es derramada «por los muchos», es decir, por todos.
- El mandato «haced esto en memoria mía» es recogido dos veces por Pablo —después del pan y del vino—, una vez por Lucas —después del pan—, y ninguna por Marcos y Mateo.
- Esta omisión no avala la tesis de una interpolación de la comunidad cristiana postpascual; se trata de un hecho que tiene su origen en la liturgia, donde las rúbricas no se pronuncian, sino que se realizan.
- Sólo Mateo contiene la expresión «en remisión de los pecados».
- Sólo la tradición paulina aplica el adjetivo «nueva» a la Alianza.

### 2.2.3 Historia de la Eucaristía

#### 2.2.3.1 Estructura celebrativa de la primera Eucaristía.

Depende de una cuestión previa: si la Última Cena fue o no estrictamente pascual. La mayor parte de los exegetas sostiene que hoy no es posible dilucidar completamente el problema. En cambio, suele admitirse el carácter pascual de la Cena, pues pascales fueron la atmósfera, el ambiente y el contexto; de tal modo que la teología de la Pascua judía subyace en la Última Cena, independientemente de la solución histórica.

De todos modos, la cuestión tiene menos importancia de la que, a veces, se ha pretendido, pues aquella se desarrolló —en su parte más importante— no tanto a partir del ritual de la cena pascual judía, cuanto de la secuencia de los cuatro verbos «tomó, dio gracias, partió, dio».

Esta secuencia, a su vez, dio lugar a otra correlativa: la presentación de los dones (en la que «se toman» las ofrendas para ponerlas sobre el altar), la consagración de esos dones en la plegaria eucarística, la fracción del pan consagrado, y la comunión. Dentro de estos cuatro, la primacía la tiene la plegaria eucarística, que es la que da al rito el carácter de acción de gracias y de renovación memorial del sacrificio de la Cruz.

Además, pronto se separó la celebración eucarística del marco de una comida, aunque los asistentes comieran juntos antes o después de la misma, y se incorporó, a su vez, un elemento nuevo: la lectura de los libros de los dos Testamentos. Sobre estos dos hechos se fundamenta la estructura posterior de la celebración eucarística.

#### 2.2.3.2 La Celebración Eucarística en la época apostólica

Los testimonios de este período son escasos, breves y fragmentarios. Se reducen fundamentalmente al libro de los Hechos de los Apóstoles y al capítulo 11 de 1 Cor.

Según Hechos la Eucaristía se celebraba en las casas, como una estructura esencial de la Iglesia madre de Jerusalén, pues el primer sumario menciona entre las coordenadas esenciales de la vida de la comunidad la *didaké*, la *fractio panis*, la *koinonía* y la oración (cf. Hch 2,46-47).

En esta comunidad primitiva la celebración Eucarística estuvo enmarcada originariamente dentro de una comida ordinaria y siguió las líneas básicas del banquete judío: al principio tenía lugar la bendición del pan, seguía el convite y al final se bendecía el cáliz. Más adelante la comida se desplazó al comienzo de la celebración y las fórmulas del pan y del vino al final. Incluso parece que pronto se desgajó del banquete según el testimonio de Mateo y Marcos, donde sólo se menciona la Eucaristía y la bendición del pan y del vino aparecen unidas sin solución de continuidad.

En Corinto, la celebración de la Eucaristía se remonta a la fundación de esta comunidad (cf. 1 Cor 11,23). Estaba precedida de un ágape o banquete de fraternidad. Esta era la práctica cuando San Pablo les escribió 1 Cor en la primavera del año 57. La comida fraterna era un signo de caridad y unidad entre los asistentes, pues servía para ayudar a los pobres y necesitados, y pasar por encima de las diferencias sociales de los participantes, convirtiéndose así en una adecuada preparación y en un cierto anticipo de la Eucaristía. Probablemente en estas celebraciones de Corinto se leían ya los libros del AT, siguiendo la costumbre de la sinagoga, con la que los cristianos rompieron enseguida. En la Primera Carta a los Corintios, San Pablo describe una Eucaristía que se celebraba en una cena comunitaria, que se compartía en las casas de los primeros cristianos. En esta cena se incluía la bendición del pan y del vino, el partir el pan y la comunión. San Pablo nos relata los abusos en esta cena comunitaria. Por ejemplo, algunas personas bebían demasiado; otras se olvidaban de compartir la cena con los pobres que estaban entre ellos. Esto dejó atónito a Pablo ya que el propósito de la cena era la de



celebrar al Señor en medio de ellos. El comportarse egoístamente traía consigo una advertencia muy seria: “Cada uno ha de examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque la persona que come y bebe sin reconocer al cuerpo está comiendo y bebiendo su propia condenación.” (1 Cor 11:28-29).

En la comunidad de Tróade (cf. Hch 20,7ss) hay un dato importante: San Pablo celebra la Eucaristía según costumbre, pero lo hace el domingo. La especificación de la fecha —cargada de intencionalidad— deja entrever que esta institución estaba ya consolidada no sólo en esta sino en otras comunidades.

Las comunidades a las que se dirige San Lucas en su Evangelio han añadido a la celebración eucarística la lectura de los escritos del AT según se desprende del relato de Emaús (Lc 24,27-31), en el que resulta difícil no ver detrás de la repetición de «las Escrituras» y de la expresión «comenzando por la Ley y siguiendo por los Profetas», unidas a «tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio», la praxis de unas comunidades a las que se considera fieles al Señor porque leen las Escrituras durante la celebración de la Eucaristía, a la vez que se les da la clave para comprender ese proceder: el Señor se revela —se da a conocer— a sus discípulos que se reúnen para celebrar la Eucaristía, cuando les parte el pan de la Palabra y el pan de su Cuerpo.

Hemos visto cómo la Eucaristía comenzó en La Última Cena y cómo las primeras comunidades siguieron el mandato de Jesús de “partir el pan” en su nombre. (Hechos 2:42).

### 2.2.3.3 La Celebración Eucarística en el siglo II

En el siglo II el cristianismo estaba bastante difundido, sobre todo en el mundo mediterráneo. Eso explica que los documentos eucarísticos sean relativamente

numerosos y explícitos. Los testimonios más destacables son de Plinio el Joven, San Ignacio y San Justino.

La apología primera que San Justino dedicó al emperador Antonino Pío hacia el 150 describe con detalle la Eucaristía dominical que celebraba la comunidad de Roma. Su conjunto ritual se remonta a la época apostólica, y presenta la misa tal como se celebraba desde el día en que la Eucaristía se separó de la cena ritual judía. San Justino deja claro que la asamblea estaba muy desarrollada y organizada, pues junto al obispo hay lectores y diáconos que realizan la lectura de la Palabra, la presentación de dones y la distribución de la Comunión. El obispo preside, y a él le corresponde predicar la homilía y proclamar la «larga acción de gracias» o plegaria eucarística. También es su función recoger las ofrendas y distribuirlas entre los necesitados.

La celebración eucarística gira en torno a dos ejes: la Palabra (lecturas, homilía, oración común, ósculo de la paz) y la liturgia propiamente eucarística (presentación y consagración de los dones, Comunión). Esta estructura que describe San Justino se ha conservado a través de los siglos hasta nosotros.

#### 2.2.3.4 La Celebración Eucarística en el siglo III

Cuando San Justino describe la celebración eucarística señala que el obispo, después que le han presentado en el altar «pan y una copa de vino con agua», «según sus fuerzas», «hace una larga acción de gracias», que concluye con el «amén» del pueblo. La expresión «según sus fuerzas» indica la inexistencia de un texto escrito y obligatorio para la anáfora. Ciertamente esta oración se movía dentro de una temática y estructura tradicional, pero el modo concreto de proclamar la alabanza y dar gracias se dejaba a la iniciativa del que presidía la celebración. Los primeros textos fijos de plegarias eucarísticas, tanto en Oriente como en Occidente, son bastante posteriores.

Un anticipo de esa futura situación se encuentra, quizá, en la *Tradición Apostólica* de San Hipólito, donde aparece un texto anafórico, que, sin ser oficial ni obligatorio, gozaba de una gran estima y —probablemente— de gran uso en la Iglesia romana de finales del siglo II y principios del tercero. En sus contenidos y partes principales refleja una tradición muy antigua y es propuesto como modelo de ortodoxia.

#### 2.2.3.5 La Eucaristía en la liturgia romana desde el siglo IV hasta el siglo VIII

El período comprendido entre los siglos IV al VIII se caracteriza por los hechos siguientes:

- la multiplicación de los formularios,
- la aparición de los primeros libros estrictamente litúrgicos,
- la formación de las liturgias locales (romana, milanesa, hispana, etc.),
- el nacimiento de dos grandes bloques litúrgicos muy definidos en Oriente y Occidente.

Antes de la paz constantiniana, la celebración eucarística giraba en torno a la liturgia de la Palabra y a la liturgia estrictamente sacramental. Este esquema permanece invariado, pero se añadieron nuevos ritos y se reorganizaron parte de los ya existentes. Entre los nuevos, figuran casi todos los que hoy llamamos ritos introductorios, concretamente: el *introito*, el saludo a la comunidad cultual y la veneración del altar, el *Kyrie*, el Gloria y la oración colecta.

La liturgia de la Palabra seguía centrada en torno a las lecturas y la homilía, pero se incorporaron el salmo responsorial después de la epístola y el *Aleluya* antes del Evangelio. Además, hay dos cambios de entidad: se desplazó el rito de la paz a la comunión, y se suprimió la oración de los fieles.

En la liturgia eucarística propiamente tal, también se verificaron algunos cambios importantes. Por ejemplo, la solemnización de la procesión de las ofrendas con una procesión semejante a la de la comunión, y la incorporación de la oración sobre las ofrendas o *super oblatam*, como la llama el Sacramentario Gregoriano. El hecho más importante fue la aparición y fijación del Canon Romano, cuya estructura y contenidos incluyen los elementos básicos tradicionales: la acción de gracias, el relato institucional, la epiclesis, la anámnesis y la doxología.

Esta liturgia es el embrión del rito romano tal como lo conocemos ahora después del Concilio Vaticano II.

La aceptación del cristianismo por Constantino (313) llevó a que se difundiera rápidamente en el Imperio Romano. Esto llevó a cambios significativos en la celebración de la liturgia.

El latín se convirtió en el idioma estándar de la liturgia (384) ya que era el lenguaje común en el mundo romano.

El aumento del número de cristianos hizo que se salieran de las casas. Al comienzo las asambleas se reunían en las basílicas (edificios imperiales); más tarde construyeron y dedicaron iglesias.

El aspecto del sacrificio de la Eucaristía creció en importancia mientras que el simbolismo de la cena se fue desvaneciendo.

La teología del período enfatizaba la divinidad de Cristo. Esto llevó a que la gente se sintiera menos digna de acercarse al Señor, el creador y el juez del universo. Como resultado, menos gente se acercaba a recibir la comunión.

### 2.2.3.6 La Eucaristía romana desde el siglo IX hasta el Concilio de Trento

Durante el período comprendido entre el siglo IX y el Concilio de Trento, la liturgia eucarística es testigo de los siguientes fenómenos:

- se compilan y fijan los textos del período precedente,
- aparecen nuevos libros,
- los ritos se complican y se interpretan alegóricamente,
- proliferan las apologías y secuencias,
- la participación del pueblo es cada vez menor.

Los siglos V al VII registraron una gran creación eucológica. A partir del siglo VIII esta actividad creadora decae, y se tiende a refundir o a compilar las antiguas fórmulas. Esto explica que en la segunda mitad del siglo VIII aparezcan en las Galias los «sacramentarios gelasianos del siglo VIII», compuestos con las fórmulas de los antiguos sacramentarios romanos —Gelasiano y Gregoriano—, más oraciones y ritos galicanos. La misma causa provocó la aparición de un sacramentario mixto, fruto de la ampliación del Gregoriano con elementos galicanos realizada en las Galias durante el siglo IX, y que vuelve a Roma convertido en un sacramentario romano–galicano. De Roma partirá hacia todo el Occidente, donde se impondrá gracias a su uso por los franciscanos, convirtiéndose así en la liturgia oficial de la Iglesia latina hasta la reforma realizada por el Concilio Vaticano II.

Durante este período se amplió la praxis de recitar en secreto no pocas partes de la misa, algunas tan importantes como el Canon —que hasta entonces se había dicho en voz alta— o tan significativas como la oración sobre las ofrendas, que pasó a designarse *secreta*. Donde quizá más negativamente repercutió este nuevo estilo fue en el Canon Romano. A lo antes dicho cabe añadir que el prefacio —pieza básica, tanto por ser el único elemento variable como el lugar específico para dar gracias— dejó de considerarse como

parte del Canon (que comenzaba con él *Te igitur*) y el *Sanctus* se separó del *Benedictus*, provocando una nueva anomalía: el primero se decía después del prefacio y el segundo después de la consagración.

El deterioro participativo iniciado en la época anterior se consuma ahora, sobre todo a causa del alejamiento masivo de la Comunión sacramental. Es verdad que el siglo XIII fue testigo de un gran movimiento de teólogos y místicos que impulsaron la comunión frecuente; es también el siglo de los grandes milagros eucarísticos; pero, con todo, ese es el momento en el que la Iglesia se vio urgida a imponer, en el IV Concilio de Letrán (1215), la obligación de comulgar al menos una vez al año.

Por otra parte, el latín (que ya no era la lengua del pueblo), el talante monástico que invadió la liturgia, y la progresiva clericalización se aliaron con el declive participativo del pueblo. Surgió la complejidad del canto y la construcción de coros catedralicios que, a partir del siglo XV, levantaron una especie de muralla entre el pueblo y el clero durante la celebración litúrgica. Este estado de cosas provocó que los simples fieles se convirtieran en asistentes pasivos y desorientados, y se refugiaron en devociones particulares, al margen de lo que hacían los ministros.

#### 2.2.3.7 La reforma tridentina

Nace de la necesidad de volver a una celebración eucarística vigorosa, que eliminara la decadencia del período precedente.

Como la autoridad litúrgica residía fundamentalmente en el obispo local, los misales de las respectivas Iglesias diferían notablemente en sus textos y estructura, y contenían, junto a usos particulares venerables, textos y ritos más recientes y menos acertados, a los que se unían errores y abusos, procedentes de la ignorancia de los copistas.

Semejante situación provocó una reacción generalizada para que se revisara a fondo el Misal y se elaborara uno que sirviera para toda la Iglesia. Esta necesidad se hizo más perentoria con los cambios estructurales y doctrinales introducidos por los reformadores, tan importantes que la Eucaristía perdía su significado tradicional, con grave peligro para la fe, a causa de la formación deficiente del clero y del pueblo.

La reforma litúrgica tridentina se concentró en los siguientes puntos: (1) la reforma del Misal; (2) la fijación de ritos que no podían ser alterados; (3) la creación de la Congregación de Ritos, que uniformó la celebración de toda la Iglesia latina y se encargó de la disciplina eclesiástica de la misma.

El siglo dieciséis nos trajo la Reforma Protestante. El Concilio de Trento (1545-1565) se convocó para corregir algunos de los abusos que se cometían en la Iglesia. También defendió algunas de las creencias católicas que los reformadores habían atacado. En el área de la Eucaristía, los padres de la iglesia reafirmaron la presencia real de Jesús y lo adecuado del término teológico transustanciación. También defendieron la naturaleza sacrificial de la misa en contra de los reformadores. Lo más significativo fue que el Papa Pío V publicó el Misal Romano (1570) para que el rito oficial tuviera uniformidad. La Iglesia lo usó durante los siguientes cuatrocientos años. La devoción al santísimo sacramento siguió floreciendo, aunque la gente recibía la comunión raras veces. Eso fue hasta 1910 cuando el Papa Pío X permitió que los niños que hubieran llegado a la edad de la razón recibieran la santa comunión y animaba a que todos los fieles recibieran la comunión frecuentemente.

#### 2.2.3.8 La doctrina Eucarística del Concilio Vaticano II

Encuentra sus precedentes en el Movimiento Litúrgico y las reformas de San Pío X encaminadas a conceder la comunión a los niños con uso de razón y a promover la comunión frecuente. También entre 1917 y el Concilio Vaticano II surgen pequeñas

reformas, estudios y revisiones de fuentes, etc. que desembocan en la reforma llevada a cabo por el Concilio.

**Principios de reforma.** Se quiere volver a una celebración que refleje el modo como la Eucaristía se vivía durante el período romano clásico (su momento de esplendor). Para ello se eliminaron los aspectos añadidos durante los años que no enriquecían la celebración. Se busca:

- *una mayor participación de los fieles* en la Eucaristía (activa, consciente y fructuosa); todos los bautizados tienen el derecho y el deber de participar en las acciones litúrgicas;
- *que la estructura celebrativa manifieste con claridad los gestos esenciales* de la celebración eucarística; para lograrlo: que los ritos sean sencillos, comprensibles y adaptados;
- *una mayor presencia de la Sagrada Escritura*, tanto cualitativa como cuantitativa; para lograrlo: que haya una variedad de lecturas durante los ciclos del año litúrgico y que sea proclamada en voz alta;
- *revitalizar la homilía*, de modo que sea un comentario al Evangelio y las lecturas del día y no un sermón sobre diversos temas; así queda más acentuada la relación entre Palabra y Sacramento, entre anuncio y cumplimiento;
- *restaurar la práctica de la oración de los fieles*, como conclusión de la Liturgia de la Palabra.

**El Misal reformado de Pablo VI.** La primera edición fue publicada el 26 de mayo de 1970.

El *Ordo Missae* del Misal de Pablo VI no es de nueva creación, sino fruto de una profunda revisión del anterior; de ahí la concordancia sustancial y las diferencias importantes que existen entre ambos. La reforma afecta al Misal en toda su integridad: *Ordo Missae*,



textos eucológicos, lecturas y cantos. También se afecta la estructura externa: desaparece el Misal plenario y se vuelve a la práctica primitiva de los libros separados: el Sacramentario (Misal), el Leccionario y el Antifonario.

Los criterios aplicados en su composición están tomados del Concilio y son los siguientes: (1) la participación activa de los fieles; (2) la simplificación de los ritos; (3) el retorno a las fuentes; (4) una mayor presencia de la Palabra de Dios; (5) la adaptación y creatividad. Las diferencias afectan a todas las partes de la celebración.

- La liturgia de la Palabra ha sufrido un notable reajuste y enriquecimiento. Debe destacarse: la recuperación del uso primitivo romano de tres lecturas en los domingos y solemnidades; la instauración diaria del salmo responsorial; la implantación de la homilía como parte integrante de la misma liturgia; la restauración de la oración de los fieles, desaparecida desde casi catorce siglos.
- En la liturgia eucarística los cambios afectan a los ritos del ofertorio, a la plegaria eucarística y a los ritos de comunión. Los antiguos ritos de ofertorio son ahora de presentación–ofrecimiento de dones; se ha recuperado la procesión de las ofrendas; el lavabo se relaciona con la purificación interior mediante el salmo 50 y la *secreta* se ha convertido en *oración de ofrendas*, se dice en voz alta y sirve para clausurar el complejo ritual de preparación de los dones.
- En la plegaria eucarística también hay cambios importantes: de nuevo aparece como la cumbre de toda celebración; se dice con voz inteligible; el prefacio es, de nuevo, parte, e importante, de la misma; hay tres nuevas plegarias eucarísticas que, si bien conservan la estructura tradicional de la anáfora romana, varían en el número y lugar de las intercesiones; ha aumentado el número de embolismos y especialmente el de prefacios; la participación del pueblo es mayor; y, por último, se han simplificado ciertos gestos.

- En cuanto a los ritos de Comunión, los cambios más importantes son éstos: el pueblo recita el Padrenuestro, aclama después del embolismo y se intercambia la paz; la fracción del pan ha retomado su importancia y se ha recuperado el *Agnus Dei* como canto que la acompaña; la forma de dar la Comunión ha adoptado el primitivo diálogo entre el ministro y el fiel; el canto de la Comunión puede ejecutarse con un salmo o sin él; después de la Comunión se ha introducido un silencio o el canto de un himno o salmos de alabanza.
- En los ritos conclusivos se ha eliminado la lectura del prólogo de San Juan y los elementos más recientes.

#### 2.2.3.9 Los diversos elementos del Ordinario de la Misa de Pablo VI

Se orienta en torno a dos polos: la **liturgia de la Palabra** y la **liturgia eucarística**, los cuales forman una unidad. Su relación es de anuncio–cumplimiento.

La salvación anunciada en la liturgia de la Palabra, especialmente en el Evangelio se cumple en la Plegaria Eucarística. Cristo presente ya en la Palabra, se hace presente en las especies eucarísticas: Palabra encarnada. La celebración eucarística es una síntesis de la historia de la salvación.

##### 2.2.3.9.2.1 Ritos iniciales

Son una introducción y preparación (disposición y dignidad). Fomentan la conciencia de la «asamblea santa».

Los ritos iniciales son seis:

**(1) Canto de entrada:** es el canto que se realiza en la procesión de los ministros hacia el altar. Al respecto la Comisión Episcopal de Liturgia del Perú (2005) afirma: *“el fin de este canto es abrir la celebración, fomentar la unión de*

*quienes se han reunido e introducirles en el misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta y acompañar la procesión del sacerdote y los ministros” (p. 29)*

**(2) Saludo.** Recuerda en nombre de quien se reúne la asamblea: en nombre de Dios Uno y Trino.

Al respecto la Comisión Episcopal de Liturgia del Perú (2005) afirma  
*El sacerdote de pie, en la sede, se signa juntamente con toda la asamblea con la señal de la cruz; después, por medio del saludo, expresa a la comunidad reunida la presencia del Señor. Con este saludo y con la respuesta del pueblo se manifiesta el misterio de la Iglesia congregada. (p.30)*

**(3) Acto penitencial.** Incorporado por el Concilio Vaticano II. Antes era particular del celebrante. Es una preparación a la celebración eucarística por medio del reconocimiento de las culpas. Ayuda a comprender el don de Dios y su gratuidad.

Al respecto la Comisión Episcopal de Liturgia del Perú (2005) afirma  
*El sacerdote invita al acto penitencial que, tras una breve pausa de silencio, se lleva a cabo por medio de la fórmula de la confesión general de toda la comunidad, y se concluye con la absolución del sacerdote que, no obstante, carece de la eficacia del sacramento de la Penitencia. (p. 30)*

**(4) Señor ten piedad:** Al respecto la Comisión Episcopal de Liturgia del Perú (2005) afirma: *“Es un canto con el que los fieles aclaman al Señor y piden su misericordia, regularmente habrán de hacerlo todos, es decir tomaran parte en él el pueblo y la schola o un cantor”. (p.30)*

**(5) Gloria.** Se inspira en el anuncio de los ángeles a los pastores en Belén. Fue incorporado durante el siglo IV en la liturgia papal en la Navidad. Se emplea los

domingos, solemnidades, fiestas, y en algunas celebraciones peculiares más solemnes.

Al respecto la Comisión Episcopal de Liturgia del Perú (2005) afirma: *“es un antiquísimo y venerable himno con que la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y al Cordero y le presentan sus suplicas. El texto de este himno no puede cambiarse por otro”*. (p. 31)

**(6) Oración colecta.** Expresa la índole de la celebración, la perspectiva o matiz. El pueblo se une a esta oración con el «amén». Al respecto la Comisión Episcopal de Liturgia del Perú (2005) afirma: *“El sacerdote invita al pueblo a orar, y todos, a una con el sacerdote, permanecen un momento en silencio para hacerse conscientes de estar en la presencia de Dios y formular interiormente sus suplicas”*. (p. 31)

#### **2.2.3.9.2.2 Liturgia de la palabra**

La Ordenación general del Misal romano citado por la conferencia Episcopal Peruana (2004) afirma: *“Las lecturas de la Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la palabra; la homilía, la profesión de fe y la oración universal, la desarrollan y concluyen”* (p. xv)

En la liturgia de la Palabra es el mismo Cristo que se hace presente y nos explica las escrituras por representación del sacerdote que actúa en toda la celebración de la Santa Misa in persona Christi capitis.

La Comisión Episcopal de Liturgia del Perú (2005) afirma:

*La liturgia de la palabra se ha de celebrar de manera que favorezca la meditación y, en consecuencia, hay que evitar toda forma de precipitación que impida el recogimiento. Conviene que haya en él unos breves momentos*

*de silencio, acomodados a la asamblea, en los que, con la gracia del Espíritu Santo, se perciba en el corazón la palabra de Dios y se prepare a través de la oración. Estos momentos de silencio pueden observarse, por ejemplo, antes de que se inicie la misma liturgia de la palabra, después de la primera y la segunda lectura, y una vez concluida la homilía. (p.32)*

Celébrese la santa Misa con mucho decoro y que no haya precipitación en Ella, ya que es la actualización del misterio incruento de la pasión de Cristo, y por tanto no se apresure ninguna de las dos partes por la que está compuesta la Misa, hacemos referencia a la Liturgia de la palabra y a la de la Eucaristía, ya que si se celebra de manera apresurada impedimos el recogimiento de los fieles y en segundo lugar a los que celebran. Especialmente se pide que haya en la liturgia de la palabra unos momentos de silencio, acomodados a la asamblea para dejar actuar la gracia del Espíritu Santo en los corazones de los fieles y así haya muchos frutos. Al respecto Ratzinger (1999) afirma: *“El silencio, como un viaje comunitario hacia el interior, como interiorización de la palabra y los signos, como la liberación de los papeles que esconden lo verdadero, es, según lo expuesto, imprescindible para una participatio actuosa verdadera” (p. 109)*. El autor hace referencia al silencio, y utiliza una metáfora que el silencio es un viaje comunitario hacia el interior, ese viaje que lo debe realizar toda la asamblea reunida en el nombre de Dios, para interiorizar la palabra y los signos, afirma que es necesario e imprescindible para una participatio actuosa.

La liturgia de la Palabra consta de cuatro partes:

(1) *Lecturas*. Actualmente contiene la práctica totalidad de la Sagrada Escritura mediante la alternancia en Ciclos. El ciclo *festivo* tiene tres lecturas: Ciclo A = Mt; Ciclo B = Mc + Jn; Ciclo C = Lc. El ciclo *ferial* consta de dos años:

pares e impares. En ambos se sigue la lección continua. Para las fiestas las lecturas son temáticas.

#### *Las lecturas y salmos*

*Afirma Suarez (1993) que:*

*Cuando hay tres lecturas, la primera se toma del Antiguo Testamento, que es todo él un constante recordar la promesa de redención, y al mismo tiempo una preparación para que, al cumplirse el tiempo prefijado por Dios, el Salvador encontrara un pueblo dispuesto a acogerle. (p. 112)*

La Conferencia Episcopal Peruana (2004) afirma *“Los textos del Antiguo Testamento están seleccionados por su congruencia con los textos del Nuevo Testamento, especial con el Evangelio, que se leen en la misma Misa” (P. XXX)*

El salmo: que se realiza después de la primera lectura. Al respecto la Comisión Episcopal de Liturgia del Perú (2005) afirma: *“es parte integrante de la liturgia de la palabra y goza de una gran importancia litúrgica y pastoral, ya que favorece la meditación de la palabra de Dios” (p.33)*

Cuando hay segunda lectura se toma de las epístolas o del Apocalipsis según sea el tiempo

Aclamación que precede a la lectura del Evangelio:

La Conferencia Episcopal Peruana (2004) afirma

*El “Aleluya” o la aclamación antes del Evangelio, “tienen por sí mismos el valor de rito o de acto”, mediante el cual la asamblea recibe y saluda al Señor, que va a hablarles, y profesa su fe cantando. Debe ser cantado, estando todos de pie, pero de manera que lo cante unánimemente. (p.XVII)*

Evangelio: Es el centro de toda la liturgia de la Palabra

Bona (1986) aporta:

*El persignarse los files al comenzar la lectura del Evangelio tenía una significación: se hace el signo de la cruz en la frente para que no te avergüences del Evangelio; en la boca, para que lo confieses y lo anuncies públicamente; en el pecho, para que lo conserves siempre en el corazón, para que ninguna sugestión del diablo pueda impedir su fruto. (p. 133)*

El lado vertical de la cruz representa el amor infinito que debemos de tener en primer lugar a Dios por sobre todas las cosas y el lado horizontal representa el amor al prójimo que debemos amarlo como nosotros mismos. La señal de la cruz se hace en la frente para que nunca te avergüences del símbolo con que Cristo venció al mal y fuimos comprados a gran precio, que en definitiva es el anuncio del Evangelio que es la buena nueva que nos trajo Jesús al encarnarse en el seno de la Virgen María. Se hace en la boca para anunciar el Evangelio y denunciar todo lo que va en contra de Él y también se realiza en el pecho para conservarlo siempre en el corazón, porque donde está tu tesoro esta tu corazón.

San Agustín citado por Suarez (1993) afirma:

*Nosotros debemos oír el Evangelio como si el Señor estuviera presente y nos hablase. Ni debemos decir: felices aquellos que pudieron verle: porque muchos de los que le vieron, le crucificaron, y muchos de los que no le vieron creyeron en Él. Las mismas palabras que salían de la boca del Señor se escribieron, se guardaron y se conservan para nosotros. (p. 115)*

El santo de Hipona nos exhorta a oír el Evangelio como si el Señor estuviera presente físicamente y nos hablase hoy, ese hoy hace patente la actualización que se realiza en la celebración de la Santa Misa. Nos dice también que no debemos caer en las trampas del enemigo que nos hace pensar que felices los que pudieron verle y escucharle. El doctor gratie sigue diciendo, porque muchos que le vieron

le crucificaron y muchos de los que no le vieron creen en Él, en definitiva, gracias a la acción divina del Espíritu Santo por darle el don de inspiración a los hagiógrafos tenemos la Sagrada Escritura.

(2) **Homilía.** Es una explicación de algún aspecto de las lecturas proclamadas y de algún texto litúrgico del día, teniendo en cuenta la asamblea. Su fin es ayudar a los oyentes a captar el mensaje y responder a sus exigencias. Está reservada al sacerdote y al diácono, por ser función presidencial y parte de la potestad de magisterio y de régimen. La homilía se hace *in persona Christi*: está revestida de una interpretación auténtica de la Palabra de Dios. Es siempre portadora de gracia.

La comisión Episcopal de Liturgia del Perú (2005) afirma:

*Es parte de la liturgia, y muy recomendada, pues es necesaria para alimentar la vida cristiana. Conviene que sea una explicación o de algún aspecto particular de las lecturas de la Sagrada Escritura, o de otro texto del Ordinario o del Propio de la Misa del día, teniendo siempre presente el misterio que se celebra y las particulares necesidades de los oyentes. (p. 34)*

(3) **Credo o profesión de fe.**

Es obligatorio los domingos y solemnidades y, de modo facultativo, en celebraciones «un tanto solemnes». Triple finalidad: manifestar el asentimiento del pueblo a la Palabra de Dios escuchada en las lecturas, provocar la respuesta personal al mensaje proclamado, y traer a la memoria de los fieles la regla de su fe.

Afirma Suárez (1993):

*Cuando se introdujo el Credo en la Misa se recitaba antes de la oración dominical, y no fue sino hasta el siglo XII cuando ocupó su sitio después de*



*la homilía (...) las lecturas seguidas de la homilía son como una llamada a la fe, a la que se responde de modo casi solemne con la recitación del credo, compendio de o que hay que creer; y por otra los fieles, al recitar el símbolo de la fe, no solo declaraban públicamente su fidelidad a lo que la Iglesia les proponía como verdades que había que creer, sino que con este acto de fe se preparaban para participar en la celebración eucarística (p. 126)*

#### **(4) Oración de los fieles.**

Es un elemento que existía en la primitiva celebración (el primer testimonio explícito es el de San Justino). En ella todo fiel cristiano ejercita su sacerdocio común.

La Comisión Episcopal de Liturgia del Perú (2005) afirma:

*El pueblo, responde de alguna manera a la palabra de Dios acogida en la fe y ejerciendo su sacerdocio bautismal, ofrece a Dios sus peticiones por la salvación de todos. Conviene que esta oración se haga normalmente en las Misas a las que asiste el pueblo (...) las series de intenciones normalmente serán las siguientes: por las necesidades de la Iglesia; por los que gobiernan las naciones y por la salvación del mundo; por los que padecen cualquier dificultad y por la comunidad local. En alguna celebración particular las intenciones puede amoldarse mejor a la ocasión. (p. 36)*

#### **2.2.3.9.2.3 Liturgia Eucarística**

La Comisión Episcopal de Liturgia (2005) aporta:

*En la última cena, Cristo instituyó el sacrificio y convite pascual, por medio del cual el sacrificio de la cruz se hace continuamente presente en la Iglesia cuando el sacerdote, que representa a Cristo Señor, realiza lo que el mismo Señor hizo y encargo a sus discípulos que hicieran en memoria de él. (p. 36)*

### 2.2.3.9.2.3.1 Preparación y presentación de los dones

Junto con la *colecta* se pueden ofrendar tanto *productos para el culto* como *para los pobres*.

La oración sobre las ofrendas ha sido renovada y sigue la estructura de las oraciones de bendición judaicas. Esta oración es la preparación inmediata para la participación en la Plegaria Eucarística.

### 2.2.3.9.2.3.2 Plegaria Eucarística

El que preside pronuncia *in persona Christi* la oración de Cristo. Debe manifestar externamente la dignidad de Cristo. Tiene la misma estructura de la oración que pronunció Jesús.

#### **Nombres.**

Ha recibido denominaciones distintas según las épocas e iglesias. Procede del término judío *berakah*, que fue traducido por *euloguía* (*benedictio* en latín) y *eucharistía* (acción de gracias). La tradición prefirió este último, quizás para diferenciarse de los judíos que empleaban *euloguía*, quizás para resaltar el carácter que la Plegaria Eucarística tiene de acción de gracias por la salvación obtenida en Cristo.

Otros términos subrayan el aspecto sacrificial de la oración:

- *anáfora* (*oblatio* en latín, *ofrenda* en español) significa oración dirigida a lo alto; en el mundo romano clásico significaba la víctima ofrecida;
- *illatio* en la antigua liturgia hispana significaba la aportación a un sacrificio;
- *inmolatio* era el término de la liturgia galicana;
- *canon* (norma a seguir) se empleaba en la liturgia romana por el carácter que tenía la oración de regla y por su carácter normativo.

### **Naturaleza e importancia.**

Es el centro y la cumbre de toda la celebración.

En ella está presente de modo objetivo Cristo y su sacrificio redentor en su doble dimensión de *santificación* (impetración, propiciación) y *glorificación* (alabanza, adoración, acción de gracias).

Por ello la Plegaria Eucarística constituye la oración central de la Iglesia y el modelo de toda oración cristiana.

### **Origen.**

Responde a la oración que Cristo pronunció sobre el pan y el vino en la Última Cena; probablemente también responde a su estructura y contenido teológico.

Aunque en el NT no se encuentre la fórmula concreta empleada por Jesucristo, lo más probable es que la Plegaria Eucarística en su núcleo esencial responda a lo recitado por Cristo.

### **Familias de Plegarias Eucarísticas.**

A lo largo de la historia encontramos diversas familias que se diferencian no por su estructura teológica sino por su estructura literaria.

Según la estructura literaria, podemos clasificar las Plegarias Eucarísticas en *tres tradiciones*:

- La antioquena (que está en el origen de las Plegarias que hoy se utilizan en las iglesias de rito bizantino);
- La mayoría de las Plegarias que han llegado hasta nuestros días pertenecen a la familia antioquena.
- Las Plegarias antioquenas sitúan la epiclesis y las intercesiones *después* del relato de la institución.
- La siro-oriental;

- La alejandrina (que está en el origen de la tradición romana). Las Plegarias alejandrinas se caracterizan por tener *dos* epiclesis, una preconsecratoria y otra postconsecratoria, y por situar las intercesiones *antes* del relato de la institución.

### **Elementos comunes a todas las familias.**

#### *Teológicos.*

- Anámnesis: recuerdo objetivo de la Redención (Pasión y Glorificación) obrada por Dios en Cristo.
- Epiclesis: petición para que el Espíritu Santo consagre los dones y actualice el Misterio Pascual de Cristo.

#### *Estructurales.*

- Acción de gracias por toda la obra de la salvación o por un aspecto particular. En la liturgia romana esto se expresa en el Prefacio.
- Epiclesis que puede ser, según las tradiciones, una o dos. En cualquier caso, se piden dos realidades distintas pero relacionadas: una *objetiva* (que el Espíritu Santo consagre los *dones* para que sean Cuerpo y Sangre de Cristo), y otra *subjetiva* (que el Espíritu Santo descienda sobre los *participantes* para que reciban dignamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo).
- Relato de la institución que contiene las palabras con las que el NT describe la institución de la Eucaristía.
- Anámnesis o recuerdo objetivo de la Redención: misterio que la Eucaristía celebra en obediencia al mandato de Nuestro Señor Jesucristo.
- Intercesiones o peticiones por los vivos y difuntos: actualizan la santificación obtenida por Cristo por medio del Misterio Pascual; hacen presente *hic et nunc* esa salvación que Cristo ha obtenido con su sacrificio en la Cruz. Son el *elemento descendente*.

- Doxología o alabanza trinitaria, que concluye toda la Plegaria y actualiza el *elemento ascendente* o glorificador y expresa el fin último de toda la celebración.

### **Estructura propia de la liturgia romana.**

Desde el siglo IV hasta el Concilio Vaticano II, el rito romano ha conocido una sola Plegaria: *el Canon Romano*.

El Canon Romano tiene la peculiaridad de que cuenta con un elemento móvil que varía según las circunstancias del tiempo litúrgico: *el Prefacio*. En algunos Sacramentarios existía un Prefacio para cada día.

Otra peculiaridad es que, perteneciendo tipológicamente a la familia alejandrina, sin embargo, posee *dos bloques de intercesiones*: uno preconsecratorio (como la liturgia alejandrina) y otro postconsecratorio (como la antioquena).

A partir del Concilio Vaticano II se introdujeron *tres nuevas Plegarias*.

- El Canon Romano es ahora la Plegaria Eucarística I.
- La Plegaria Eucarística II está inspirada en la plegaria contenida en la *Traditio Apostólica* de Hipólito, con la que concuerda sustancialmente, aunque difiere en algunos aspectos necesarios para que se adaptase al rito romano. Por ejemplo: se añadieron el *Santo* y la epiclesis preconsecratoria; las palabras del relato institucional siguen al Canon Romano; la doxología es también la del Canon Romano (doxología que parece provenir de San León Magno).
- La Plegaria Eucarística III está construida con elementos fundamentales del Canon Romano. Acentúa el aspecto sacrificial de la celebración eucarística. Posee un embolismo (ampliación) propio para las misas de difuntos.
- La Plegaria Eucarística IV es la más original del Misal. Teniendo una estructura romana (por tanto, alejandrina), refleja el contenido teológico de las plegarias antioquenas, en particular la de San Basilio (que era la utilizada por la

Iglesia bizantina). Tiene un Prefacio propio que no se puede separar de la Plegaria y que celebra el misterio de la Trinidad inmanente, pasando después del *Santo* a celebrar el misterio de la Trinidad económica. Es como una profesión de fe en el misterio de Dios y su relación con los hombres. Posee una gran densidad bíblica y teológica: todos los aspectos del misterio en cuanto acción histórica están muy desarrollados.

Todas las Plegarias concluyen con el *Amén* con el que la asamblea ratifica la Plegaria y que forma parte de esta.

### **2.2.3.9.2.3.3 Ritos de comunión**

Los ritos de comunión son cuatro:

(1) *Padrenuestro*. Óptima preparación para la Eucaristía por la doble súplica del pan cotidiano y del perdón de los pecados, juntamente con el carácter doxológico de esta oración.

(2) *Rito de la paz*. Signo de unidad existencial y de plena comunión antes de participar sacramentalmente de un mismo y único pan.

(3) *Fracción del pan*.

(a) Fracción. Lo más importante es su simbolismo: la fracción del pan eucarístico es signo memorial del amor magnánimo de Cristo, que quiere hacer a todos los hombres partícipes de su misma vida.

(b) Cordero de Dios. La fórmula se inspira en el texto con que Juan Bautista señaló a Cristo como cordero que quita el pecado del mundo (cfr. Jn 1,29).

(c) *Inmixtio* o *conmixtio*. Este gesto subraya dos realidades: la comunión con toda la Iglesia (antiguamente el Papa enviaba a sus sacerdotes un trozo de la hostia que él consagraba) y la unicidad del sacramento en sus dos signos (el Cuerpo y la Sangre).

(4) *Comunión*. Es el punto hacia el que confluye toda la celebración, pues, de una parte, la mesa de la Palabra pide ser completada con la mesa del Pan eucarístico y, de otra, la consagración de los dones tiende no sólo a que Cristo glorifique y dé gracias a Dios, sino también a que los fieles se unan a Cristo sacramentalmente, comiendo el Cuerpo que se entrega y bebiendo la Sangre que se derrama para la salvación de los hombres.

#### **2.2.3.9.2.4 Rito de despedida**

El rito de despedida consta de dos partes:

(1) *Saludo y bendición del celebrante*.

(2) *Despedida*. Incluye a los fieles y al altar. La despedida del altar la realiza el ministro con el gesto del beso, símbolo del amor esponsalicio entre Cristo y la Iglesia, y con una inclinación, en señal de reverencia.

### **2.2.4 Los laicos**

#### 2.2.4.1 Definición del laico

Son aquellos fieles que por vocación divina están destinados a buscar el Reino de Dios tratando y ordenando las responsabilidades y ocupaciones ordinarias según el querer de Dios. Buscan la santidad en sus quehaceres cotidianas.

El laico es, ante todo, un *cristiano* incorporado a Cristo por el bautismo y miembro del Pueblo Dios (LG 31). Los factores de unidad entre todos son numerosos: una misma fe, un mismo Señor, un mismo bautismo, filiación divina, idéntica vocación a la santidad, al seguimiento de Cristo, igual misión al servicio del Reino de Dios, hermanos de Cristo y hermanos de los ministros ordenados, igual dignidad. Lo primero, lo más fundamental no es ser Papa, obispo o sacerdote sino ser cristiano, creer en Cristo. El laico no es un

cristiano de segunda clase. “Con vosotros, soy cristiano; para vosotros, soy obispo”, decía san Agustín.

¿Qué es lo *proprio* del laico según el concilio? La respuesta se sitúa, ante todo, en el terreno de la misión, aunque también se habla de una espiritualidad especial del laico y de una situación vital distinta. Lo propio, lo peculiar, lo especial del laico cristiano, es su misión de trabajar porque las *realidades temporales*, siempre respetando su autonomía, respondan, lo más posible, al espíritu evangélico. Este modo de concebir lo propio del laico no ha dejado satisfechos a todos. La función peculiar del laico en el orden temporal no debe relegar al olvido su importantísima misión en el seno de la Iglesia.

Para poder definir cuál es la naturaleza y misión de los laicos, es necesario enmarcarlos dentro de la Iglesia; no solo como trabajadores o colaboradores de la misma, sino como miembros de Ella, pues no solo pertenecen a la Iglesia, sino que son Iglesia; pues de Él nos viene la salvación y la alcanzamos por su Iglesia.

El punto de partida es resaltar, que solo dentro de la Iglesia como misterio de comunión se revela la identidad de los fieles laicos, su original dignidad.

La constitución *Lumen Gentium*, afirma que, con el nombre de laicos, se designan a todos los fieles a excepción de los ministros del orden y los del estado religioso sancionado por la Iglesia.

#### 2.2.4.2 La naturaleza de los laicos

Es: ser Bautizados. Por este sacramento han sido incorporados a Cristo por medio del Bautismo, por Cristo a su iglesia, por Cristo han sido hechos hijos en el Hijo y participes de su triple oficio de ser sacerdote, profeta y rey; lo cual subraya un aspecto de la gracia y de la dignidad del laico, del bautizado.



El Bautismo los hace participes a su modo del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo. El Bautismo los regenera a la vida de los hijos de Dios; nos une a Jesucristo y a su Cuerpo que es su Iglesia; nos une en el Espíritu Santo constituyéndonos en templos Espirituales. El santo Bautismo es, un nuevo nacimiento, es una regeneración. Por él somos hechos hijos de Dios en su unigénito Hijo.

Los bautizados son inseparablemente miembros de Cristo y miembros del cuerpo de la Iglesia, los laicos por el Bautismo son incorporados de forma mística, pero real al cuerpo crucificado y glorioso de Jesús. Mediante este sacramento Jesús une al bautizado con su muerte para unirlo a su resurrección y lo reviste del hombre nuevo. Mediante la efusión bautismal y crismal participa en la misma misión de Jesús el Cristo, el Mesías y Salvador.

#### 2.2.4.3 Participes del triple oficio de Jesús.

La participación de los fieles laicos en el triple oficio de Jesús, tiene su raíz en la unción del Bautismo, su desarrollo en la Confirmación, y su cumplimiento en la Eucaristía. Jesús enriquece a su Iglesia con sus dones en cuanto que es su Cuerpo y su Esposa. En consecuencia, cada fiel laico participa del triple oficio de Jesús porque es miembro de la Iglesia, Nuevo Templo.

El oficio sacerdotal es consecuencia en el laico de su incorporación a Jesucristo, pues al estar unidos a Él están unidos a su sacrificio en el ofrecimiento de sí mismo y de sus actividades, incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo.

La participación en el oficio profético de los fieles laicos los lleva a acoger con fe el Evangelio y a anunciarlo con la palabra y con las obras sin vacilar en denunciar el mal con valentía, unidos a Cristo el gran Profeta.

Los fieles laicos son llamados al oficio real por Jesucristo para servir al Reino de Dios y difundirlo en la historia. Viviendo la realeza cristiana, antes que nada, mediante la lucha

espiritual para vencer en sí mismo el reino del pecado; y después en la propia entrega para servir. En la justicia y en la caridad, al mismo Jesús en los más pequeños.

La común dignidad bautismal asume en el fiel laico una modalidad que le distingue si separarlo del presbítero, del religioso y de la religiosa. Esta modalidad ha sido señalada por el Concilio Vaticano II con la palabra “Secular” que es propio y peculiar de los laicos. Aunque todos los miembros de la Iglesia son partícipes de la índole secular, lo son formas diversas, pero los laicos la tienen una modalidad propia de actuación y función. Es el lugar en que les es dirigida la llamada de Dios; es una modalidad destinada a obtener en Jesucristo la plenitud de su significado.

El mundo se convierte en el ámbito y en el medio de vocación de los fieles laicos, no han sido llamados a abandonar el lugar que ocupan en el mundo, parafraseando las palabras de Monseñor Escrivá podemos decir, los fieles están llamados a santificar el mundo, a santificar a los del mundo y a santificarse en el mundo. Pues son llamados por Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la santificación del mundo mediante el ejercicio de sus propias tareas.

De este modo de ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no solo una realidad antropológica y sociológica, sino también una realidad teológica y eclesial. La índole secular del fiel laico debe ser entendida sobre todo en sentido teológico. La condición eclesial de los fieles laicos se encuentra radicalmente definida por su novedad cristiana y caracterizada por su índole secular.

La dignidad de los fieles laicos se nos revela cuando consideramos esa primera y fundamental vocación: la vocación a la santidad, o la perfección en la caridad. La cual no es una opción del bautizado; sino un deber suyo, por el cual debe esforzarse cada día. Esta consigna no es una simple exhortación moral, sino una insuprimible exigencia del misterio de la iglesia. Único y fundamental medio de salvación.

Todos los fieles están invitados y deben tender a la santidad y a la perfección en el propio estado. Para llegar al pleno desarrollo de su consagración, la cual empezó en el Bautismo. El Vaticano II deseaba una revitalización de la Iglesia hacia dentro y hacia fuera. Para ello tenía que contar necesariamente con los laicos, la mayoría de los bautizados. ¿Cuál es el papel del laico en la Iglesia y en la sociedad? El concilio nos ha dado la respuesta más explícita en dos documentos. La parte doctrinal se encuentra, sobre todo, en el capítulo cuarto de la Constitución dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*). El Decreto sobre el apostolado de los laicos (*Apostolicam actuositatem*, citada en adelante AA) resume la teología de LG, enuncia algunos principios y da instrucciones para un apostolado mejor llevado.

#### 2.2.4.4 Misión del laico en la Iglesia

Si la misión propia del laico se sitúa en el terreno de las realidades temporales, no puede quedar oscurecida su importantísima función en la Iglesia, un derecho y un deber radicados en la misma vocación cristiana. El panorama de acciones que se ofrece al seglar es variado, pero antes de desplegarlo, veamos algunos rasgos del perfil del seglar, exigidos por el concilio, para lograr una acción apostólica más plena.

##### 2.2.4.4.1 El laico, persona espiritual.

La acción apostólica ha de tener como base una honda *espiritualidad*. La unión con Cristo alimentada en la Palabra de Dios y en todos los auxilios espirituales de que podemos disfrutar en la Iglesia, es un rasgo fundamental de todo cristiano, también del laico. Dicha espiritualidad, aparte las características comunes a toda espiritualidad cristiana, puede revestir tonalidades peculiares según la situación en que se viva, la acción apostólica que se desarrolle y las asociaciones cristianas de las que un seglar pueda ser miembro activo.

#### 2.2.4.4.2 El seglar, persona formada.

Un indicio de la importancia de la formación del seglar de cara al apostolado es la dedicación por el Decreto AA de todo un capítulo a su formación o preparación tanto de cara al campo de las realidades temporales como en el terreno intraeclesial. Afortunadamente, las ofertas formativas para los seglares son hoy mucho más ricas que antes del concilio.

#### 2.2.4.4.3 El testimonio evangélico.

El concilio afirma repetidamente la necesidad y el valor apostólico del *testimonio* con la propia vida cristiana tanto dentro como fuera de la comunidad cristiana. Sin perder la conciencia de la urgencia de ser testigos, fruto espontáneo y natural de la propia vocación cristiana, el seglar ha de ser igualmente consciente de la debilidad de su testimonio en una sociedad tan secularizada. Esta “incertidumbre” sobre sus resultados no debe hacer perder los ánimos ni la paz.

#### 2.2.4.5 Misión del laico en el mundo

Este importante asunto se encuentra desperdigado en los dos documentos conciliares aquí presentados y no se presenta como un núcleo separado y bien ordenado. De su contenido selecciono algunos puntos. En primer lugar, me refiero a dos cuestiones de signo más bien doctrinal que no parece deban constituir una gran preocupación real y práctica. Para esta vertiente de la vida del seglar, no se puede olvidar la Constitución sobre la Iglesia en el mundo de hoy, la *Gaudium et Spes*.

¿No es algo extraña la tesis conciliar de lo temporal como misión propia del seglar frente a los no laicos? Veamos algunos de los muchos pasajes conciliares en que queda plasmada esta tesis. “El carácter secular es lo *propio* y *peculiar* de los laicos. [...] Éstos] tienen como vocación *propia* el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios. [...] Es ahí donde Dios los llama a realizar su

función *propia*. [...] A ellos de manera *especial* les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales [...] de tal manera que éstas lleguen a ser según Cristo” (LG 31).

Por otro lado, la misma LG 31 parece percibir una posible objeción a su tesis. Admite que “los miembros del orden sagrado [...] no menciona a los religiosos] pueden algunas veces ocuparse de realidades profanas e incluso ejercer una profesión civil”. Sin embargo, este hecho, según el concilio, no invalida la tesis de la misión propia del seglar, porque los clérigos, “en razón de su vocación particular, se ordenan *principalmente* al sagrado ministerio como a profesión *propia*”. Algunos se preguntan: Si los sacerdotes católicos pudieran casarse y ejercieran normalmente una profesión ¿podría seguir sosteniéndose fundadamente la tesis de la misión en lo temporal como propia de los laicos? Si estos cambios se dieran, es evidente que la acción de la Iglesia en lo temporal seguiría siendo, ante todo, responsabilidad de los laicos por una sencilla razón numérica: casi todos los cristianos son laicos y sólo una minoría los sacerdotes y religiosos. Pero ¿sería justo presentarla como algo propio del seglar? Este tipo de reflexión es muy legítimo, pero no nos ha de enredar y alejar de lo decisivo: el compromiso por un mundo más humano y más acorde con el aliento evangélico.

El laico no es meramente un cristiano que vive en el mundo, en medio de las realidades temporales, que ejerce una profesión, que participa en actividades sociales extraprofesionales. Sólo con eso no cumple su misión de cristiano. Ésta le pide trabajar para que todas esas realidades se construyan y se vivan, inspiradas en el bien integral del ser humano, buscando su impregnación de espíritu evangélico, lo cual podría constituir una cierta preparación para la siembra de la Palabra de Dios. Su misión incluye incorporar valores morales a la cultura y a las realizaciones humanas, sanear las estructuras y condiciones sociales para que sean justas. Esta misión del seglar ha de conjugarse con el

respeto a la autonomía de las realidades temporales, de sus propios fines, leyes y medios, exigencia repetida por el concilio.

Estas dos cuestiones, de un cierto interés, no deben constituir una preocupación central. Lo fundamental es la buena actuación de los seculares en los numerosos *campos de acción* en los variados marcos del orden temporal: familia, ejercicio de la profesión, actuaciones fuera del campo profesional, en especial la colaboración en obras sociales de inspiración civil, a la que el concilio invita a los cristianos. La AA recuerda la importancia de la *competencia profesional*, la necesidad de la *formación*, así como la posesión de *virtudes* relativas a la convivencia social: honradez, espíritu de justicia, sinceridad, bondad, fortaleza de ánimo.

#### 2.2.4.6 Relación laicos y jerarquía

Los principios y orientaciones de la Constitución sobre la Iglesia y del Decreto acerca de los seculares establecen, en esta materia, un marco mucho más abierto que el vigente antes del concilio. Existe una *variedad* de modelos “de relaciones con la jerarquía, según las diferentes formas y objetos” del apostolado, según la mayor o menor vinculación de las obras y/o asociaciones apostólicas con la jerarquía (AA 24). Igualmente podríamos hablar de un espíritu, un “trato familiar”, que debe inspirar las relaciones en cualquiera de esos modelos. Presentemos algunos rasgos de este nuevo espíritu.

En primer lugar, el *diálogo*. Por parte de los seculares, éste implica la manifestación - derecho y deber, dice el texto - de necesidades, deseos y pareceres en relación con el bien de la Iglesia, manifestación hecha a través de contactos directos o por medio de los organismos eclesiales creados para este fin. Estamos muy lejos del mutismo y pasividad anteriores. Por otro lado, se pide a los pastores una gran capacidad de escucha, prestar atenta consideración a los proyectos y deseos de los laicos.

Otro signo del nuevo espíritu es la creación de nuevos y más amplios espacios de *libertad* a la actuación de los seglares tanto en el terreno de las realidades temporales como en asuntos intraeclesiales, en la creación de obras e instituciones y en su dirección.

Como era de esperar, se pide a los laicos una *buena acogida* de las decisiones de sus pastores, cuando actúan como “maestros y jefes de la Iglesia”.

¿Qué ha sido del nuevo marco y espíritu de relaciones entre laicos y jerarquía? La vida eclesial nos ofrece un mosaico variadísimo de respuestas de unas comunidades a otras. Dando por supuesto que el concilio podía haber diseñado un marco y un espíritu mejor, no hay duda de que su proyecto abre puertas y ventanas. Sus posibilidades han quedado, en parte frustradas por la pervivencia de un estilo clerical y paternalista. ¿También por una cierta pasividad de algunos seglares, favorecida por una herencia de siglos? Una peligrosa y dañina expresión de clericalismo y paternalismo puede ser la selectividad de interlocutores laicos por parte de la Jerarquía, especialmente en algunas cuestiones. Se prefiere escuchar a los seglares obedientes, manejables, que resultan “cómodos” y marginar a los “incómodos”. Éste procedimiento selectivo no es un buen camino ético y, eclesialmente, además de empobrecedor suele llevar a soluciones sistemáticamente tradicionales, partidistas y sesgadas.

### **2.2.5 La participación**

En este apartado analizaremos la participación de los fieles laicos. Únicamente, señalar desde el principio, que la participación no es igual a intervención. Es cierto que la asamblea necesita de ministerios. También es cierto que los diversos ministerios hacen que la participación sea más clara. Pero, no debemos dejar a todos los que no intervienen en los diversos ministerios. No se cumple con la vitalidad y actividad de la asamblea, diciendo: "ya está resuelta a vida de la asamblea".

Tal como estaba la celebración litúrgica anterior al Concilio, la participación de todos los fieles fue una de sus objetivos para la renovación de la vida cristiana a través de la liturgia. Ya hemos hablado que el Concilio abrió el uso de lenguas vivas en la liturgia, se adaptó la liturgia, se simplificaron los ritos, se renovó la presencia de la Palabra de Dios en las celebraciones, se admitió el canto popular, etc. y promovió los diversos ministerios. El Concilio Vaticano II, pensando devolver a los fieles la actuación correspondiente al derecho y al deber que tienen en la celebración litúrgica usó la expresión "participación activa de los fieles".

Todo esto exige un esfuerzo continuado de catequesis, preparación de las celebraciones, formación litúrgica de los celebrantes, medios para celebrar bien, celebración correcta y adaptada a las diferentes asambleas y a las diferentes situaciones de ésta. Exige, en una palabra, el trabajo de un equipo parroquial o sectorial de liturgia. La participación de los fieles es una tarea siempre en acto y siempre inacabada.

Por tanto, analizaremos qué se entiende por participación activa y qué exige.

#### 2.2.5.1 ¿Qué es participar?

La palabra participar viene del latín "partem" y "capere", tomar parte. Es sinónimo de adhesión y también de intervención.

En la vida diaria y cotidiana indica no sólo el tomar parte en algo, sino también la invitación (una tarjeta de participación) dirigida a amigos, parientes, conocidos para que participen en acontecimientos alegres (nacimientos, bautismos, matrimonios, etc.) o tristes (funerales, etc.): en estos casos participación significa adhesión solidaria.

#### 2.2.5.2 ¿Qué entiende el Concilio por participación?

El segundo apartado del documento está dedicado a la "Necesidad de promover la educación litúrgica y la participación activa". ¿Qué se debe entender por participación?

Pues el término nos indica que es tomar parte de algo, compartir una acción. Lo opuesto



sería el sentirse ajeno a algo, desvinculado, presente, pero sin relación de íntima pertenencia. La pregunta que viene de cajón es ¿Quién puede participar con pleno derecho de la liturgia? El Concilio es muy claro en las razones teológicas que permite participar a todos los que deben hacerlo.

Al respecto Gutiérrez Martín (2006) afirma:

*La constitución conciliar Sacrosanctum Concilium aborda la participación de los fieles en la liturgia de una formación reiterada, y la entiende no como un aspecto más de la pastoral litúrgica, sino como un presupuesto de la noción misma de culto cristiano. En dicho documento, la participación “consciente, plena, activa y fructuosa” es contemplada como una exigencia “de la naturaleza misma de la liturgia”, fundada en el carácter sacerdotal de todo bautizado y, por ende, supuesto de “derechos y obligaciones” sacramentales. (p. 170)*

*El concilio vaticano II entiende la participación como un tema de manera que está en la misma naturaleza de la sagrada liturgia ya que hace que los fieles participen del sacerdocio común que se le es dado con el sacramento del bautizo y así formen un solo cuerpo que es la Santa Madre Iglesia, porque todo bautizado entra a formar parte de la Iglesia católica y es una persona con derechos y deberes en cuanto tiene el carácter indeleble del bautizo y tiene que ejercer la función sacerdotal, de enseñanza y la de regir. Este “todos los fieles” hace referencia a lo que luego se denominará “pueblo de Dios” en la LG. Se adquiere el derecho y la obligación por la condición de hijos de Dios que nos da el bautismo. Por lo tanto, se deja de lado totalmente aquello de “ir a oír Misa” como popularmente se decía, como mero espectador para tomar conciencia de que es el pueblo cristiano el que celebra en su totalidad.*

### 2.2.5.3 ¿Qué exige la participación activa?

Lo primero que llama la atención es que la participación es algo interno y externo algo que implica a toda la persona. Es decir, participación es un acto humano. Por tanto, si es humano:

- No es un acto puramente interno o espiritual en contraposición a corpóreo. La participación que exige el Concilio no es "un pensar" o "un emocionarse" en el último banco. Le falta el elemento corpóreo y sensible del ser humano,
- Ni tampoco "un hacer cosas" (el solo hecho de leer o tocar la guitarra, cantar, etc.) o "pasearse por el presbiterio" o "hacer todos todo"). Le falta el elemento espiritual e interno del ser humano.

La participación consiste fundamentalmente en la actuación externa y litúrgica, es decir, encarnada. La participación incluye unos actos humanos (gestos, ritos, palabras).

Incluye, asimismo, unas actitudes internas (consciencia, vivencia, etc.). Es decir, incluye el vivir el objeto de la participación, es decir, vivir lo que se participa, vivir el contenido (la celebración de la salvación). Se participa en el acto cantando y en el contenido, viviendo la salvación.

Exige que cada uno desempeñe todo y sólo aquello que le corresponde. Las personas que participan (fieles y ministros) lo hacen según el grado propio de su función eclesial y litúrgica. Esto quiere decir, que no todos tienen que hacer todo. Todo (el pueblo) tiene que participar e intervenir en algunos momentos, pero no tienen que estar interviniendo siempre.

Por tanto, la participación no consiste en la participación de los fieles en la acción del sacerdote, sino en la participación de todos (sacerdotes y fieles) en la acción de Cristo.

El sujeto principal de la celebración, es Cristo y su Cuerpo, la Iglesia del cual todos somos miembros.

### *2.2.5.3.1 Participación interna*

Es uno de los elementos para que se dé una buena participación activa junto con la participación externa.

Al respecto Francisco Luna y Luca de Tena (1988) afirman:

La participación en la Santa Misa ha de ser principalmente interior, es necesario que tengamos los mismos sentimientos que tenía Cristo Jesús y que reproduzcamos en nosotros, en cuanto lo permite nuestra condición humana, el mismo estado de ánimo que tenía el Redentor cuando ofreció el Sacrificio de Sí mismo en la Cruz. (p. 57)

La participación interna tiene unas características que hemos de observar:

#### **Recogimiento personal**

Es la actitud que debe tener todo cristiano al momento de iniciar la Misa y durante toda Ella, este recogimiento se va a observar en el alma, en el interior, todos los que participamos (ministros y fieles) estamos llamados a un recogimiento en toda la celebración.

#### **Recogimiento en el pensar**

Todo nuestro ser tiene que estar volcado hacia Dios en todo momento en especial en la Santa Misa debido que es el encuentro personal con Jesús, que viene a nosotros. En dicha participación tenemos que estar convencidos que Jesús está presente y por eso nuestro pensar tiene que estar en la Santa Misa.

#### **Recta disposición de ánimo**

Todo fiel que participa en la Santa Misa tiene que tener esa recta disposición de ánimo, del alma para poder tener una perfecta participación. Por eso lo primero que se requiere es la conversión y la fe

### **Vivir lo que se participa**

Es lo que se llama interiorización del misterio de la Santa Misa, debido que si no se interioriza lo que se vive, en vano será tu asistencia, también nos quiere decir que en la participación de la Santa Misa tenemos que tener una sintonía con los propios sentimientos de Cristo, uniendo nuestra acción de gracias, adoración, petición. Desde luego prolongar en la vida lo vivido en el rito, convirtiendo la propia existencia en una ininterrumpida acción cultural, en ofrenda permanente.

#### 2.2.5.3.2 Participación externa

Es una actividad humana que requiere presencia física, identificación en las actitudes, unidad en los gestos y movimientos, coincidencia en las palabras y en los actos, es una acción común de toda la comunidad celebrante.

### **Buena disposición corporal**

Nos referimos a la disposición corporal que tenemos que tener todos los que participamos de la Santa Misa ya que dicha participación requiere presencia física es decir la corporal.

### **Rectitud en los gestos y actitudes**

Una rectitud para los gestos y actitudes que debemos que realizar en la Santa Misa, es decir una unidad entre los gestos y movimientos que realizamos, obediencia a lo que nos recomiendan las normas litúrgicas con lo referente a los ritos.

### **Comprensión de los ritos y oraciones**

Comprender de forma elemental, el significado de los signos litúrgicos, tanto en su conjunto como en cada una de sus partes; porque la Iglesia a trabajado en la reforma de los ritos y oraciones para que los fieles no asistan a la Misa como si le fuera extraño

y no entiende nada y por eso que se queden mudos y no responda, sino que la Iglesia como es madre quiere que todos sus hijos vayan y rindan “culto al padre en el espíritu y la verdad” (Jn 4,23).

### **Disposición de la gracia divina**

Todo sacramento nos da la gracia divina para estar más unidos y configurados con Cristo cabeza, nos corresponde a los que participamos estar en gracia es decir habernos previamente confesados ante un sacerdote, para que la participación se dé perfectamente y la Santísima Trinidad venga a inhabitar en nuestra alma.

Al respecto Julián López (1994) afirma:

*La participación litúrgica lleva consigo tres aspectos inseparables: a) la acción de participar, que incluye unos actos humanos (gestos, ritos) y unas actitudes internas; b) el objeto de la participación que no es solamente el acto mismo, ritual o sacramental (el signo), sino también el aconteciendo o misterio que se conmemora y actualiza; c) las personas que participan: fieles y ministros, cada uno según su condición eclesial y la naturaleza de la acción litúrgica. (p.102)*

El autor nos quiere dar a comprender que dicha participación de los fieles lleva consigo tres aspectos inseparables, que están unidos intrínsecamente por su naturaleza de la participación y a lo que a ella le corresponde. El primer aspecto que nos da es la acción de participar que incluye los actos humanos; como los gestos y ritos que se realizan en la celebración de la Santa Misa y actitudes internas como la preparación de interiorización de la Misa. Como segundo aspecto nos brinda el objeto de la participación que no se encierra tan solo en el puro ritualismo sino en vivir el misterio que se actualiza y se conmemora. Y como tercer aspecto hace referencia a los que participan, que son los fieles y ministros, desempeñando cada uno el servicio y función que le corresponde.

#### 2.2.5.4 Necesidad de las disposiciones personales en la participación.

##### 2.2.5.4.1. Debe ser plena

La participación plena es cuando se da en grado eminente y total, no parcial.

Al respecto la *Sacrosanctum Concilium* n14 (1965) afirma:

*Al reformar y fomentar la sagrada Liturgia hay que tener muy en cuenta esta plena y activa participación de todo el pueblo, porque es la fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano (p. 130)*

La *Sacrosanctum Concilium* nos recuerda que tenemos que tener en cuenta gracias a la reforma muy provechosa del Concilio Vaticano II la plena y activa participación de todo el pueblo, ya que es la fuente primaria porque de ahí se inicia toda interiorización del misterio pascual que se realiza en la Santa Misa y a la misma vez es necesaria porque se van a congregar como único pueblo santo escogido por Dios desde la eternidad y junto a la cabeza que lo representa el sacerdote que obra en nombre de *Christi capitis* van a formar el cuerpo místico.

##### 2.2.5.4.2 Debe ser consciente

Es cuando hay comprensión de los ritos, de las oraciones y cantos, cuando se comprenden los significados litúrgicos, cuando se presta atención a lo que ocurre en el altar, en la sede, en el ambón y en la asamblea. Se opone a un obrar inconsciente e irresponsable.

Al respecto la *Sacrosanctum Concilium* n11 (1965) afirma:

*Mas, para asegurar esta plena eficacia es necesario que los fieles se acerquen a la sagrada Liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla en*

*vano. Por esta razón, los pastores de almas deben vigilar para que en la acción litúrgica no sólo se observen las leyes relativas a la celebración válida y lícita, sino también para que los fieles participen en ella consciente, activa y fructuosamente. (p. 129)*

*Para asegurar esta participación consciente se necesita que los que participan de la Sagrada Liturgia, especialmente los fieles, se acerquen con una disposición recta de ánimo para que lo que van a interiorizar de mucho fruto y así puedan ser testigos de Jesús en cada momento de su vida. También se le sugiere que pongan en consonancia el alma con su voz es decir que las respuestas que se den en la Santa Misa estén interiorizadas y colaboren con la gracia divina, para que dicha gracia que se nos da en el Sacramento de la Eucaristía no nos haya sido dada en vano. Luego hace una exhortación a los pastores de almas, ellos como primeros responsables de la vida litúrgica en sus circunscripciones eclesísticas, junto con los presbíteros que son sus primeros colaboradores y los diáconos que manifiestan su ministerio estando al servicio de la Palabra y del Altar; deben velar para que en la acción litúrgica no solo se observe las leyes que atañen a la celebración válida y lícita, sino que presten atención para una adecuada participación consciente de los fieles.*

#### 2.2.5.4.3 Debe ser interna y externa

Al respecto la Sacrosanctum Concilium n19 (1965) afirma:

*Los pastores de almas fomenten con diligencia y paciencia la educación litúrgica y la participación activa de los fieles, interna y externa, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa, cumpliendo así una de las funciones principales del fiel dispensador de los misterios de Dios y, en este*

*punto, guíen a su rebaño no sólo de palabra, sino también con el ejemplo. (p. 131)*

La participación externa es el uso de los gestos, palabras, silencios, cantos, actitudes corporales, procesiones, lecturas, saludo de la paz, comulgar el cuerpo de Cristo. No puede ser exclusivamente externa, ya que se estaría reduciendo la participación de los fieles a puro rubricismo. La participación interna que es la disposición interior del participante como el pensar, el querer, el rezar, los actos de virtud, el ofrecimiento de la Víctima divina y las víctimas espirituales propias y de los demás miembros del Cuerpo Místico y especialmente esa disposición del alma para que contemple y viva el misterio más grande de nuestra fe. No puede ser exclusivamente interna. Su divorcio lo condena Dios por el profeta Isaías: «Este pueblo me alaba con sus labios, pero su corazón está lejos de mí» (Is 29, 13; Mt 15,8; Mc 7,6).

#### 2.2.5.4.4 Debe ser activa

Cuando se unen la participación interna y externa, dejando de lado toda pasividad. Es la reina de las participaciones.

Al respecto la Sacrosanctum Concilium n14 (1965) afirma:

*La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la Liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano, “linaje escogido sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido” (1Pe 2,9; cf. 1Pe 2,4-5). Al reformar y fomentar la sagrada Liturgia hay que tener muy en cuenta esta plena y activa participación de todo el pueblo. (p.130)*



*Más adelante añadirá la Sacrosanctum Concilium que para promover la participación activa se fomentara las aclamaciones del pueblo, que son como unas afirmaciones que asienten los fieles a las palabras del sacerdote que celebra in persona christi; las respuestas, la salmodia, que se dirá en el salmo interleccional; la antífonas, que muchas veces se dirá en vez de los cantos por ser la Misa rezada; los cantos, que como se le atribuye al obispo de Hipona “cantar es propio del que ama” porque debido a que nuestro corazón está desbordando de gozo por Dios que es nuestro amor supremo; y también las acciones o gestos y posturas corporales que dan buena consonancia a nuestras palabras.*

#### 2.2.5.4.5 Debe ser fructífera

Cuando se alcanzan los fines de la Redención y no se es estéril.

*Al respecto la Sacrosanctum Concilium n11*

*Mas, para asegurar esta plena eficacia es necesario que los fieles se acerquen a la sagrada Liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla en vano. Por esta razón, los pastores de almas deben vigilar para que en la acción litúrgica no sólo se observen las leyes relativas a la celebración válida y lícita, sino también para que los fieles participen en ella consciente, activa y fructuosamente. (p. 129)*

*Para garantizar una buena participación fructuosa los fieles tienen que estar convencidos que, en la Santa Misa, Jesús está presente con su cuerpo, sangre, alma y divinidad y además que cada Misa es un encuentro personal con Jesús resucitado, ese encuentro donde Él te recibe. Para que así no se derrame la gracia en vano y pueda dar mucho fruto y que el fruto dure gracias al alimento de la inmortalidad que es la Eucaristía.*

#### 2.2.5.4.6 Debe ser más perfecta

Sobre el tema, la Sacrosanctum Concilium n°55 (2008) describe: *“Se recomienda especialmente la participación más perfecta en la misa, la cual consiste en que los fieles, después de la comunión del sacerdote, reciban del mismo sacrificio el Cuerpo del Señor”* (p. 142). Sabemos que la perfección es llegar a ser como el Padre, ya que Jesús nos recuerda en el Evangelio: sean perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. También nos recuerda que nadie va al Padre si no es por mí y ese ir por Él es frecuentando los sacramentos en especial la Eucaristía, debido a que nuestra participación en la Sagrada liturgia será más perfecta si recibimos el Cuerpo de Cristo estando en gracia de Dios.

#### 2.2.5.4.7 Debe ser actual:

Cuando se hace aquí y ahora lo que hay que hacer.

Al respecto la *Sacrosanctum Concilium* n° 26 (2008) afirma

*Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es “sacramento de unidad”, es decir, pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los Obispos. Por eso pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan; pero cada uno de los miembros de este Cuerpo recibe un influjo diverso, según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual.* (p. 134)

*Comienza el texto definiendo a la Iglesia como sacramento de unidad ya que todos formamos por el sacramento del Bautizo el gran cuerpo que es la Iglesia y es la Iglesia la que confiere y significa la gracia a través de los sacramentos y además afirma que esta congregado y ordenado bajo la dirección de los obispos debido a que ellos son los responsables de sus iglesias particulares encomendadas a cada uno de ellos.*

*Dicha participación actual se refiere a la actualización del misterio pascual que se celebra en cada una de las Misas, debido a que en cada Misa se conmemora la muerte, pasión y resurrección de Jesús. Como otros autores la llaman a la Misa: pascua semanal.*

#### 2.2.5.4.8 Debe ser fácil

No debe ser ni complicada, ni confusa. El pueblo fiel debe poder comprenderlas.

Al respecto la Sacrosanctum Concilium n° 21 (2008).

*Para que en la sagrada Liturgia el pueblo cristiano obtenga con mayor seguridad gracias abundantes, la santa madre Iglesia desea proveer con solicitud a una reforma general de la misma Liturgia... En esta reforma, los textos y los ritos se han de ordenar de manera que expresen con mayor claridad las cosas santas que significan y, en lo posible, el pueblo cristiano pueda comprenderlas fácilmente y participar en ellas por medio de una celebración plena, activa y comunitaria. (p. 132)*

Gracias a la reforma hecha por el Concilio Vaticano II, los nuevos rituales proveen la forma de que los fieles puedan entender fácilmente los ritos debido a que antes la liturgia tenía un conjunto de ritos y además todo se celebraba en la lengua de la Iglesia que es el latín, muchas personas no sabían dicha lengua y por esa razón que a la Misa llevaban un rosario y un librito para hacer oraciones mientras los sacerdotes celebraban la Santa Misa, también se explica la tocada de campanilla en el momento de la consagración ya que ese momento era el principal en la Misa y tenían que arrodillarse.

#### 2.2.5.4.9 Debe ser piadosa

Tiene que elevar el alma hacia Dios.

Al respecto la *Sacrosanctum Concilium* N° 48 (2008).

La Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que, comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada. (p.140)

*Esa piedad con que nos exhorta el concilio a participar de la Santa Misa, debe ser fruto de nuestra vida interior y tomar ejemplo de la Virgen Maria y de todos los santos que han llevado una vida singular; además es tarea de los pastores de alma que tienen que enseñar la piedad en la Santa Misa a los fieles. Una vez descubierto el valor de la asamblea como expresión viva de la Iglesia sujeto activo de la liturgia, es necesario hacerlo todo para lograr no solo una participación activa, sino también consciente y piadosa e interior” (Auge, 1995).*

#### 2.2.5.4.10 Debe ser con toda el alma

Al respecto la *Sacrosanctum Concilium* N° 17 (2008).

*En los seminarios y casas religiosas, los clérigos deben adquirir una formación litúrgica de la vida espiritual, por medio de una adecuada iniciación que les permita comprender los sagrados ritos y participar en ellos con toda el alma, sea celebrando los sagrados misterios, sea con otros ejercicios de piedad penetrados del espíritu de la sagrada Liturgia; aprendan al mismo tiempo a observar las leyes litúrgicas, de modo que en los seminarios e institutos religiosos la vida esté totalmente informada de espíritu litúrgico. (p. 131)*

*Los futuros clérigos donde sean formados ya sea en los seminarios o casas religiosas, deben adquirir una rica formación litúrgica de la vida espiritual y ello le compete a los formadores para que así por medio de una adecuada iniciación les permita*

*comprender los sagrados ritos y participen de ellos con todo el alma, con todo su ser y se configuren cada días más con Jesucristo.*

### **2.2.6 Ministerios**

Para que exista una participación activa y plena, deben existir unos ministerios. Ministerio quiere decir servicio. Así como Cristo "no vino a ser servido, sino a servir" (Mt 20, 28), la Iglesia, sacramento y señal de Cristo, es toda ella ministerial. Existe y vive para servir. Por ello debe manifestarlo en todas sus actividades. Con más razón en la liturgia, ya que es la epifanía de la Iglesia.

Al respecto afirma Eguren (1963)

*La celebración activa y comunitaria del culto divino siempre supone la asamblea de los fieles y está siempre entraña la existencia de un organismo dotado de diversos ministerios: celebrante, ministros, predicador, comentador, lectores, acólitos, ostiarios, cantores, organistas y los fieles. (p. 208)*

Los ministerios existen para el bien y el servicio de la comunidad, por voluntad de Cristo y, luego, por evolución y necesidades de la misma celebración. No existen como consecuencia de una estrategia o una táctica para organizar mejor las celebraciones. Los ministerios son esenciales a la Iglesia.

Por todo ello, actualmente, nos encontramos con la siguiente diversidad de ministerios:

#### **2.2.6.1 Ministerios ordenados:**

El obispo, el presbítero y el diacono, están puestos en la celebración para presidir y moderar el desarrollo de la acción litúrgica. El ministro debe conocer a su pueblo para iniciarlo en la vida litúrgica, para partir para él el Pan de la Palabra y distribuirle el Cuerpo de Cristo.

Al respecto Julian Lopez (1987) afirma:

*El obispo como sumo sacerdote y principal dispensador de los misterios de Dios.*

*El presbítero como ministro de Cristo y en su persona.*

*El diacono, que es colaborador del obispo y del presbítero, realiza diversas funciones y, en ocasiones, preside la asamblea. (p. 248)*

#### 2.2.6.2 Ministerios instituidos

Se llaman a estos ministerios instituidos porque los llamó así Pablo VI al reformar y suprimir las llamadas "órdenes menores" (subdiaconado, ostiario, etc.): lector y acólito. Son de modo estable, mediante un rito, para el servicio de la Palabra y del altar.

Al respecto Julian Lopez (1987) afirma:

*El lector proclama las lecturas, a excepción del evangelio, dice el salmo responsorial si falta el salmista, propone las intenciones de la oración de los fieles, dirige el canto y la participación de los fieles en ausencia del diacono o del cantor.*

*El acólito ayuda al sacerdote y al diacono en el altar, distribuye la Eucaristía y la expone a la adoración como ministro extraordinario. (p. 248)*

#### 2.2.6.3 Ministerios de hecho:

Se llaman a los ministerios que ejercen laicos y laicas de manera estable o simplemente ocasional.

Como los ministerios ordenados e instituidos sólo se pueden encomendar varones, algunas diócesis, han constituido 'laicos con misión pastoral', tanto para hombres como para mujeres. Estos asumen de una forma más o menos estable el encargo de servicios para el bien de la comunidad, en coordinación con los ministros ordenados.

##### 2.2.6.3.1 Los ministerios litúrgicos de hecho pueden estar

- **Al servicio de la asamblea.**

- Personas encargadas de la limpieza y ornamentación, de los vestidos litúrgicos y de los vasos sagrados, etc.

- Los encargados de la acogida y del orden en la celebración. La acogida es un aspecto importante. No digamos el orden en la Misa con niños, por ejemplo

- El monitor de la asamblea

• **Al servicio de la Palabra de Dios.**

- El lector no instituido

- El salmista

• **Al servicio del altar y del ministro ordenado.**

- El acólito no instituido

- El ministro extraordinario de la comunión

- El maestro de ceremonias

• **Al servicio del canto y de la música.**

- Los cantores.

- El director del canto de la asamblea.

- El organista y los restantes músicos.

• **Otros ministerios**

- Los padrinos del bautismo y de la confirmación. Así los nombran los rituales del bautismo y de la confirmación.

- Los catequistas.

- Los que dirigen la plegaria.

## **2.3 Definición de términos básicos**

### **Anamnesis**

José Antonio Abad (2003) aporta:

*Palabra griega que significa “memorial, recuerdo, conmemoración” se emplea, sobre todo, para designar las palabras que siguen al relato de la institución en la plegaria eucarística, que evocan los misterios de Cristo y contienen la ofrenda del Sacrificio.*

### **Epiclesis**

José Antonio Abad (2003) aporta:

*Del griego epi-Kaleo, llamar sobre; en latín in-vocare): 1) en la plegaria eucarística: invocación al Padre para que envíe al Espíritu Santo para que “santifique” los dones de pan y vino (epiclesis preconsecratoria) o “congregue en la unidad” a los que recibirán el Cuerpo y Sangre de Cristo (epiclesis de comunión); 2) en otras formas eucológicas mayores: súplica al Padre para que envíe al Espíritu y santifique el agua, el crisma, a los ordenandos, etc.*

### **Eucaristía**

Es el memorial de la Pascua de Jesús, es decir la actualización del misterio pascual. (Pasión, muerte y resurrección). Es el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

Bouyer (1977) afirma que:

*Viene del griego eukharistia, se puede traducir por “acción de gracias” y es utilizado ya en el Nuevo Testamento para traducir el termino hebreo berakah. La berakah, si es una acción de gracias, pronunciada por los judíos piadosos sobre todas las cosas, no es un agradecimiento egocéntrico. (p.263).*

Al respecto Los profesores de la facultad de Teología de Burgos (2005):



*San Juan de Ávila la definió en el sermón 55 “como el sacramento que facilita a lo largo del tiempo la unión con Cristo”. El Pseudo-Dionisio, considera que los sacramentos forman un orden y que la Eucaristía es el “sacramento de los sacramentos” dado que contiene a Cristo mismo en persona, fuente de la gracia de la nueva alianza. (p.57)*

### **Laicos**

Boyer (1977) comenta al respecto:

*Todo lo que pertenece al pueblo de Dios (del griego Laos “pueblo”). Son miembros del cuerpo que esta constituye y por los sacramentos de iniciación cristiana han recibido una consagración indeleble, que se desarrolla con los demás sacramentos, en especial con la Eucaristía (p. 393)*

### **Liturgia**

José Antonio Abad (2003) aporta:

*Es una palabra griega compuesta de “laos” = pueblo y “ergón” = acción. Es el acto o acción del pueblo o para el pueblo. (...) En el griego clásico significo servicio público en favor del pueblo, característica de la democracia. Liturgia cíclica, atribuida por turno a determinadas familias y destinadas a toda la ciudad o a una comarca, o país, principalmente con relación a las fiestas y juegos. En la época helenística significó el servicio obligatorio del trabajo por determinadas comunidades o categorías de personas, en cambio de particulares derechos; o, simplemente, servicio en general. En el uso religioso o cultural se indica el servicio que se debe a los dioses por personas habilitadas para ello. (p. 329)*

La Mediator Dei entre unas de las nociones de Liturgia es “el culto público que nuestro Redentor rinde al Padre como Cabeza de la Iglesia y es el culto que la sociedad de los fieles

rinde a su Cabeza y, por medio de Ella, al Padre eterno; es, para decirlo en pocas palabras: el culto integral del Cuerpo Místico de Jesucristo, esto es de la Cabeza y de sus miembros”.

El Concilio Vaticano II dice en la Sacrosanctum Concilium:

*Se considera a la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella los signos sensibles significan y cada uno a su manera realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro (p.98).*

## **Misa**

José Antonio Abad (2003) aporta:

*Del latín “mittere” =enviar, despedir. Nombre de la celebración eucarística, que alude, a la despedida que se hacía de los catecúmenos al término de la liturgia de la Palabra (missa catechumenorum) y a los demás fieles al concluir la celebración (ite, missa est), y que desde el siglo VI se aplica a toda la celebración, no a la despedida (P.637)*

## **Participación litúrgica**

José Antonio Abad (2003) afirma al respecto

*Es la santificación que los fieles reciben del Padre, por Cristo en el Espíritu, y la glorificación que estos le tributan en todas las acciones litúrgicas, sacramentales o no, insertándose a través de los ritos y oraciones que les propone la Iglesia, en el culto que el Cristo total ofrece al Padre en el Espíritu y proyectando dicho culto en la vida ordinaria, haciendo de ella un sacrificio espiritual (p. 453).*

## **Plegaria Eucarística**

José Antonio Abad (2003) afirma al respecto: “se llama anáfora, gran oración eucarística, etc. Al conjunto de fórmulas oracionales de la Misa que se encuentran entre el dialogo introductorio del prefacio y el amen de la doxología” (p. 496)

Al respecto afirma la

La Comisión Episcopal de Liturgia del Perú dice:

*Es una plegaria de acción de gracias y de consagración. El sacerdote invita al pueblo a elevar el corazón hacia Dios, en oración y acción de gracias, y lo asocia a su oración, que él dirige, en nombre de toda la comunidad, por Jesucristo en el Espíritu Santo, a Dios Padre. El sentido de esta oración es que toda la congregación de los fieles se una con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio.*  
(p. 38)

Señala al respecto José Antonio Abad (2003)

*Así como la Eucaristía es centro y culmen de toda la liturgia, la plegaria eucarística lo es de toda la celebración eucarística, dado que no hay ningún otro momento de la misma en que Jesucristo se haga presente y actuante con tanta virtualidad e intensidad”* (p. 497)

## **Reforma litúrgica**

Señala al respecto José Antonio Abad (2003)

*La liturgia está en continuo movimiento, unas veces en sentido ascendente y positivo; otras, en cambio, recorriendo caminos que el tiempo aconseja rectificar o ampliar, para ser más fiel a Jesucristo y al hombre de cada época. Esta labor de rectificación y ampliación se designa con el nombre de reforma litúrgica, (...) el Vaticano II es el punto*

*de llegada de un largo camino, que se inició a mediados del siglo XIX, se confirmó en el pontificado de San Pio X y alcanzó su punto culminante en el de Pio XII.*

### ***Sacerdocio común***

Los fieles ejercen un sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey.

La constitución *Lumen Gentium* citado por San Pablo señala que

*Los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la regeneración y por la unción del Espíritu Santo, para que por medio de todas las obras del cristianismo ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien las maravillas de quien los llamo de las tinieblas a su luz admirable (p. 26).*

### ***Sacerdocio ministerial***

Es el sacramento del Orden sacerdotal dado a algunos hombres viendo su idoneidad y cualidades para que puedan identificarse con Jesús que es el buen Pastor.

Juan Pablo II (1997) afirma que:

*No significa de por sí un mayor grado de santidad respecto al sacerdocio común de los fieles; por medio de él, los presbíteros reciben de Cristo en el Espíritu un don particular, para que puedan ayudar al Pueblo de Dios a ejercitar con fidelidad y plenitud el sacerdocio común que les ha sido conferido (P.11)*

### ***Sacramentos***

Como lo define el Catecismo de la Iglesia Católica en el 1084 “*Son signos sensibles (palabras y acciones), accesibles a nuestra humanidad actual. Realizan eficazmente la gracia que significan en virtud de la acción de Cristo y por el poder del Espíritu Santo*” (p. 255). Al

respecto José Antonio Abad (2003) dice: *“Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero, en cuanto signos, tienen también un fin pedagógico”* (p.524).

## **Sacrificio**

Boyer (1977) comenta al respecto:

*Es el banquete en el que el hombre piensa entrar en comunión con Dios, sea que considera que él lo ofrece a Dios, sea que suponga que Dios es su comensal, sea inversamente que es Dios quien lo admite en su propia mesa, a veces hasta el extremo no solo de proveer sino de ser El mismo el alimento.* (p. 594)

## ***Sacrosanctum Concilium***

José Antonio Abad (2003) afirma:

Se le denomina así por las dos palabras iniciales del texto latino, la “Constitución sobre la Sagrada Liturgia” del Concilio Vaticano II. Es una de las cuatro constituciones del Concilio. Fue el primero de todos los documentos conciliares, aprobado el 4 de diciembre de 1963. Ha resultado ser el fruto más notorio del Concilio. Y como dice J.A. Jungmann: ha sido un regalo de Dios a la Iglesia (p. 538).

Al respecto González Padrós (2004) afirma

*La Constitución Sacrosanctum Concilium del Vaticano II, aunque tenga sobre la liturgia la misma teología que la Mediator Dei, representa un paso importantísimo en cuanto a la concepción comunitaria de las acciones litúrgicas. Se promueve la participación activa de los fieles primeramente desde la naturaleza misma de la liturgia, concebida como actividad del Cuerpo de Cristo, y también en el derecho y el deber que tiene el pueblo cristiano, en virtud del bautismo.* (p. 281)

## **2.4 Supuestos implícitos**

Se ha logrado alcanzar que la variable Independiente que es la participación activa de los laicos se relacione perfectamente con la Variable Dependiente que es el Sacramento de la Eucaristía. Pues de una buena participación activa de los laicos en el Sacramento de la Eucaristía se obtendrá los frutos espirituales necesarios para alimentar toda nuestra vida ya que la Eucaristía es el alimento de vida y además es el centro de toda nuestra existencia, y como centro tiene que girar en toda nuestra existencia, al respecto

San José María dirá:

Lucha para que el Santo Sacrificio del Altar sea el centro y la raíz de tu vida interior, de modo que toda la jornada se convierta en un acto de culto –prolongación de la Misa que has oído y preparación para la siguiente (p.22).

## **2.5 Sistema de Hipótesis**

En la presente investigación no se va a realizar hipótesis.

Al respecto, Hernández et.al (2010) manifiesta:

No, no todas las investigaciones cuantitativas plantean hipótesis. El hecho de que formulemos o no hipótesis depende de un factor esencial: el alcance inicial del estudio. Las investigaciones cuantitativas que formulan hipótesis son aquellas cuyo planteamiento define que su alcance será correlacional o explicativo, o las que tienen un alcance descriptivo, pero que intentan pronosticar una cifra o un hecho. (p.92)

## **2.6 Variables e Indicadores**

### 2.6.1 Variable Independiente

#### **Definición Conceptual:**

Participación activa: es la santificación que los fieles reciben de Dios y la glorificación que estos le tributan en todas las acciones litúrgicas, sean o no sacramentales en sentido estricto, al poner en ejercicio el sacerdocio común que han recibido del Bautismo y tomar parte activa en unas realidades esencialmente comunitarias, elevándose a través de los ritos al corazón del culto litúrgico.

#### **Definición Operacional:**

La participación activa: se habla de participación externa, interna, consciente, piadosa, activa, plena, etc. La participación consciente se refiere a la comprensión de los ritos, oraciones y significado de la celebración, y a la atención que se presta durante la Misa. La participación externa hace referencia al uso de los gestos y actitudes corporales, al lenguaje simbólico, etc. La participación interna conecta con las disposiciones interiores del sujeto. La participación activa es donde nos centramos en este trabajo de investigación y se realiza cuando se unen la participación interna y la participación externa.

### 2.6.2 Variable Dependiente

#### **Definición Conceptual:**

Sacramento de la Eucaristía: pertenece a los Sacramentos de Iniciación cristiana, es el centro de los demás Sacramentos, es decir es el corazón de los Sacramentos. Es el memorial de la Pascua de Cristo, la obra de salvación realizada por la vida, la muerte y resurrección de Cristo, obra que se hace presente por la acción litúrgica.

**Definición Operacional:**

Sacramento de la Eucaristía: la celebración eucarística comprende siempre: la proclamación de la Palabra de Dios (Liturgia de la Palabra) y la acción de gracias a Dios Padre por todos sus beneficios, sobre todo por el don de su Hijo, la Consagración del Pan y del Vino y la participación en el banquete litúrgico por la recepción del Cuerpo y de la Sangre del Señor (Liturgia de la Eucaristía), estos elementos constituyen un solo y mismo acto de culto.



**Tabla 1 Operalización de variables**

<b>Variable</b>	<b>Dimensiones.</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Ítems</b>
Variable independiente:  La Participación activa	Participación interna	Recogimiento personal	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Es necesario el recogimiento personal para una buena participación interna?</li> </ul>
		Recogimiento en el pensar	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Tengo la imaginación bien educada para que de buen fruto la participación interna?</li> <li>➤ ¿Me ayudo de la oración para tener un buen recogimiento en el pensar?</li> </ul>
		Recta disposición de animo	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Verdaderamente tengo una rectitud y conciencia de ánimo con lo que voy a vivir?</li> <li>➤ ¿Me preparo para lo que voy a vivir con una recta disposición de ánimo?</li> </ul>
		Vivir lo que se participa	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Vivo interiormente lo que participo externamente para dar gloria a Dios?</li> <li>➤ ¿Interiorizo todo lo que vivo y vivo todo lo que interiorizo para una mejor participación activa?</li> </ul>

			<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Es un alimento para mi vida interior todo lo que vivo y participo en la Eucaristía?</li> </ul>
	Participación externa	Buena disposición corporal	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Se tener buena disposición corporal para así tener una fructuosa participación externa?</li> <li>➤ ¿Respeto las disposiciones externas como el ayuno eucarístico?</li> </ul>
		Rectitud en los gestos y actitudes	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Participo con los gestos porque sé que en cada uno de ellos hay un significado profundo?</li> <li>➤ ¿Realizo las actitudes para así honrar a Dios y tener una buena participación externa?</li> </ul>
		Comprensión de los ritos y oraciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Comprendo el significado de los ritos en su debido tiempo?</li> <li>➤ ¿Las oraciones me ayudan a sensibilizarme con los más necesitados?</li> <li>➤ ¿Hago uso de las oraciones de la Misa en mi vida para acercarme a Dios?</li> </ul>

		Disposición de la gracia divina	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Tengo la conciencia clara de saber pedir perdón a Dios a través del sacramento de la penitencia?</li> <li>➤ ¿Tengo presente en mi vida la gracia divina y especialmente en la participación externa?</li> <li>➤ ¿Amo a Dios y al prójimo como a mí mismo para así estar en gracia de Dios y que se pueda dar una buena participación externa?</li> </ul>
--	--	---------------------------------	--

Variable	Dimensiones	Indicadores	Sub indicadores	Ítems
Variable dependiente:  El Sacramento de la Eucaristía	Liturgia de la palabra	Ritos	Canto de entrada	➤ ¿Sé que la finalidad del canto de entrada es hacer que los fieles constituyan una comunión y se dispongan a oír la Palabra de Dios y a celebrar la Eucaristía?
		Iniciales	Saludo al altar y al pueblo congregado	➤ ¿Participo activamente desde el inicio de la Eucaristía?
			Acto penitencia	➤ ¿Pido perdón a Dios por mis faltas de pensamiento, palabra, obra y omisión?  ➤ ¿Recibo la absolución del acto penitencial teniendo en cuenta que no tiene la misma eficacia del sacramento de la Penitencia?
			Señor ten piedad	➤ ¿Invoco la misericordia de Dios en el Señor ten piedad?
			Gloria	➤ ¿Me lleno de gozo al cantar el Gloria, sabiendo que es alabanza a la Trinidad?

			<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿De manera especial canto el Gloria en Navidad sabiendo que nos ha nacido el Salvador?</li> </ul>
		Oración Colecta	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Coloco mis intenciones en la Oración Colecta, ya que allí se recogen las intenciones de todos los fieles?</li> </ul>
	Liturgia de la Palabra	Lecturas bíblicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Sé diferenciar los dos momentos que conforman la Eucaristía?</li> <li>➤ ¿Participo con atención y en silencio para escuchar la Palabra de Dios?</li> <li>➤ ¿Respondo a las aclamaciones después de las lecturas?</li> </ul>
		Salmo responsorial	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Contesto con amor a los versos del salmo?</li> </ul>
		La aclamación que precede a la lectura del Evangelio	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Me preparo con la aclamación antes del Evangelio en tiempo de cuaresma para la lectura del Evangelio?</li> <li>➤ ¿Participo en el Aleluya especialmente en el tiempo pascual como preparación del Evangelio?</li> </ul>

			Evangelio	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Pongo en práctica lo que Dios me dice en su palabra?</li> <li>➤ ¿Me alimento de la mesa de la Palabra con las lecturas?</li> <li>➤ ¿Interiorizo el Evangelio y lo llevo a la vida ordinaria?</li> </ul>
			Homilía	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Presto atención a la Homilía?</li> </ul>
			Profesión de fe	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Profeso lo que creo y creo lo que profeso?</li> <li>➤ ¿Participo en la recitación del Credo donde se encuentran las verdaderas de fe?</li> </ul>
			Oración universal	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Respondo a las peticiones de la oración universal?</li> <li>➤ ¿Coloco mis intenciones interiormente en la oración universal?</li> </ul>
	Liturgia de la Eucaristía	Liturgia Eucarística	Preparación de los dones	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Participo llevando los dones al Altar (el trabajo diario, la alegría)?</li> <li>➤ ¿Deposito mis intenciones en el Altar del Señor?</li> <li>➤ ¿Canto o respondo en el momento de la preparación de los dones?</li> </ul>

			Oración sobre las ofrendas	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Oro juntamente con la invitación que realiza el Sacerdote?</li> <li>➤ ¿Me uno a dicha oración mediante la aclamación del Amén?</li> </ul>
			Plegaria Eucarística	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Se situarme en el centro y cumbre de toda la celebración es decir en la Plegaria Eucaristía?</li> <li>➤ ¿Me uno con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio?</li> <li>➤ ¿Participo en la escucha con silencio y reverencia de la Plegaria Eucarística?</li> <li>➤ ¿Canto o recito el Santo como una aclamación que me permite unirme a las jerarquías celestiales?</li> <li>➤ ¿Vivo el momento más importante de toda la Santa Misa, es decir la Consagración?</li> </ul>

				<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Tengo la conciencia de que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia, celeste y terrena, y que la oblación se hace por ella y por todos sus fieles, vivos y difuntos?</li> <li>➤ ¿Participo con el Amen final de la plegaria Eucarística que es una glorificación a Dios Uno y Trino?</li> </ul>
			Rito de la Comunión	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Me preparo con el rito de la Comunión para recibir la Eucaristía y que pueda dar muchos frutos?</li> </ul>
			Oración dominical	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Se reconocer que Dios es mi Padre en todo momento del día?</li> <li>➤ ¿Se pedir con intención que venga el Reino de Dios a los hombres?</li> <li>➤ ¿Pido ayuda a Dios para hacer siempre su voluntad y no la mía?</li> <li>➤ ¿Pido verdaderamente el pan de cada día que para los cristianos es el Pan Eucarístico?</li> <li>➤ ¿Perdonamos de corazón a los hermanos que nos han ofendido?</li> </ul>



			<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Participo en la recitación del Padre Nuestro y al final del embolismo recito la doxología?</li> </ul>
		Rito de la paz	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Imploro la paz y la unidad para toda la familia humana?</li> <li>➤ ¿Con el intercambio de la Paz, expreso la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de comulgar?</li> <li>➤ ¿Respeto lo que las conferencias episcopales han mandado con el modo más conveniente de darse la paz?</li> </ul>
		La fracción del Pan	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Tengo la plena conciencia que este gesto significa: que los fieles siendo muchos, en la Comunión de un solo Pan de vida, se hacen un solo cuerpo?</li> <li>➤ ¿Participo en la recitación o canto del Cordero de Dios?</li> </ul>
		Comunión	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Me preparo orando en silencio para recibir con fruto el Cuerpo del Señor?</li> <li>➤ ¿Sé que lo voy a recibir en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad?</li> </ul>

				<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Me preparo física y espiritualmente para recibirlo como me pide la Santa Iglesia?</li> <li>➤ ¿Creo que Él es el verdadero Pan del Cielo que ha bajado y que si lo como no moriré?</li> <li>➤ ¿Participo en los cantos respectivos de la Comunión?</li> <li>➤ ¿Se dar gracias por tan grande Sacramento que he recibido a través de las oraciones?</li> </ul>
		Rito de Conclusión	Oración después de la Comunión	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Se dar gracias en esta oración por los frutos del misterio celebrado?</li> </ul>
			Bendición	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Tengo conciencia de la bendición que quien me la da es el mismo Cristo?</li> </ul>
			Despedida del pueblo	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Me doy cuenta que esta despedida es una invitación para llevar los dones que he recibido a mis demás hermanos?</li> </ul>

				<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Sé que recién la misión ha comenzado y que tengo que ir anunciando la Buena Nueva de Dios?</li> </ul>
			Procesión de salida	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Me está claro que dicha procesión de salida representa el llevar a Dios a los demás de forma espiritual?</li> <li>➤ ¿Mi comportamiento está de acuerdo con lo que he acabado de celebrar?</li> <li>➤ ¿Mi alegría es contagiante para hacer que otros participen en la celebración de la Eucaristía?</li> </ul>

## CAPÍTULO III METODOLOGÍA

### 3.1 Tipo y Nivel de investigación

El tipo de la investigación realizada es Básica.

Al respecto, Tamayo y Tamayo (2012) expone que: “A la investigación pura se le da también el nombre de básica o fundamental, se apoya dentro de un contexto teórico y su propósito fundamental es el desarrollar teoría mediante el descubrimiento de amplias generalizaciones o principios” (p.44).

Del mismo modo Pardinas citado por Tamayo y Tamayo (2012) afirma en el proceso de la investigación científica, que: “la investigación básica tiene como objeto el estudio de un problema destinado exclusivamente al progreso o a la simple búsqueda del conocimiento” (p.45).

También Ñaupas (2014) manifiesta en Método de la investigación Cuantitativa-cualitativa y redacción de tesis lo siguiente:

La investigación pura, básica o sustantiva recibe el nombre de pura porque su motivación es la simple curiosidad, el inmenso gozo de descubrir nuevos conocimientos; es básica porque sirve de cimiento a la investigación aplicada o tecnológica; y fundamental porque es esencial para el desarrollo de la ciencia. (p.91).

El tipo de investigación utilizado que corresponde a los niveles de investigación es la Descriptiva.

Al respecto Ñaupas (2014) afirma que: “el objetivo principal es recopilar datos e informaciones sobre las características, propiedades, aspectos o dimensiones, clasificación de los objetos, personas, agentes e instituciones o de los procesos naturales o sociales”. (p.92)

R. Gay citado por Ñaupas (2014) dirá en Método de la investigación Cuantitativa-cualitativa y redacción de tesis que: “comprende la colección de datos para probar hipótesis o responder a preguntas concernientes a la situación corriente de los sujetos de estudio” (p.92).

Desde luego Tamayo y Tamayo (2012) argumenta en El proceso de la investigación científica: “comprende la descripción, registro, análisis e interpretación de la naturaleza actual, y la composición o procesos de los fenómenos. La investigación descriptiva trabaja sobre realidades de hecho, y su característica fundamental es la de presentarnos una interpretación correcta” (p.52).

### 3.2 Población y Muestra del Estudio

La investigación tuvo como población de estudio a los 21 seminaristas del Seminario Mayor “San José” de Cañete.

Tamayo y Tamayo (2012) argumentan:

*La totalidad de un fenómeno de estudio, incluye la totalidad de unidades de análisis o entidades de población que integran dicho fenómeno y que debe cuantificarse para un determinado estudio integrando un conjunto N de entidades que participan de una determinada característica, y se le denomina población por constituir la totalidad del fenómeno adscrito a un estudio o investigación (p.180)*

Al respecto Ñaupas (2014) afirma que:

*La población es el conjunto de individuos o personas o instituciones que son motivo de investigación. En la investigación social se acostumbra a diferenciar dos tipos de población: Población objetivo, que es la población total pero no disponible, y la población accesible que es la disponible y la que sirve a la investigación (p.246).*

Tendrá como muestra a los 11 seminaristas estudiantes de teología, (etapa configurativa).

El tipo de muestra a cometer será el muestreo no probabilístico.

Al respecto Ñaupás (2014) afirma que: *“La muestra es el subconjunto, o parte del universo o población, seleccionado por métodos diversos, pero siempre teniendo en cuenta la representatividad del universo. Es decir, una muestra es representativa si reúne las características de los individuos del universo”* (p.246).

Tamayo y Tamayo (2012) argumenta *“la muestra descansa en el principio de que las partes representan el todo y por tanto reflejan las características que definen la población de la cual fue extraída,”* (p.180).

### 3.3 Métodos, Técnicas e Instrumentos de Investigación

Es de método Teórico.

Según, Ñaupás (2014) expresa que: *“Implica que la base del método científico son las teorías científicas-filosóficas, porque para investigar el punto de partida es una teoría previa sobre la realidad que se pretende investigar”* (p.125).

La Técnica que se utilizó en el trabajo de campo fue la encuesta.

Sobre la técnica investigativa, Ñaupás (2014) expone que: *“Las técnicas e instrumentos de investigación se refieren a los procedimientos y herramientas mediante los cuales vamos a recoger los datos e informaciones necesarias”* (p.201).

Con respecto a la técnica de la encuesta, Tamayo y Tamayo (2012) argumenta que:

*Es de gran utilidad en la investigación científica, ya que constituye una forma concreta de la técnica de observación, logrando que el investigador fije su atención en ciertos aspectos y sujeten a determinadas condiciones. El cuestionario contiene los aspectos del fenómeno que se consideran esenciales.* (p.190)

El instrumento es el cuestionario.

Sobre el instrumento investigativo, Ñaupas et al. (2014) expone que: “Las técnicas e instrumentos de investigación se refieren a los procedimientos y herramientas mediante los cuales vamos a recoger los datos e informaciones necesarias” (p.201).

Sobre el cuestionario como instrumento, Ñaupas et al. (2014) argumenta que: “Es una modalidad de la técnica de la encuesta, que consiste en formular un conjunto sistemático de preguntas escritas, en una cédula, que están relacionadas a las variables e indicadores de investigación” (p.211).

### 3.4 Procedimientos de recolección de datos

Pino Gotuzzo (2014) nos aclara lo concerniente a la recolección de datos diciendo: “es una etapa que consiste en llevar a cabo el plan de agenciarnos información que responde a la planificación del estudio” (p. 411).

Por otro lado, Tamayo y Tamayo (2012), al referirse a la recolección de datos, manifiesta: “Se explica aquí el procedimiento, lugar y condiciones de la recolección de datos. Esta sección es la expresión operativa del diseño de investigación” (p. 186).

El proceso de recolección de datos en esta investigación se realizó a través de la aplicación de una encuesta dirigida a los estudiantes de teología del Seminario Mayor “San José” de Cañete, el 15 de octubre del 2018, día de Santa Teresa de Jesús. La encuesta aplicada tenía un total de 69 ítems, los cuales habían sido aprobados por tres expertos en las materias de Teología sacramentaria y liturgia.

Con respecto a la entrevista, Pino Gotuzzo (2014) nos dice:

(...) una encuesta es útil cuando se destina a su fin específico, es decir obtener datos descriptivos que los encuestados pueden proporcionar a partir de su propia experiencia.

La encuesta debe apuntar a las respuestas que se adecuen a los objetivos planteados en la investigación. Este desenlace se da cuando el análisis descriptivo de una problemática se ha hecho con rigurosidad, y los objetivos que se desprenden de esa problemática deben tener las respuestas que se aplican en la encuesta. (p. 416)

En la encuesta aplicada se hizo uso de un escalograma conocido como la Escala de Rengis Likert o Escala de Likert, al respecto dice Pino Gotuzzo (2014): “Este método fue desarrollado por Rengis Likert en los años 30 del s. XX. Este método consiste en la presentación de un conjunto de ítems del cual la persona debe elegir uno de las cinco alternativas que se presenta” (p. 450).

### 3.5 Técnicas de procedimiento y análisis de dato.

Al respecto Pino Gotuzzo (2014) nos dice: “Todo investigador que haya recabado información en su estudio, elige el tipo de análisis que ha de usar”.

Ya se ha apuntado que los datos que se han obtenido en esta investigación son el resultado de la aplicación de una encuesta compuesta por 69 ítems. Éstos previamente fueron sometidos al juicio de expertos luego de su elaboración, lo cual fue fruto de una investigación diligente con respecto a los temas estudiados. Dentro de la organización de esta investigación estaba considerada las fechas de revisión de las fuentes, la elaboración del instrumento, la evaluación de los mismos, la prueba piloto y la aplicación correspondiente, que tuvo lugar el 15 de octubre del 2018, en las aulas de teología del Seminario Mayor “San José” de Cañete.

Una vez aplicada la encuesta, los resultados obtenidos fueron importados a un Libro de Excel, colocados de forma ordenada de acuerdo a la valoración correspondiente. Fue un trabajo arduo por la cantidad de información obtenida.

Con respecto al Procesamiento de los datos, Tamayo y Tamayo (2012) anota: “Una vez recopilados los datos por los instrumentos diseñados para este fin es necesario procesarlos, es



decir, elaborarlos matemáticamente, ya que la cuantificación y su tratamiento estadístico nos permitirá llegar a conclusiones en relación con las hipótesis planteadas” (p. 192).

Y más adelante, Tamayo y Tamayo (2012) continúa diciendo:

El procesamiento de datos, cualquiera que sea la técnica empleada para ello, no es otra cosa que el registro de los datos obtenidos por los instrumentos empleados, mediante una técnica analítica en la cual se comprueba la hipótesis y se obtienen las conclusiones. (p. 192)

Dentro del análisis de datos hemos utilizado la estadística.

Con respecto a la estadística, Tamayo y Tamayo (2012) apunta: “la estadística ha sido descrita por Lundberg, como la recopilación, presentación, análisis e interpretación de datos numéricos” (p. 193).

Para agilizar el trabajo de investigación y obtener buenos resultados hemos hecho uso de la tecnología, aplicando a los resultados obtenidos un programa conocido como SPSS.

Con respecto al programa utilizado en esta investigación, Ñaupas et al. (2014) anotan:

Es un paquete estadístico para ingresar y analizar datos en Ciencias Sociales. Es un paquete computacional diseñado por estadísticos, ingenieros de sistemas y científicos sociales. (Tinoco, 2004: 9). Las iniciales corresponden a Statistic Package Social Sciences que significa paquete estadístico para ciencias sociales. El sistema permite efectuar una gran cantidad de tareas de diseños, cálculos, análisis, graficación, en pocos segundos (p. 268)

## **CAPÍTULO IV ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS**

### **4.1 Introducción**

En el siguiente capítulo anotaremos los resultados obtenidos de la Escala de Likert aplicado a 11 estudiantes de Teología del Seminario Mayor “San José” de Cañete realizado el día 15 de octubre del 2018. Anteriormente se ha dicho que para la elaboración de la estadística de los resultados del instrumento aplicado se ha hecho uso del programa SPSS, el cual ha permitido la elaboración de las tablas y gráficos que presentaremos a continuación.

Además, en este capítulo apuntaremos la interpretación de los resultados obtenidos de la aplicación del instrumento, de acuerdo a la cantidad de personas que respondieron a la encuesta y al porcentaje obtenido de acuerdo a las alternativas marcadas de acuerdo a las dimensiones propias de la investigación realizada.

Esto permitirá, luego de un arduo trabajo, tanto de investigación como interpretación de datos (fruto del instrumento desarrollado), arribar a las conclusiones propia de esta investigación. Dicho análisis también permitirá anotar las recomendaciones que responden a la solución del problema que anotamos al inicio de nuestra investigación, la cual despertó el interés para llevar a cabo el presente trabajo.

## 4.2 Presentación de resultados de interpretación y resumen

**Tabla 2 Participación Interna**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido A veces	1	9,1	9,1	9,1
Casi siempre	6	54,5	54,5	63,6
Siempre	4	36,4	36,4	100,0
Total	11	100,0	100,0	

Fuente: Participación Interna

Responsable: Gabriel Omar Quispe Munayco.

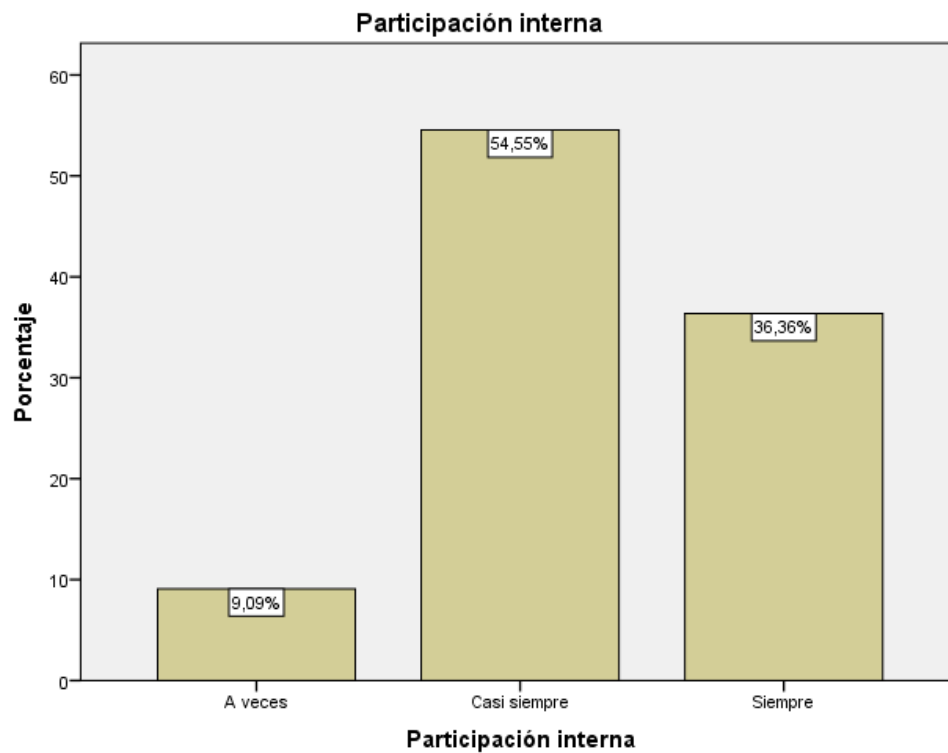
Análisis e interpretación:

En la primera dimensión de esta investigación, denominada “*La Participación Interna*”, los resultados obtenidos del cuestionario aplicado, los cuales pueden observarse en la Tabla 2 – Gráfico 1, son los siguientes: De un total de 11 seminaristas encuestados, 1 marcó “A veces”, lo cual equivale al 9,1 % del total; 6 marcaron “Casi siempre”, valor que conforma el 54,5% del total; 4 marcaron “Siempre”, el cual, equivale al 36,4% del total.

De acuerdo a los resultados obtenidos vemos que más de la mitad de la muestra marcaron que casi siempre viven el recogimiento personal que ayuda a una mejor participación interna en el Sacramento de la Eucaristía. Ahora bien, 4 seminaristas contestaron “Siempre” con respecto a

lo que comporta la participación interna, estos seminaristas saben, en gran proporción, lo que significa la participación interna. Y, para concluir 1 seminarista respondió “A veces”, lo cual da a conocer cierta dificultad con respecto al tema.

**Gráfico 1 La participación interna**



*Fuente: La Participación Interna*

*Responsable: Gabriel Omar Quispe Munayco*

**Tabla 3 Participación externa**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido Casi siempre	7	63,6	63,6	63,6
Siempre	4	36,4	36,4	100,0
Total	11	100,0	100,0	

Fuente: Participación Externa

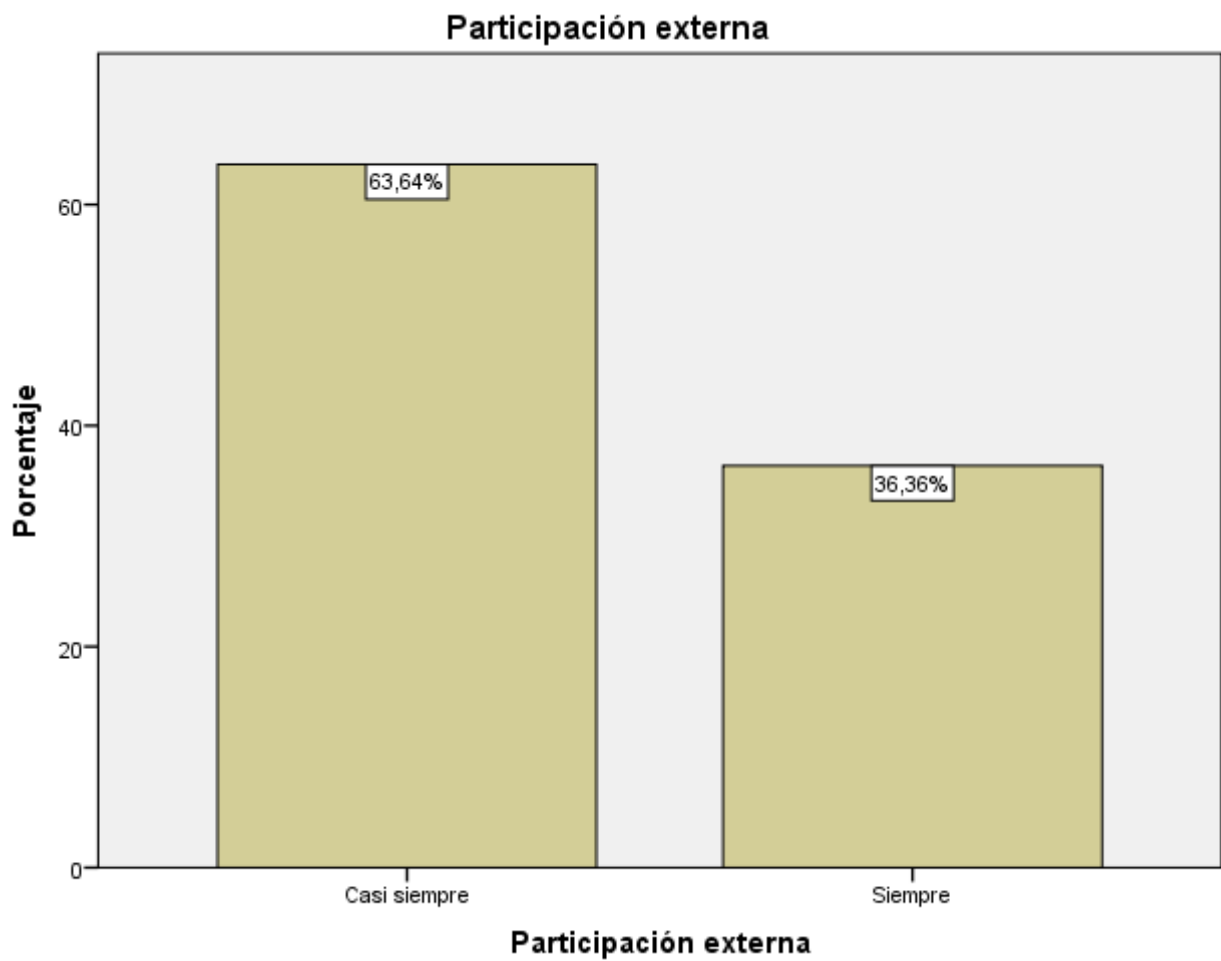
Responsable: Gabriel Omar Quispe Munayco.

Análisis e interpretación:

La segunda dimensión de esta investigación, denominada “*La Participación externa*”, de acuerdo a la Tabla 3 – Gráfico 2, los resultados obtenidos de la Escala de Likert son los siguientes: 7 seminaristas contestaron “Casi siempre”, cifra que equivale al 63,6% del total; 4 seminaristas marcaron “Siempre”, valor que corresponde al 36,4% del total. De acuerdo a los resultados obtenidos podemos apreciar que el 36,4% del total de la muestra, “Siempre” participa externamente en el sacramento de la Eucaristía. Por otro lado, el 63,6% del total de la muestra contestaron “Casi siempre” con respecto a la relación que se realiza con los gestos para dar una buena participación externa en el Sacramento de la Eucaristía. Esto manifiesta que

la mayoría de nuestros encuestados conocen que una verdadera participación externa nos lleva a una perfecta participación activa.

*Gráfico 2 La participación externa*



*Fuente: La Participación Externa*

*Responsable: Gabriel Omar Quispe Munayco*

**Tabla 4 Liturgia de la Palabra**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulad
Válido	Casi siempre	6	54,5	54,5	54,5
	Siempre	5	45,5	45,5	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

Fuente: Liturgia de la Palabra

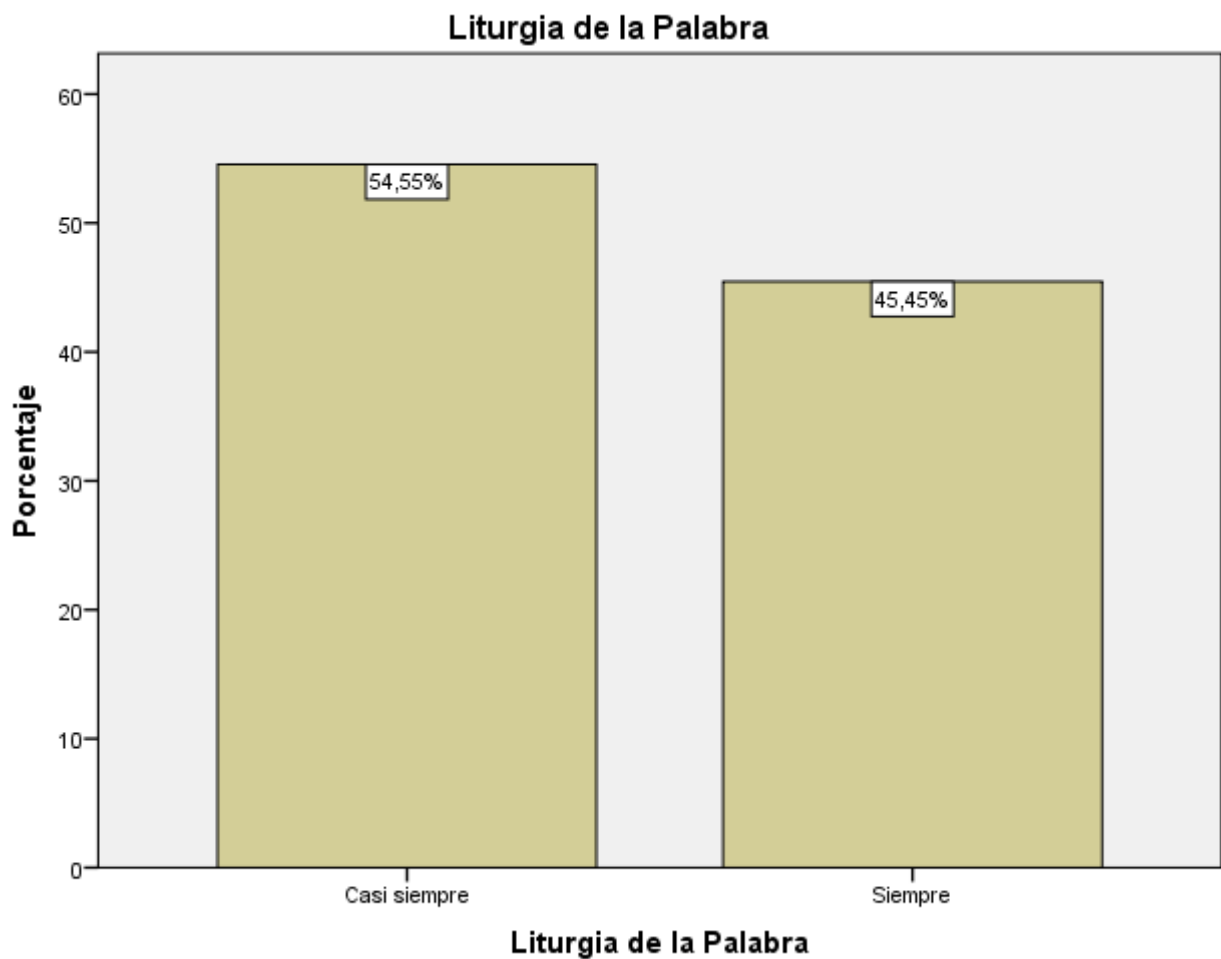
Responsable: Gabriel Omar Quispe Munayco.

Análisis e interpretación:

La tercera dimensión de esta investigación es denominada “*La Liturgia de la Palabra*”, los resultados obtenidos respecto a ella y que pueden ser observados en la Tabla 4 – Gráfico 3 son los siguientes: 6 seminaristas respondieron “Casi siempre”, cifra que equivale al 54,5% del total; 5 seminaristas marcaron “Siempre”, valor que indica el 45,5 % del total. De acuerdo a los resultados obtenidos, de 11 seminaristas encuestados, 5 seminaristas (45,5%) están de acuerdo que siempre la Liturgia de la Palabra, es donde está presente Cristo en su palabra, y por medio de la meditación de las lecturas bíblicas nos ayuda a una buena participación activa en el Sacramento de la Eucaristía. Por otro lado, 6 seminaristas (54,5%) están seguros que “casi

siempre” en la Liturgia de la Palabra Cristo se hace presente y nos ayuda a una buena participación activa en el Sacramento de la Eucaristía, pero existe un pequeño déficit para que su respuesta sea totalmente afirmativa

*Gráfico 3 Liturgia de la Palabra*



*Fuente: La Liturgia de la Palabra*

*Responsable: Gabriel Omar Quispe Munayco*



**Tabla 5 Liturgia de la Eucaristía**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Casi siempre	5	45,5	45,5	45,5
	Siempre	6	54,5	54,5	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

Fuente: Liturgia de la Eucaristía

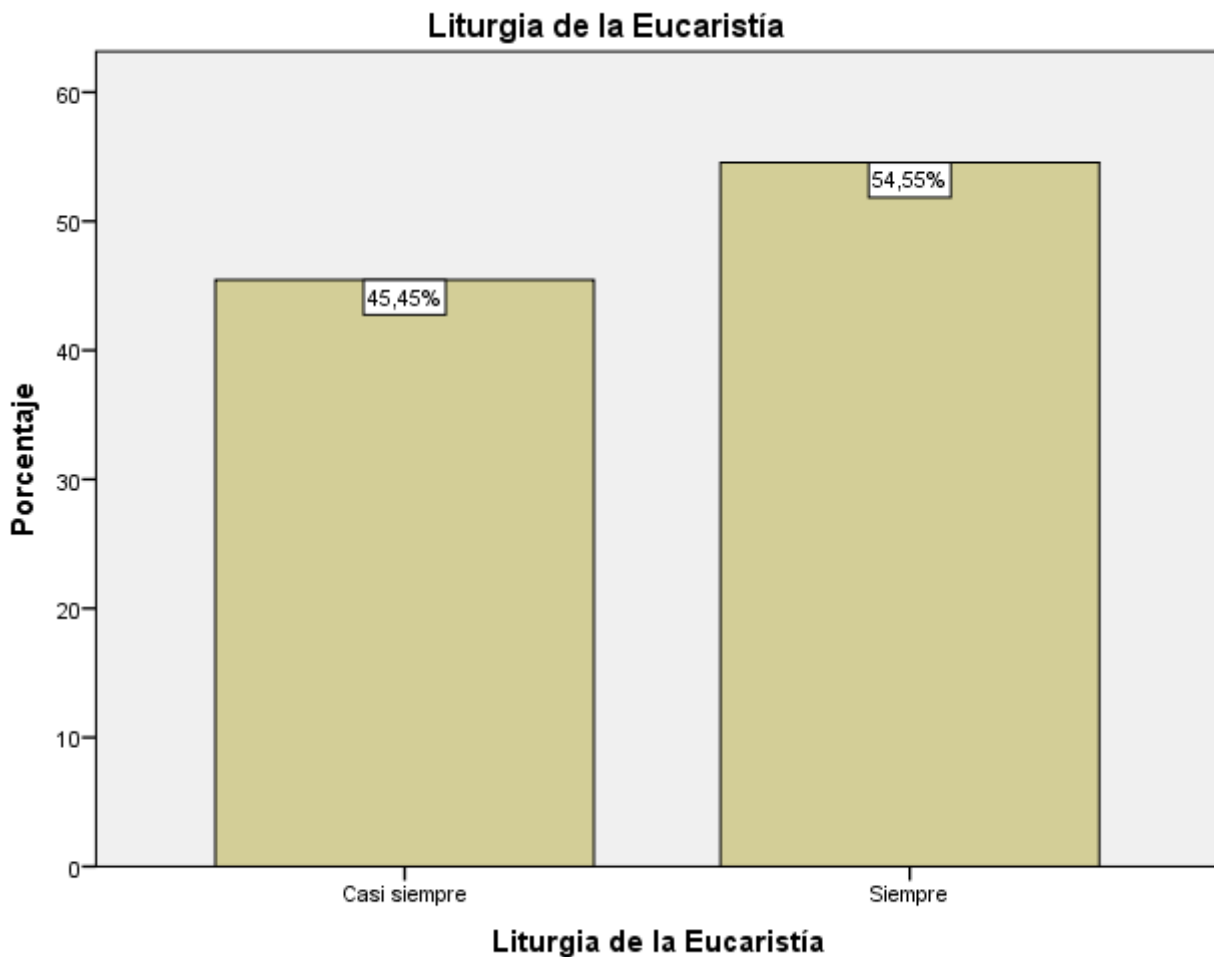
Responsable: Gabriel Omar Quispe Munayco.

Análisis e interpretación:

La cuarta dimensión de la investigación recibe la denominación “*La Liturgia de la Eucaristía*”, los resultados, que pueden apreciarse en la Tabla 5 – Gráfico 4, son los siguientes: 5 seminaristas respondieron “Casi siempre”, cifra que equivale al 45,5% del total; y 6 seminaristas contestaron “Siempre”, valor que corresponde al 54,5% del total. Como podemos apreciar de estos resultados, 6 seminaristas (54,5%) están de acuerdo que “siempre” la

participación activa se da en la liturgia Eucarística. Asimismo 5 seminaristas (45,5%), respondieron “Siempre” con respecto al tema, esto indica un gran conocimiento sobre el tema abordado, pero este conocimiento no llega a ser pleno para que su respuesta sea totalmente afirmativa, se puede apreciar en ello una pequeña insuficiencia al respecto.

**Gráfico 4 Liturgia de la Eucaristía**



*Fuente: La Liturgia de la Eucaristía*

*Responsable: Gabriel Omar Quispe Munayco*

### 4.3 Conclusiones

Tras finalizar la siguiente investigación, los resultados obtenidos son muy relevantes, puesto que nos ayuda a visualizar la situación actual de la participación activa y de la gran influencia de la misma con el sacramento de la Eucaristía, que en nuestros tiempos se ve muy afectada por malas interpretaciones. En la presente investigación se ha pretendido analizar la relación de la participación activa de los fieles con el sacramento de la Eucaristía con la finalidad de favorecer al incremento de la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía.

Para finalizar nuestro trabajo de investigación anotaremos las conclusiones obtenidas en relación con los objetivos que nos trazamos al inicio de esta investigación:

De acuerdo al Objetivo General se quiso determinar la Importancia de la participación activa de los laicos en el sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium*. Tras el instrumento aplicado y los resultados obtenidos podemos ver que la participación activa desempeña un papel primordial dentro del Sacramento de la Eucaristía, puesto que la Eucaristía es la fuente y cumbre de la vida de los fieles. Para esto es necesario tener en cuenta que se debe “*saber*” que implica una verdadera participación activa para que así nuestra participación activa en la Eucaristía pueda dar muchos frutos. El instrumento aplicado a los seminaristas estudiantes de teología del Seminario Mayor “San José”, manifestó que estos seminaristas son conscientes de la importancia de una verdadera participación activa en el Sacramento de la Eucaristía.

De acuerdo a los Objetivos Específicos:

En primer lugar, con respecto al *primer objetivo*, se consideraba en qué medida la participación interna se relaciona con la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium* -2019. Se propuso juzgar la conexión entre la

participación interna y su relación con la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía. Los seminaristas de nuestro tiempo, a comparación de pocas décadas anteriores, presenta un decaimiento de un 9,1% que a veces participa internamente en la Eucaristía. Nuestros seminaristas tienen un gran amor y respeto al Sacramento de la Eucaristía, pues así lo demuestra el 54,5% de seminaristas que están casi siempre participando interiormente y conocen todo lo que concierne a la participación activa.

Una vez especificada en qué medida la participación interna se relaciona con la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium* -2019, esta investigación se propuso describir de qué manera la participación externa se relaciona con la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium* -2019 (*segundo objetivo*). Desde luego, tal relación sólo sería posible si existe un conocimiento relevante tanto de la participación activa como del Sacramento de la Eucaristía. El instrumento aplicado dio a conocer que casi siempre hay una participación externa en el Sacramento de la Eucaristía con un porcentual de 63,6%. Por tanto, se puede afirmar que la mayoría de seminaristas sigue siendo conscientes de lo que implica una verdadera participación externa con relación a la participación activa y su gran importancia con el Sacramento de la Eucaristía.

De acuerdo al *tercer objetivo*, la presente investigación se propuso también analizar en qué medida la liturgia de la palabra se vincula con la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Concilium* -2019. El instrumento aplicado dio a conocer que, con respecto a la liturgia de la Palabra y su vínculo con la participación activa, el 54,5% de los seminaristas eran conocedores de que se podría participar en la liturgia de la Palabra, pero existe un porcentaje verdaderamente considerable de un 45,5% que casi siempre participa, pero no llega a una totalidad.

Por último, sin minusvalorar su importancia, se ha identificado de qué manera se relaciona la liturgia de la Eucaristía con la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía después de la *Sacrosanctum Comcilium -2019 (cuarto objetivo)*. Se ha obtenido un porcentaje de un 54,5% que representa a más de la mitad de la población que ha identificado la relación de la liturgia de la Eucaristía con respecto a la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía. El sacramento de la Eucaristía dará muchos frutos si es que se enseña a participar correctamente.

Estas son las conclusiones a las que se pueden llegar luego de la presente investigación, las cuales manifiestan, sobre todo, la gran relación dada entre la participación activa y el sacramento de la Eucaristía.

#### 4.4 Recomendaciones

Ya al finalizar esta investigación, anotaremos las siguientes recomendaciones:

1. La participación activa necesita un mayor conocimiento acerca de su naturaleza, para ello se pueden organizar ciertas catequesis, o la difusión de medios informativos sobre la misma.
2. Asimismo, la participación activa muchas veces no llega a su plenitud porque hay muchas personas que asisten al Sacramento de la Eucaristía, pero están como simples espectadores, además porque no se acercan para recibir el Cuerpo de Cristo. Las personas, en su mayoría, son conscientes de la realidad del sacramento de la Eucaristía, pero en algunos casos es negligencia de los padres, debido que el hogar es la Iglesia doméstica y es allí donde los padres deben de dejarle la mejor herencia que es la fe.
3. Otro tema que debe de ser fortalecido es la enseñanza integra en los seminarios de la importancia de la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía, debido que los que se están formando van a llegar hacer pastores de almas y como todo buen pastor, guie a su rebaño por buen camino.
4. Del mismo modo las conferencias episcopales designen en cada lugar que le corresponda la mejor manera a lo que le compete en cuanto a la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía.

## Bibliografía

(s.f.).

Abad Ibáñez, J. A., & Garrido Bonaño, M. (1988). *INICIACIÓN A LA LITURGIA DE LA IGLESIA*. Madrid: Ediciones Palabra, S.A.

Abad, J. A. (2003). *DICCIONARIO DEL AGENTE DE PASTORAL LITÚRGICA Con esquemas y guiones para jornadas y cursillos*. Burgos: Monte Carmelo.

Antonio Sayés, J. (2003). *EL MISTERIO EUCARÍSTICO*. Madrid (España): PALABRA.

Augé, M. (1995). *LITURGIA Historia. Celebración. Teología. Espiritualidad*. Milán: EDIZIONI SAN PAOLO.

Balaguer, S. J. (s.f.). *Forja*.

Bona, J. (1986). *EL SACRIFICIO DE LA MISA*. Madrid: Rialp.

Bouyer, L. (1977). *DICCIONARIO DE TEOLOGÍA*. Barcelona: Herder.

Burgos, P. d. (2005). *DICCIONARIO DEL SACERDOCIO*. Madrid: BAC.

*CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA*. (1993). España: Coeditores Liturgicos et al, Libreria Editrice Vaticana.

Comisión Episcopal de Liturgia del Perú. (2005). *ORDENACIÓN GENERAL DEL MISAL ROMANO*. Lima: Epiconsas.

Conferencia Episcopal Peruana. (2008). *Concilio Vaticano II. Documentos Completos*. Lima: Paulinas.

CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA, C. (2004). *LECCIONARIO Lecturas para los Domingos y Fiestas del Señor Año A*. Lima (Perú): Conferencia Episcopal Peruana y Asociación Hijas de San Pablo, Lima.

- Duchesneau, C. (1981). *La CELEBRACIÓN en la vida cristiana*. Madrid: MAROVA, S.L.
- Eguren, J. (1963). *EL VALOR PASTORAL DE LA LITURGIA*. Madrid: Razón Y Fe, S.A.
- González Padrós, J. (2004). *LA ASAMBLEA LITÚRGICA en la obra de Aimé Georges Martimort*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica.
- Gutiérrez Martín, J. (2006). *Belleza y misterio, la liturgia vida de la Iglesia*. Navarra (España): EUNSA.
- López Martín, J. (1987). *"En el Espíritu y la Verdad"*. Salamanca (España): Secretariado Trinitario.
- Lopez Martin, J. (1994). *La Liturgia de la Iglesia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Luna, F., & De Tena, L. (1988). *La Misa*. Madrid: Palabra, S.A.
- Ñaupas Paitan, H., Mejía Mejía, E., Novoa Ramírez, E., & Villagómez Paucar, A. (2014). *METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN Cuantitativa - Cualitativa y Redacción de la Tesis*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Pino Gotuzzo, R. (2014). *Metodología de la investigación*. Lima: San Marcos.
- Ratzinger, J. (1999). *La fiesta de la fe: ensayo de teología litúrgica*. Bilbao (España): Desclée de Brouwer, S.A.
- Ratzinger, J. (2001). *EL ESPÍRITU DE LA LITURGIA Una Introducción*. Madrid: Ediciones Cristiandad, S.A.
- Sampieri, R. H., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2010). *METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN*. México: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
- Suarez, F. (1993). *El Sacrificio del Altar*. Madrid (España): RIALP, S.A.



Tamayo y Tamayo, M. (2012). *El proceso de la Investigación Científica* (Quinta ed.).

LIMUSA.

Tamayo, M. T. (2012). *EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA*. México:

Limusa.

## ANEXOS

### VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS

#### CARTA DE PRESENTACIÓN

Sr. Pbro.:

Presente

Asunto: VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS A TRAVÉS DE JUICIO DE EXPERTO.

Me es muy grato dirigirme a usted para expresarle mis saludos y así mismo, hacer de su conocimiento que siendo estudiante de la carrera de Educación Religiosa en el IESPP “SAN JOSÉ”, de San Vicente de Cañete promoción 2014-2018, Aula Única, requiero validar el instrumento con el cual se recogerá la información necesaria para poder desarrollar la presente investigación y con la cual se optará el título de profesor de Educación Religiosa.

El título del proyecto de investigación es:

**IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LOS LAICOS EN EL  
SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA DESPUÉS DE LA SACROSANCTUM  
CONCILIUM**

Y, siendo imprescindible contar con la aprobación de docentes especializados para poder aplicar los instrumentos en mención, me es conveniente acudir a Ud., ante su connotada experiencia en temas de Liturgia y Teología Sacramentaria.

El expediente de validación, que le hacemos llegar contiene:

- Definiciones conceptuales de las variables y dimensiones.
- Matriz de operacionalización de las variables.
- Certificado de validez de contenido de los instrumentos.

Expresándole mis sentimientos de respeto y consideración, me despido de Ud., no sin antes agradecerle por la atención que dispense a la presente.

Atentamente.

---

Gabriel Omar Quispe Munayco

D.N.I: 73101730

## DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES Y DIMENSIONES

### **Variable Independiente:**

La Participación Activa

### **Definición conceptual**

Es la santificación que los fieles reciben de Dios y la glorificación que estos le tributan en todas las acciones litúrgicas, sean o no sacramentales en sentido estricto, al poner en ejercicio el sacerdocio común que han recibido en el Bautismo y tomar parte activa en unas realidades esencialmente comunitarias, elevándose a través de los ritos al corazón del culto litúrgico.

(Abad 2000 p. 116)

### **Dimensiones:**

#### **La Participación Interna**

Es la que conecta con las disposiciones interiores del sujeto. Dada la naturaleza simbólica de la liturgia, tampoco es posible la participación exclusivamente interna. (Abad 2000 p. 116)

#### **La Participación Externa**

Es la que hace referencia al uso de los gestos y actitudes corporales, al lenguaje simbólico, a la lengua, a la adaptación... Por tratarse de un acto humano, es imposible que exista una participación meramente externa. (Abad 2000 p. 116).

**Variable Dependiente:**

El Sacramento De La Eucaristía

**Definición conceptual:**

*Viene del griego eukharistia, se puede traducir por “acción de gracias” y es utilizado ya en el Nuevo Testamento para traducir el termino hebreo berakah. La berakah, si es una acción de gracias, pronunciada por los judíos piadosos sobre todas las cosas, no es un agradecimiento egocéntrico. (Bouyer 1977 p. 263).*

**Dimensiones:****Liturgia de la Palabra**

Es la que se extiende desde la primera lectura hasta la conclusión de la oración común; por tanto, comprende las lecturas (dos o tres), el salmo responsorial, el aleluya, la homilía, el Credo y la oración de los fieles.

**Liturgia de la Eucaristía**

Propiamente comienza con la preparación de los dones y concluye con la oración poscomunión. Se organiza en torno a tres ejes: los ritos de presentación de las ofrendas, la plegaria eucarística y la comunión.

## Operalización de variables

Variable	Dimensiones.	Indicadores	Ítems
Variable independiente:  La Participación activa	Participación interna	Recogimiento personal	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Es necesario el recogimiento personal para una buena participación interna?</li> <li>➤ ¿Coloco los medios humanos y espirituales para el recogimiento personal?</li> </ul>
		Recogimiento en el pensar	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿El recogimiento de los pensamientos ayuda a una correcta participación interna?</li> <li>➤ ¿Tengo la imaginación bien educada para que de buen fruto la participación interna?</li> <li>➤ ¿Me ayudo de la oración para tener un buen recogimiento en el pensar?</li> </ul>
		Recta disposición de animo	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Verdaderamente tengo una rectitud y conciencia de ánimo con lo que voy a vivir?</li> <li>➤ ¿Me preparo para lo que voy a vivir con una recta disposición de ánimo?</li> </ul>

		Vivir lo que se participa	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Vivo interiormente lo que participo externamente para dar gloria a Dios?</li> <li>➤ ¿Interiorizo todo lo que vivo y vivo todo lo que interiorizo para una mejor participación interna?</li> <li>➤ ¿Es un alimento para mi vida interior todo lo que vivo y participo?</li> </ul>
Participación externa		Buena disposición corporal	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Se tener buena disposición corporal para así tener una fructuosa participación externa?</li> <li>➤ ¿Respeto las disposiciones externas como el ayuno eucarístico?</li> </ul>
		Rectitud en los gestos y actitudes	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Coopero con los gestos porque sé que en cada uno de ellos hay un significado profundo?</li> <li>➤ ¿Realizo las actitudes para así honrar a Dios y tener una buena participación externa?</li> </ul>
		Comprensión de los ritos y oraciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Se comprender el significado de los ritos en su debido tiempo?</li> </ul>

			<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Las oraciones me ayudan a sensibilizarme con los más necesitados?</li> <li>➤ ¿Hago uso de estas oraciones en mi vida cotidiana para acercarme más a Dios, ya que es el único fin del hombre?</li> </ul>
		Disposición de la gracia divina	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Tengo la conciencia clara de saber pedir perdón a Dios a través del sacramento de la penitencia?</li> <li>➤ ¿Tengo presente en mi vida la gracia divina y especialmente en la participación externa?</li> <li>➤ ¿Se amar a Dios y al prójimo como a mí mismo para así estar en gracia de Dios y que se pueda dar una buena participa externa?</li> </ul>



Variable	Dimensiones	Indicadores	Sub indicadores	Ítems
Variable dependiente  El Sacramento de la Eucaristía	Liturgia de la palabra	Ritos Iniciales	Canto de entrada	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Participo en los cantos de entrada para vivir mejor la Eucaristía?</li> <li>➤ ¿Tengo la certeza que este canto de entrada me introduce en el misterio más grande?</li> <li>➤ Sé que su finalidad del canto es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía?</li> </ul>
			Saludo al altar y al pueblo congregado	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Participo activamente desde el inicio de la Eucaristía?</li> </ul>
			Acto penitencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Se pedir perdón a Dios de mis faltas de pensamientos, palabras, obras y omisiones?</li> </ul>

				<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Participo en la absolución del sacerdote al final del acto penitencial teniendo en cuenta que no tiene la misma eficacia propia del sacramento de la Penitencia?</li> </ul>
			Señor ten piedad	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Tengo un verdadero arrepentimiento de mis pecados al decir o cantar el Señor ten piedad?</li> <li>➤ ¿Invoco la misericordia de Dios en el Señor ten piedad?</li> </ul>
			Gloria	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Me lleno de gozo al cantar el himno del Gloria, sabiendo que es una alabanza a la Santísima Trinidad?</li> <li>➤ ¿De manera en especial canto el Gloria en Navidad sabiendo que nos ha nacido el Salvador?</li> </ul>
			Oración Colecta	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Coloco mis intenciones en la Oración colecta, ya que tiene el carácter de recoger las intenciones de todos los fieles?</li> </ul>

		Liturgia de la Palabra	Lecturas bíblicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Se diferenciar los dos momentos por la que está conformada la Eucaristía?</li> <li>➤ ¿Participo con atención y en silencio para escuchar la Palabra de Dios?</li> <li>➤ ¿Se responder a las aclamaciones de las lecturas?</li> </ul>
			Salmo responsorial	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Contesto con amor a los versos del salmo?</li> <li>➤ ¿Participo en la repetición del salmo ya que hace referencia a la primera lectura?</li> </ul>
			La aclamación que precede a la lectura del Evangelio	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Me preparo interiormente con la aclamación antes del Evangelio en tiempo de cuaresma para la lectura del Evangelio?</li> <li>➤ ¿Participo en el Aleluya especialmente en el tiempo pascual como antesala de escuchar la Buena nueva?</li> </ul>
			Evangelio	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Escucho lo que Dios me dice en su palabra y lo pongo en práctica?</li> <li>➤ ¿Me alimento de la mesa de la Palabra con la escucha de las lecturas?</li> </ul>

				<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Interiorizo el Evangelio y lo llevo a la vida ordinaria para hacerla una vida extraordinaria?</li> <li>➤ ¿Me identifico con el Evangelio de Cristo?</li> </ul>
			Homilía	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Presto atención a lo que explica el Sacerdote en la Homilía?</li> <li>➤ ¿Llevo a la oración la homilía?</li> </ul>
			Profesión de fe	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Profeso lo que creo y creo lo que profeso?</li> <li>➤ ¿Se defender mi fe cuando la están atacando?</li> <li>➤ ¿Participo en la recitación del Credo ya que se encuentran las verdaderas de mi fe?</li> </ul>
			Oración universal	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Respondo a las peticiones que se encuentran en la oración universal?</li> <li>➤ ¿Coloco mis intenciones interiormente?</li> </ul>
	Liturgia de la Eucaristía	Liturgia Eucarística	Preparación de los dones	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Participo llevando los dones al Altar?</li> <li>➤ ¿Deposito mis intenciones en el Altar del Señor (el trabajo diario, la alegría)?</li> </ul>

				<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Canto o respondo atentamente en el momento de la preparación de los dones?</li> </ul>
			Oración sobre las ofrendas	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Oro juntamente con la invitación que realiza el Sacerdote?</li> <li>➤ ¿Me uno a dicha oración mediante la aclamación del Amén?</li> </ul>
			Plegaría Eucarística	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Se situarme en el centro y cumbre de toda la celebración es decir en la Plegaría Eucarística?</li> <li>➤ ¿Me uno con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio?</li> <li>➤ ¿Participo en la escucha con silencio y reverencia de la Plegaría Eucarística?</li> <li>➤ ¿Canto o recito el Santo como una aclamación que me permite unirme a las jerarquías celestiales?</li> <li>➤ ¿Vivo el momento más importante de toda la Santa Misa, es decir la Consagración?</li> </ul>

				<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Tengo la conciencia de que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia, celeste y terrena, y que la oblación se hace por ella y por todos sus fieles, vivos y difuntos?</li> <li>➤ ¿Participo con el Amen final de la plegaria Eucarística que es una glorificación a Dios Uno y Trino?</li> </ul>
			Rito de la Comunión	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Me preparo con el rito de la Comunión para recibir la Eucaristía y que pueda dar muchos frutos?</li> </ul>
			Oración dominical	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Se reconocer que Dios es mi Padre en todo momento del día?</li> <li>➤ ¿Se pedir con intención que venga el Reino de Dios a los hombres?</li> <li>➤ ¿Pido ayuda a Dios para hacer siempre su voluntad y no la mía?</li> <li>➤ ¿Pido verdaderamente el pan de cada día que para los cristianos es el Pan Eucarístico?</li> <li>➤ ¿Perdonamos de corazón a los hermanos que nos han ofendido?</li> </ul>

				<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Participo en la recitación del Padre Nuestro y al final del embolismo recito la doxología?</li> </ul>
			Rito de la paz	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Imploro la paz y la unidad para toda la familia humana?</li> <li>➤ ¿Con el intercambio de la Paz, expreso la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de comulgar?</li> <li>➤ ¿Respeto lo que las conferencias episcopales han mandado con el modo más conveniente de darse la paz?</li> </ul>
			La fracción del Pan	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Tengo la plena conciencia que este gesto significa: que los fieles siendo muchos, en la Comunión de un solo Pan de vida, se hacen un solo cuerpo?</li> <li>➤ ¿Participo en la recitación o canto del Cordero de Dios?</li> </ul>
			Comunión	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Me preparo orando en silencio para recibir con fruto el Cuerpo del Señor?</li> <li>➤ ¿Sé que lo voy a recibir en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad?</li> </ul>

				<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Me preparo física y espiritualmente para recibirlo como me pide la Santa Iglesia?</li> <li>➤ ¿Creo que Él es el verdadero Pan del Cielo que ha bajado y que si lo como no moriré?</li> <li>➤ ¿Participo en los cantos respectivos de la Comunión?</li> <li>➤ ¿Se dar gracias por tan grande Sacramento que he recibido atreves de las oraciones?</li> </ul>
		Rito de Conclusión	Oración después de la Comunión	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Se dar gracias en esta oración por los frutos del misterio celebrado?</li> </ul>
			Bendición	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Tengo conciencia de la bendición que quien me la da es el mismo Cristo?</li> </ul>
			Despedida del pueblo	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Me doy cuenta que esta despedida es una invitación para llevar los dones que he recibido a mis demás hermanos?</li> </ul>



				<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Sé que recién la misión ha comenzado y que tengo que ir anunciando la Buena Nueva de Dios?</li> </ul>
			Procesión de salida	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ ¿Me está claro que dicha procesión de salida representa el llevar a Dios a los demás de forma espiritual?</li> <li>➤ ¿Mi comportamiento está de acuerdo con lo que he acabado de celebrar?</li> <li>➤ ¿Mi alegría es contagiante para hacer que otros participen en la celebración de la Eucaristía?</li> </ul>

**Tabla 6 Certificado de validación de las variables: la participación activa y el sacramento de la Eucaristía**

Nº	Ítems	Pertinencia		Relevancia		Claridad		Sugerencias
		SI	NO	SI	NO	SI	NO	
1	¿Es necesario el recogimiento personal para una buena participación interna en la Eucaristía?							
2	¿Coloco los medios humanos y espirituales para el recogimiento personal?							
3	¿El recogimiento de los pensamientos ayuda a una correcta participación interna en la Eucaristía?							
4	¿Tengo la imaginación bien educada para que de buen fruto la participación interna?							
5	¿Me ayudo de la oración para tener un buen recogimiento en el pensar?							
6	¿Verdaderamente tengo una rectitud y conciencia de ánimo con lo que voy a vivir?							
7	¿Me preparo para lo que voy a vivir con una recta disposición de ánimo?							
8	¿Vivo interiormente lo que participo externamente para dar gloria a Dios?							
9	¿Interiorizo todo lo que vivo y vivo todo lo que interiorizo para una mejor participación interna?							

10	¿Es un alimento para mi vida interior todo lo que vivo y participo?							
11	¿Se tener buena disposición corporal para así tener una fructuosa participación externa?							
12	¿Respeto las disposiciones externas como el ayuno eucarístico?							
13	¿Coopero con los gestos porque sé que en cada uno de ellos hay un significado profundo?							
14	¿Realizo las actitudes para así honrar a Dios y tener una buena participación externa?							
15	¿Se comprender el significado de los ritos en su debido tiempo?							
16	¿Las oraciones me ayudan a sensibilizarme con los más necesitados?							
17	¿Hago uso de estas oraciones en mi vida cotidiana para acercarme más a Dios, ya que es el único fin del hombre?							
18	¿Tengo la conciencia clara de saber pedir perdón a Dios a través del sacramento de la penitencia?							
19	¿Tengo presente en mi vida la gracia divina y especialmente en la participación externa?							
20	¿Se amar a Dios y al prójimo como a mí mismo para así estar en gracia de Dios y que se pueda dar una buena participa externa?							

21	¿Participo en los cantos de entrada para vivir mejor la Eucaristía?						
22	¿Tengo la certeza que este canto de entrada me introduce en el misterio más grande?						
23	¿Sé que su finalidad del canto es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía?						
24	¿Participo activamente desde el inicio de la Eucaristía?						
25	¿Se pedir perdón a Dios de mis faltas de pensamientos, palabras, obras y omisiones?						
26	¿Participo en la absolución del sacerdote al final del acto penitencial teniendo en cuenta que no tiene la misma eficacia propia del sacramento de la Penitencia?						
27	¿Tengo un verdadero arrepentimiento de mis pecados al decir o cantar el Señor ten piedad?						
28	¿Invoco la misericordia de Dios en el Señor ten piedad?						
29	¿Me lleno de gozo al cantar el himno del Gloria, sabiendo que es una alabanza a la Santísima Trinidad?						

30	¿De manera especial canto el Gloria en Navidad sabiendo que nos ha nacido el Salvador?							
31	¿Coloco mis intenciones en la Oración Colecta, ya que tiene el carácter de recoger las intenciones de todos los fieles?							
32	¿Se diferenciar los dos momentos por la que está conformada la Eucaristía?							
33	¿Participo con atención y en silencio para escuchar la Palabra de Dios?							
34	¿Se responder a las aclamaciones de las lecturas?							
35	¿Contesto con amor a los versos del salmo?							
36	¿Participo en la repetición del salmo ya que hace referencia a la primera lectura?							
37	¿Me preparo interiormente con la aclamación antes del Evangelio en tiempo de cuaresma para la lectura del Evangelio?							
38	¿Participo en el Aleluya especialmente en el tiempo pascual como antesala de escuchar la Buena nueva?							
39	¿Escucho lo que Dios me dice en su palabra y lo pongo en práctica?							
40	¿Me alimento de la mesa de la Palabra con la escucha de las lecturas?							

41	¿Interiorizo el Evangelio y lo llevo a la vida ordinaria para hacerla una vida extraordinaria?							
42	¿Me identifico con el Evangelio de Cristo?							
43	¿Presto atención a lo que explica el Sacerdote en la Homilía?							
44	¿Llevo a la oración la homilía?							
45	¿Profeso lo que creo y creo lo que profeso?							
46	¿Se defender mi fe cuando la están atacando?							
47	¿Participo en la recitación del Credo ya que se encuentran las verdaderas de mi fe?							
48	¿Respondo a las peticiones que se encuentran en la oración universal?							
49	¿Coloco mis intenciones interiormente?							
50	¿Participo llevando los dones al Altar (el trabajo diario, la alegría)?							
51	¿Deposito mis intenciones en el Altar del Señor?							
52	¿Canto o respondo atentamente en el momento de la preparación de los dones?							
53	¿Oro juntamente con la invitación que realiza el Sacerdote?							
54	¿Me uno a dicha oración mediante la aclamación del Amén?							

55	¿Se situarme en el centro y cumbre de toda la celebración es decir en la Plegaria Eucaristía?						
56	¿Me uno con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio?						
57	¿Participo en la escucha con silencio y reverencia de la Plegaria Eucarística?						
58	¿Canto o recito el Santo como una aclamación que me permite unirme a las jerarquías celestiales?						
59	¿Vivo el momento más importante de toda la Santa Misa, es decir la Consagración?						
60	¿Tengo la conciencia de que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia, celeste y terrena, y que la oblación se hace por ella y por todos sus fieles, vivos y difuntos?						
61	¿Participo con el Amen final de la plegaria Eucarística que es una glorificación a Dios Uno y Trino?						
62	¿Me preparo con el rito de la Comunión para recibir la Eucaristía y que pueda dar muchos frutos?						
63	¿Se reconocer que Dios es mi Padre en todo momento del día?						
64	¿Se pedir con intención que venga el Reino de Dios a los hombres?						

65	¿Pido ayuda a Dios para hacer siempre su voluntad y no la mía?							
66	¿Pido verdaderamente el pan de cada día que para los cristianos es el Pan Eucarístico?							
67	¿Perdonamos de corazón a los hermanos que nos han ofendido?							
68	¿Participo en la recitación del Padre Nuestro y al final del embolismo recito la doxología?							
69	¿Imploro la paz y la unidad para toda la familia humana?							
70	¿Con el intercambio de la Paz, expreso la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de comulgar?							
71	¿Respeto lo que las conferencias episcopales han mandado con el modo más conveniente de darse la paz?							
72	¿Tengo la plena conciencia que este gesto significa: que los fieles siendo muchos, en la Comunión de un solo Pan de vida, se hacen un solo cuerpo?							
73	¿Participo en la recitación o canto del Cordero de Dios?							
74	¿Me preparo orando en silencio para recibir con fruto el Cuerpo del Señor?							
75	¿Sé que lo voy a recibir en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad?							



76	¿Me preparo física y espiritualmente para recibirlo como me pide la Santa Iglesia?						
77	¿Creo que Él es el verdadero Pan del Cielo que ha bajado y que si lo como no moriré?						
78	¿Participo en los cantos respectivos de la Comunión?						
79	¿Se dar gracias por tan grande Sacramento que he recibido a través de las oraciones?						
80	¿Se dar gracias en esta oración por los frutos del misterio celebrado?						
81	¿Tengo conciencia de la bendición que quien me la da es el mismo Cristo?						
82	¿Me doy cuenta que esta despedida es una invitación para llevar los dones que he recibido a mis demás hermanos?						
83	¿Sé que recién la misión ha comenzado y que tengo que ir anunciando la Buena Nueva de Dios?						
84	¿Me está claro que dicha procesión de salida representa el llevar a Dios a los demás de forma espiritual?						
85	¿Mi comportamiento está de acuerdo con lo que he acabado de celebrar?						
86	¿Mi alegría es contagiante para hacer que otros participen en la celebración de la Eucaristía?						

**Opinión de aplicabilidad:**   Aplicable [   ]           Aplicable después de corregir [   ]

No aplicable [   ]

**Apellidos y nombres del juez validador.**

Pbro.:.....DNI.....

**Especialidad del**

**validador:**.....

.....de

..... del 2018

**<sup>1</sup>Pertinencia:** El ítem corresponde al concepto teórico formulado.

**<sup>2</sup>Relevancia:** El ítem es apropiado para representar al componente o dimensión específica del constructo

**<sup>3</sup>Claridad:** Se entiende sin dificultad alguna el enunciado del ítem, es conciso, exacto y directo

**Nota:** Suficiencia, se dice suficiencia cuando los ítems planteados son suficientes para medir la dimensión

-----  
**Firma del Experto Informante.**

## CUESTIONARIO

Muy estimado seminarista:

Estoy realizando una investigación sobre “*La participación activa de los laicos en el sacramento de la Eucaristía después de la Sacrosanctum Concilium*”. El tema es de gran relevancia, puesto que hoy en día no se entiende bien la participación activa de los fieles en el Sacramento de la Eucaristía.

Por lo que le solicito colocar su apreciación a las siguientes proposiciones:

La escala de actitudes Likert, tiene la siguiente alternativa de puntos:

**Tabla 7 Cuestionario**

1	Nunca	2	Casi nunca	3	A veces	4	Casi siempre	5	Siempre
---	-------	---	------------	---	---------	---	--------------	---	---------

N°	Ítems	1	2	3	4	5
1	¿Es necesario el recogimiento personal para una buena participación interna?					
2	¿Tengo la imaginación bien educada para que de buen fruto la participación interna?					
3	¿Me ayudo de la oración para tener un buen recogimiento en el pensar?					
4	¿Verdaderamente tengo una rectitud y conciencia de ánimo con lo que voy a vivir?					

5	¿Me preparo para lo que voy a vivir con una recta disposición de ánimo?					
6	¿Vivo interiormente lo que participo externamente para dar gloria a Dios?					
7	¿Interiorizo todo lo que vivo y vivo todo lo que interiorizo para una mejor participación activa?					
8	¿Es un alimento para mi vida interior todo lo que vivo y participo en la Eucaristía?					
9	¿Sé tener buena disposición corporal para así tener una fructuosa participación externa?					
10	¿Respeto las disposiciones externas como el ayuno eucarístico?					
11	¿Participo con los gestos porque sé que en cada uno de ellos hay un significado profundo?					
12	¿Realizo las actitudes para así honrar a Dios y tener una buena participación externa?					
13	¿Comprendo el significado de los ritos en su debido tiempo?					
14	¿Las oraciones me ayudan a sensibilizarme con los más necesitados?					
15	¿Hago uso de las oraciones de la Misa en mi vida para acercarme a Dios?					
16	¿Tengo la conciencia clara de pedir perdón a Dios a través del sacramento de la penitencia?					

17	¿Tengo presente en mi vida la gracia divina y especialmente en la participación externa?					
18	¿Amo a Dios y al prójimo como a mí mismo para así estar en gracia de Dios y que se pueda dar una buena participación externa?					
19	¿Sé que la finalidad del canto de entrada es hacer que los fieles constituyan una comunión y se dispongan a oír la Palabra de Dios y a celebrar la Eucaristía?					
20	¿Participo activamente desde el inicio de la Eucaristía?					
21	¿Pido perdón a Dios por mis faltas de pensamiento, palabra, obra y omisión?					
22	¿Recibo la absolución del acto penitencial teniendo en cuenta que no tiene la misma eficacia del sacramento de la Penitencia?					
23	¿Invoco la misericordia de Dios en el Señor ten piedad?					
24	¿Me lleno de gozo al cantar el Gloria, sabiendo que es alabanza a la Trinidad?					
25	¿De manera especial canto el Gloria en Navidad sabiendo que nos ha nacido el Salvador?					
26	¿Coloco mis intenciones en la Oración Colecta, ya que allí se recogen las intenciones de todos los fieles?					
27	¿Sé diferenciar los dos momentos que conforman la Eucaristía?					

28	¿Participo con atención y en silencio para escuchar la Palabra de Dios?					
29	¿Respondo a las aclamaciones después de las lecturas?					
30	¿Contesto con amor a los versos del salmo?					
31	¿Me preparo con la aclamación antes del Evangelio en tiempo de cuaresma para la lectura del Evangelio?					
32	¿Participo en el Aleluya especialmente en el tiempo pascual como preparación del Evangelio?					
33	¿Pongo en práctica lo que Dios me dice en su palabra?					
34	¿Me alimento de la mesa de la Palabra con las lecturas?					
35	¿Interiorizo el Evangelio y lo llevo a la vida ordinaria?					
36	¿Presto atención a la Homilía?					
37	¿Profeso lo que creo y creo lo que profeso?					
38	¿Participo en la recitación del Credo donde se encuentran las verdades de fe?					
39	¿Respondo a las peticiones de la oración universal?					
40	¿Pongo mis intenciones interiormente en la oración universal?					
41	¿Participo llevando los dones al Altar (el trabajo diario, la alegría)?					
42	¿Deposito mis intenciones en el Altar del Señor?					

43	¿Canto o respondo en el momento de la preparación de los dones?					
44	¿Oro juntamente con la invitación que realiza el Sacerdote en el ofertorio?					
45	¿Me situó en el centro y cumbre de toda la celebración que es la Plegaria Eucaristía?					
46	¿Participo en la Plegaria Eucarística con la escucha y silencio?					
47	¿Canto o recito el Santo como una aclamación que me permite unirme a las jerarquías celestiales?					
48	¿Vivo el momento más importante de toda la Santa Misa, es decir, la Consagración?					
49	¿Tengo la conciencia de que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia y que la oblación se hace por ella y por todos sus fieles, vivos y difuntos?					
50	¿Participo con el Amen final de la plegaria Eucarística que es una glorificación a Dios Uno y Trino?					
51	¿Me preparo con el rito previo a la Comunión para recibir la Eucaristía y que pueda dar muchos frutos?					
52	¿Pido el pan de cada día que para los cristianos es el Pan Eucarístico?					
53	¿Participo en la recitación del Padre Nuestro y al final del embolismo recito la doxología?					

54	¿Con el intercambio de la paz, expreso la comunión eclesial y la mutua caridad antes de comulgar?					
55	¿Respeto lo que las conferencias episcopales han mandado sobre el modo de darse la paz?					
56	¿Tengo conciencia que el gesto de la paz significa que los fieles siendo muchos, en la Comunión de un solo Pan de vida, se hacen un solo cuerpo?					
57	¿Participo en la recitación o canto del Cordero de Dios?					
58	¿Me preparo orando en silencio para recibir con fruto el Cuerpo del Señor?					
59	¿Sé que voy a recibir a Cristo con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad?					
60	¿Me preparo física y espiritualmente para recibirlo como me pide la Iglesia?					
61	¿Participo en los cantos de Comunión?					
62	¿Doy gracias por el Sacramento que he recibido a través de las oraciones de acción de gracias?					
63	¿Doy gracias en la oración postcomuni3n por los frutos del misterio celebrado?					
64	¿Soy consciente que la bendici3n me la da el mismo Cristo?					
65	¿Me doy cuenta que la despedida es una invitaci3n para llevar los dones que he recibido a mis dem3s hermanos?					



66	¿Sé que recién la misión ha comenzado después de la Misa y debo anunciar la Buena Nueva de Dios?					
67	¿Tengo claro que la procesión de salida significa llevar a Dios a los demás de forma espiritual?					
68	¿Mi comportamiento está de acuerdo con lo que he celebrado?					
69	¿Mi alegría es contagiosa para hacer que otros participen en la celebración de la Eucaristía?					

Muchas gracias por su colaboración



